



Un Retorno a las Misiones del Primer Siglo

Rastreando las Huellas de Pablo

Por: Dr. Ernest Calvin Gambrell

Un Retorno a las Misiones del Primer Siglo

Rastreamos las Huellas de Pablo

Por: Dr. Ernest Calvin Gambrell

CAPÍTULO 1

LA OBRA MISIONERA SEGÚN EL NUEVO TESTAMENTO

*“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para **la obra** a que los he llamado.”* (Énfasis mío) Hechos 13:1-2

Pablo y Bernabé fueron llamados por Dios y comenzaron su obra misionera en Hechos capítulo 13. Aparte de Jesucristo, el Hijo de Dios, ellos fueron los primeros misioneros que fueron llamados por Dios a predicar el Evangelio en países extranjeros. Para la obra misionera, estos dos hombres son la “Ley de Primera Mención”. Se usan para establecer un precedente bíblico. Salieron de Antioquía de Siria y viajaron a varios lugares como, Salamina, Pafos, Perge de Panfilia, Antioquía de Pisidia, Iconio, Derbe, y Listra, durante los próximos dos años. Una lectura continua de los versículos anteriores establece la prioridad principal de su obra en estas ciudades.

*“Y llegados a Salamina, **anunciaban** la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos...”*
Hechos 13:5

*“Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os **anuncia** perdón de pecados...”*

Hechos 13:38

*“habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina, y allí **predicaban** el evangelio...”*

Hechos 14:6-7

*“Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. Y habiendo **predicado** la palabra en Perge, descendieron a Atalia...”*

Hechos 14:24-25

Pablo y Bernabé después de haber completado su primer viaje misionero, regresaron a Antioquía. Después de un tiempo de descanso e informes, discutieron su segundo viaje misionero. En la discusión, determinaron que recorrerían el mismo camino.

*“Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los **hermanos en todas las ciudades** en que hemos **anunciado** la palabra del Señor, para ver cómo están...”*

Hechos 15:36

Más adelante en las Escrituras, Pablo provee testimonio y declara lo que hizo durante su obra misionera.

“y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.”

Hechos 20:20-21

*“Además os declaro, hermanos, el evangelio **que os he predicado**, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;”*

1ª Corintios 15: 1-4

Cualquier estudiante honesto del Nuevo Testamento y de la vida de Pablo, quien es el que establece la norma de lo que es toda la obra misionera, descubrirá que en todas partes a las cuales Pablo fue, su prioridad número uno era hacer que las “Buena Nuevas de Cristo” fuera conocida por el mayor número de personas posible. Lo hizo públicamente y lo hizo de casa en casa. **Un misionero debe ser controlado, compelido e impulsado** por un deseo de hablarle a todos los que pueda acerca de “Jesucristo”. Esto honra a Dios. Dios se complace de que su Hijo sea exaltado y conocido. Un misionero del Nuevo Testamento es un precursor. Debe tener un espíritu pionero.

CAPÍTULO 2

LA OBRA MISIONERA MODERNA COMPARADA CON LA OBRA MISIONERA DEL NUEVO TESTAMENTO

Introducción

Esta es una de las secciones más importantes de este estudio. Antes de leer esta sección, permítanme dejar claro que esta sección no establece ningún tipo de política para los misioneros afiliados a la Misión Mundial Bautista Fundamental. Sino más bien se trata de generar un pensamiento en el lector, con la esperanza que esto le llevará al Nuevo Testamento para hacer un estudio detallado de los métodos utilizados por los primeros misioneros en el Nuevo Testamento. Estos son misioneros que, sin duda, fueron llamados y guiados por el Espíritu de Dios. Creo que podemos y debemos aprender de ellos. Esto es para hacer que nos haga cuestionar los métodos que estamos utilizando. Si estas ideas se pusieran en práctica a gran escala, entonces ciertamente cambiaría y aceleraría la Gran Comisión.

¿Estamos utilizando métodos del Nuevo Testamento o estamos siguiendo la tradición o posiblemente estamos decidiendo cómo es que debemos hacer la obra misionera? “Yo soy un misionero plantador de iglesias”. Esta frase es ampliamente utilizada por los misioneros de carrera actuales cuando van de iglesia en iglesia para hacer su comisión. Si bien, las palabras “plantador de iglesias” no se encuentran en la Biblia. Sin embargo, todos sabemos lo que significan estas palabras. Cuando un misionero dice que es un “plantador de Iglesias”, quiere decir que va a ir algún campo misionero a comenzar o formar una iglesia. Estoy de acuerdo con el trabajo de un misionero como un “plantador de Iglesias”. **Es el único** tipo de obra misionera que se encuentra en el Nuevo Testamento. Sin embargo, durante un período de tiempo, ¿podría ser que le hemos añadido al plan de Dios para hacer la obra misionera? Creo que lo hemos hecho. Creo que hemos cambiado nuestro trabajo como misioneros de ser “plantadores de iglesias” para ser “constructores de iglesias”, y hacer la función de un pastor. Estamos relacionando nuestro trabajo como “plantadores de iglesias” en el campo misionero extranjero **con la imagen que tenemos de las iglesias en los Estados Unidos** que ya son funcionales (como las conocemos hoy). En la mente del misionero, para que sea un éxito, la obra que ha iniciado debe tener un terreno, un edificio, un pastor, diáconos y maestros y debe estar funcionando como la iglesia que lo envió al campo misionero. **¿Pero fue ese el método utilizado por Pablo, Bernabé y Silas en la Biblia? No encontramos que eso fue lo que se hizo en el Nuevo Testamento.** En ninguna parte encontramos a Pablo llevando una iglesia a la madurez. Repasemos brevemente los viajes misioneros de Pablo.

El único lugar que la palabra “plantar” se encuentra en el Nuevo Testamento en una relación implícita con “plantar iglesias” está en 1ª Corintios 3:5-10. Veamos este pasaje.

“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Sino ministros por los cuales habéis creído, y eso según lo que a cada uno ha concedido el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros, colaboradores somos de Dios; y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me es dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.”

De las tres veces en este pasaje que aparece “plantar”, en dos, Pablo señaló que él era un “plantador de iglesias” como lo pensamos hoy en día. En primer lugar, dijo: “yo planté” (pero no llevó a los creyentes a la madurez), “Apolos regó” (y tal vez otros también). Estamos seguros de eso. Algunos llegaron después de Pablo llevando a los creyentes en la fe. Pablo, en algunos casos regresó y le hizo una breve visita a la iglesia. A las otras iglesias que él plantó, él se comunicó con ellos por medio de cartas para darles más enseñanzas y amonestación. Aparentemente, el grupo de creyentes maduró y creció con la ayuda y guía de Pablo y otros hermanos, estableciendo así una iglesia del Nuevo Testamento. En todos los casos esto se hizo **DESPUÉS** de que Pablo estuvo allí, les predicó los enseñó, salió de allí y luego regresó, o fue hecho por otros que Pablo le envió al grupo de creyentes. La mayor parte del estímulo e instrucción de Pablo sobre la doctrina y práctica de la iglesia fue hecha mediante cartas, las cuales fueron enviadas a las iglesias. En segundo lugar, Pablo dijo: “*puse el fundamento, y otro edifica encima.*” Por la declaración de Pablo sabemos que él no se quedó hasta que la iglesia fue construida “como vemos las iglesias de hoy”. Sólo se puso el Fundamento. Más tarde, otros edificaron encima de ese fundamento, y en la mayoría de los casos, llevaron al grupo de creyentes a ser una iglesia organizada, pero no en todos los casos. Esta pregunta debe ser abordada y pensada por cada misionero que va al campo; ¿Qué es “plantar iglesias” y “poner el fundamento” como se muestra en la vida de los primeros misioneros?

Antes de dejar este tema, consideremos la definición bíblica de una “Iglesia Local del Nuevo Testamento”. Hablamos de ser “plantadores de Iglesias”. Debemos tener una definición clara de lo que vamos a plantar. Resumiendo la definición que se encuentra en cada Diccionario Bíblico confiable, esto es lo que encontramos: **“Una iglesia del Nuevo Testamento es un grupo o asamblea de creyentes nacidos de nuevo, bautizados que se han unido con el propósito de: (1) Adorar a Dios, 2) Atender las necesidades de los santos, (3) estudiar las Escrituras, (4) Prestar diligencia a la oración, (5) alimentar el rebaño de Dios, y (6) llevar a cabo la Gran Comisión.”**

Este parece ser el conjunto de objetivos que Pablo les enseñó a los creyentes en los diversos lugares donde estableció iglesias. La mayor parte de la “Doctrina de la Iglesia del Nuevo Testamento” fue desarrollada y enseñada a las nuevas iglesias **mediante cartas o epístolas que Pablo les envió a las iglesias después que salió del área. No había Epístolas escritas para las iglesias en el momento cuando Pablo plantó las primeras iglesias.** En ese momento de su ministerio personal, hubo muy poca doctrina a la iglesia ofrecida por el Espíritu de Dios a través de los escritos de Pablo. Éstos llegaron posteriormente con las Epístolas que Pablo les escribió y envió a las iglesias. Por favor tenga estas cosas en mente mientras hacemos este análisis.

Por favor tenga bien presente que las cartas que Pablo escribió fueron dirigidas a “iglesias” y no a una misión y ni a misioneros que estuviesen en medio de plantar una iglesia. Fueron enviadas a las iglesias que Pablo ya había “plantado” y luego se fue a evangelizar otras ciudades. Observe:

Romanos 1:7 “A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos...”

1ª Corintios 1:2 “A la iglesia de Dios que está en Corinto...”

Gálatas 1:2 “...a las iglesias de Galacia...”.

Efesios 1:1 “...a los santos que están en Éfeso ...”

Filipenses 1:1 “...a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos”.

Colosenses 1:2 “A los santos ... en Cristo que están en Colosas”.

1ª Tesalonicenses 1:1 “... a la iglesia de los tesalonicenses...”

Las cartas que siguieron se les llaman “epístolas a la iglesia”, fueron escritas a iglesias y pastores. ¡Así que el punto es, que éstas eran iglesias establecidas, ya que habían crecido mucho después de la partida de Pablo! No eran “estaciones de misión”. Por favor, tenga esto en cuenta mientras continuamos. Veamos ahora el ministerio de Pablo, el hombre que Dios usó para establecer un “precedente bíblico” para la obra misionera.

CAPÍTULO 3

LOS VIAJES MISIONEROS DE PABLO

El Primer viaje

Esto comenzó con Pablo y Bernabé siendo llamados por Dios y separados para hacer la obra misionera en Hechos 13:1-3. Se entiende que partieron de Antioquía en Siria hacia Salamina y Pafos en la isla de Chipre. Pasaron varios meses predicando a través de toda esa isla de unos 160 kilómetros de longitud. Este era un lugar natural para que Bernabé comenzara a predicar, ya que ésta era su “tierra natal”. Había sido un terrateniente en la isla antes de su conversión y aparentemente era un hombre muy conocido en esa isla. Después de varios meses de predicar en las sinagogas de los judíos, navegaron a Perge y luego viajaron por tierra a Antioquía en Pisidia. Las Escrituras indican que fue un ministerio muy limitado en Perge. Experimentaron un buen ministerio en Antioquía en Pisidia. Los judíos no los recibieron, pero un buen número de gentiles creyeron en Cristo y la Palabra de Dios fue difundida (predicada) por toda aquella provincia (Hechos 13:47-49).

Bajo gran persecución, Bernabé y Pablo partieron de Antioquía en Pisidia y viajaron a Iconio (Hechos 14:1-5), luego fueron a Derbe y Listra, donde Pablo fue apedreado y dejado por muerto (Hechos 14:6-20). Después de que Dios levantó a Pablo, él y Bernabé regresaron por el mismo camino a Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia. Había una ruta más corta y segura, pero estos dos gigantes de nuestro movimiento misionero sabían que era importante para ellos volver a visitar a los creyentes en las ciudades mencionadas. Esto era importante por dos razones: (1) los nuevos creyentes estaban bajo gran persecución por los judíos y necesitaban aliento de estos dos hombres. (2) Bernabé y Pablo sabían que el grupo de nuevos creyentes necesitaba una mejor organización estableciendo un liderazgo. Según el registro, fue en el “viaje de regreso” que Pablo y Bernabé ordenaron ancianos (pastores) en cada iglesia. (Parece que había una iglesia o un grupo de creyentes en Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia). De allí volvieron a Perge y navegaron hacia Antioquía de Siria, desde donde habían sido encomendados (Hechos 14:26), y desde donde informaron a la iglesia las grandes cosas que Dios había hecho a través de ellos, entre los gentiles.

Todos los que han escrito acerca de la vida y la obra de Pablo tienen pequeños desacuerdos en cuanto a la cantidad de tiempo que Pablo y Bernabé pasaron en este primer viaje misionero en el cual fueron utilizados por Dios para establecer al menos cuatro iglesias. Las opiniones van desde un mínimo de dieciocho meses hasta un máximo de tres años. El tiempo en el cual la mayoría está de acuerdo es alrededor de dos años a cuatro meses.

También es digno de notar que Pablo (el mayor de los misioneros) y Bernabé no tuvieron éxito en cada ciudad en la que predicaron. En su primer viaje, se señala que predicaron en Atalia, Pafos y más tarde en Perge, en su camino hacia Antioquía de Pisidia. Hasta donde tenemos conocimiento, no hay mención de otra iglesia que se haya establecido en ninguna de estas ciudades. Estas ciudades no están incluidas en la visita de regreso de Pablo en Hechos 14:21, donde visitaron y nombraron ancianos. Si un misionero entra en un área y el Evangelio es rechazado, debe considerar en oración continuar entonces hacia la siguiente ciudad. Un misionero estadounidense, asignado, no debe perder un tiempo valioso si las personas no lo reciben ni al Evangelio (Lucas 10:10-12).

El punto que estoy tratando de establecer, y es que nos es motivo de gran preocupación para todos nosotros, el por qué los misioneros van al campo misionero hoy en día y pasan de un mínimo de cuatro años a un máximo de 24 (o más) años, en una ciudad, antes de considerar las iglesias que ya fueron establecidas? Después de mirar el viaje misionero de Pablo, siento que, como misioneros, debemos abordar esta pregunta. Tenga en cuenta que la Biblia indica claramente que el Espíritu Santo de Dios guiaba el movimiento de Pablo y Bernabé en este esfuerzo misionero. Antes de abordar el asunto más adelante, consideremos el segundo viaje misionero de Pablo.

(Vea la gráfica sobre el primer viaje misionero de Pablo.)

Segundo viaje

Trazaré brevemente los pasos de Pablo y Silas como lo hice en el primer viaje de Pablo, y no tomaré espacio para debatir en qué ciudades Pablo plantó o estableció iglesias y en qué ciudades no plantó iglesias. No es relevante en este momento. Señalaré, en la medida posible, la cantidad de tiempo que estos primeros misioneros pasaron en cada ciudad para “plantar” o “poner el fundamento” de una iglesia.

Los asuntos doctrinales habían sido resueltos por el concilio en Jerusalén (Hechos 15:1-35). El segundo esfuerzo misionero de Pablo comenzó en los versículos 36-41. Hubo un desacuerdo entre Pablo y Bernabé por la presencia de Juan Marcos. Los dos hombres se dividieron. Bernabé tomó a Juan Marcos y navegó a Chipre, la isla donde Pablo y Bernabé comenzaron su primer viaje. Parece que esto fue hecho en acuerdo y era lo natural que se hiciese, pues la isla era la patria de Bernabé. Pablo escogió a Silas y se fueron a Siria y Cilicia para visitar de nuevo las iglesias que Pablo y Bernabé habían establecido.

Es interesante notar cuán poco Lucas nos dice acerca de la cantidad de tiempo o las circunstancias de estas visitas. Aparentemente fueron visitas cortas. Lo único que se nota es que Timoteo se unió al séquito de Pablo y viajó con ellos (Hechos 16:1-3). Aparte de eso, las únicas cosas que Lucas consideró necesarias mencionar son (1) las ordenanzas que habían sido acordadas y entregadas a las iglesias desde el concilio en Jerusalén, y (2) Pablo fortaleció y alentó a las iglesias (Hechos 16: 5).

No se provee razón de lo breve de su visita, ni la falta de información registrada. Sin embargo, varios escritores (David Smith: “**Life and Letters of St. Paul**,” “*Vida y Cartas de San Pablo*”, JW Shepard: “**Life and Letters of Paul**,” “*Vida y Cartas de Pablo*”, James Stalker: “**Handbook on the Life of St. Paul**,” “*Manual sobre la Vida de San Pablo*”, William M. Ramsey: “**St. Paul the Traveler**,” “*San Pablo El Viajero*”) están de acuerdo en que fue debido a la obsesión de Pablo, y su inquebrantable visión de llegar a otras regiones aún no tocadas por el Evangelio. (JW. Shepard's *Life and Letters of Paul*, pág.134). Esto, sin duda, era la carga de Dios y la guía de Dios.

Esto se ilustra al Dios guiar a Pablo y su séquito a salir de las nuevas iglesias y cruzar a Macedonia (Hechos 16:6-11). Pablo estableció la primera iglesia en Filipos, una ciudad de principios en esa sección de Macedonia (Hechos 16:12 - 40). Pablo y su acompañante parecen haberse quedado en esta ciudad no más de unas pocas semanas.

La segunda iglesia que Pablo plantó o estableció en Europa fue en Tesalónica, nuevamente, una ciudad importante en Macedonia. La mayoría de los estudiantes de la Biblia están de acuerdo en que Pablo pasó de tres a seis semanas en esa ciudad. En ese breve tiempo Pablo enseñó muchas de las principales doctrinas de la Biblia. Esto tomó una gran cantidad de tiempo que causó tener un sacrificio a nivel personal por parte de Pablo, pero lo hizo. Esto, lo que significa es, que se puede hacer. Pablo nos dijo en 2ª Tesalonicenses 3:8 que: “*sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche.*” Esto incluía el trabajo personal de Pablo “el oficio de ellos era hacer tiendas” para mantenerse a sí mismo. La Escritura parece indicar que Pablo se reunió con los creyentes no sólo el domingo y el miércoles, sino posiblemente todos los días de la semana.

En tercer lugar, fueron a Berea y luego a Atenas. Había creyentes en ambas ciudades, pero Pablo permaneció allí por sólo un corto tiempo. Después de estas dos ciudades, Pablo pasó unos 18 meses en la ciudad de Corinto. Él fundó allí una iglesia (Hechos 18:11). Era necesario corregir algunas cosas y las Escrituras nos dice que era una iglesia carnal, pero esa culpa no puede atribuirse a Pablo. Su enseñanza era sólida. Pero la práctica de ellos era la incorrecta.

Un cuarto ejemplo, se encuentra en la ciudad de Éfeso. Hechos 20:31 indica que Pablo pasó tres años en Éfeso. Pablo dice: “*acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno*”. Pablo trabajó, y trabajó por largas y duras horas. Los versículos 33-34 nos dicen de nuevo que él proveyó para sus necesidades y también para las necesidades de otros ya que “el oficio de ellos era hacer tiendas”.

Se estima que Pablo estuvo en Atenas por cuestión de 6 a 8 semanas. En Filipos, la iglesia se reunió en la casa de Lidia (Hechos 16:40) y Pablo estuvo en esa ciudad como mucho algunas semanas.

Se han tenido debates de larga discusión sobre si Pablo tuvo dos viajes misioneros o tres viajes misioneros. En este estudio no creo que sea necesario debatir eso e independientemente de cuántos sean dos o tres, no afecta los puntos que estamos tratando de establecer. Parece que Pablo regresó a su “iglesia de envío” en lo que llamamos su segundo viaje. Esto se encuentra en Hechos 18:18-23. Pablo estaba en Corinto (Hechos 18:1-18) cuando partió y volvió a Siria. De camino a Siria él se detuvo en Éfeso (verso 19) donde él permaneció lo suficiente para entrar en la sinagoga y razonar con los judíos. Los santos en Éfeso deseaban que él permaneciera con ellos por un período de tiempo más largo, pero él declinó (versos 20-22). Salió de Éfeso y zarpó de Cesarea, se detuvo el tiempo suficiente para saludar a los hermanos y luego viajó al norte, por tierra, a Antioquía, desde donde comenzó. Visitó la iglesia y pasó un tiempo con los hermanos y luego partió, nuevamente por tierra, para visitar las iglesias sobre el país de Galacia y Frigia con el propósito de fortalecer a los discípulos (Hechos 18:22-23), y volvió de nuevo a Éfeso, más tarde celebró sus reuniones en la escuela de Tiranno por espacio de dos años (Hechos 19:9-10).

Sólo que no se nos dice quién era este hombre llamado Tiranno. No se menciona en las Escrituras antes ni después de este versículo. Hay dos opiniones. Algunos piensan que Tiranno era el jefe de una escuela judía de la Razón [*gnosis*], que era un ministerio común de la *Para-Synagoge* [*sinagoga paradesi*] para los que deseaban tener más discusión sobre temas religiosos. Otros piensan que era una escuela de filosofía para los Gentiles. Cualquiera que sea verdad nadie lo sabe ni es realmente importante. Fue un lugar en el que Pablo se encontró cuando separó a los cristianos de los judíos y de la sinagoga después de los ataques viciosos contra él y sus enseñanzas (Hechos 19:9). No parece que Pablo enseñó o fue parte de esa escuela, sino que la encontró más privada y conveniente para enseñar más a los nuevos creyentes. La palabra “discutiendo” es la palabra griega “*dialégomai*” que significa; discutir, razonar, predicar o exhortar.

Por lo tanto, si dividen el viaje en este punto, en dos viajes, entonces Pablo hizo tres viajes misioneros que se registran. Si no los divide, pero usted los considera un viaje continuo, entonces hizo sólo dos viajes.

Los mejores eruditos que han estudiado el tiempo que Pablo pasó en estos viajes varían en cierto grado. Sin embargo, todos están de acuerdo en fechas generales. Esas fechas son desde los primeros días del 44 d.C. hasta el cierre del 46 d.C. en el primer viaje. Todos están de acuerdo en que el viaje de Pablo no duró menos de dos años y no más de tres años. El segundo viaje de Pablo comenzó alrededor del año 52 d.C. y continuó hasta el año 59 d.C. un período de siete a ocho años.

No continuaré presionando esto más, ya que todo el viaje está cubierto en los capítulos 16 al 20 de los Hechos. Dos o tres cosas son evidentes. Es imposible para nosotros determinar la cantidad “exacta” de tiempo que Pablo estuvo en cada uno de sus dos viajes misioneros. Estas estimaciones son cercanas. Si desea agregarle un año a cada uno de ellos, no afecta en gran medida el método que se utilizó. No estoy sugiriendo que estamos estableciendo algún tipo de período de tiempo definido, como algunos han establecido para hacer una representación, “Voy a estar en el ámbito en al menos de 12 meses, etc.” Fuera de eso sería un poco insensato. Dios está en control de nuestras vidas y nuestro tiempo. Creo que un misionero debe establecer una “meta” para registrar cuando es que él comienza una obra. Si un misionero se fija una meta, como lo hizo Nehemías en el libro que lleva su nombre en el capítulo 2:6, el misionero trabajará más duro que si no se hubiese establecido una meta con el objetivo señalado.

Comprendo que el mundo es mucho más grande hoy de lo que era en los días de Pablo. Puede que usted no sea capaz de establecer un grupo de creyentes en la misma cantidad de tiempo que Pablo lo hizo en sus días. Sin embargo, si estudiamos y aplicamos los métodos que Pablo utilizó y dejamos de exigir que la iglesia llegue a ser el punto que “nosotros” pensamos que debería ser, ¡estoy seguro que podemos llevar a cabo nuestra labor en un plazo más breve, de lo que nosotros le exigimos a la Iglesia para que cumplan con “nuestras” expectativas! La siguiente sección resumirá la obra y los métodos que Pablo, bajo la dirección del Espíritu Santo, utilizó en su obra misionera.

(Vea la gráfica del segundo viaje misionero de Pablo)

CAPÍTULO 4

Resumiendo la Obra Misionera de Pablo

Sin tratar con los pequeños detalles, creo que será provechoso mencionar ciertas cosas sobre la obra del Apóstol Pablo, junto con Bernabé y Silas, como ejemplos del Nuevo Testamento, a quienes Dios nos dio para seguir. Vamos a considerar varias cosas.

1. **Pablo no estableció una iglesia en cada ciudad que visitó en cualquier viaje.** Hay un tiempo en que un misionero debe sacudir el polvo de sus pies y moverse a donde las personas reciben el Evangelio. Todas las ciudades no recibirán el Evangelio. Parece que Pablo consideró un desperdicio de su tiempo, esfuerzo y fondos permanecer en un lugar donde las personas lo rechazaban a él y su mensaje. Él rápido se movía a un lugar donde las personas responderían. Esto también fue cierto en el ministerio de los discípulos que Jesús envió en Mateo 10, Marcos 6 y Lucas 9. Hoy en día, algunos misioneros permanecen en la misma ciudad en un término completo y no ven una iglesia establecida. Es que las personas rechazan al misionero, y el mensaje de Cristo no es recibido. Cuando eso sucede, los misioneros deben tener el discernimiento, la sabiduría y la valentía para salir de esa ciudad y trasladarse a una ciudad donde el pueblo responda.

El apóstol Pablo practicó todas estas cosas. No hay un lugar en las Escrituras donde Pablo exprese algún pesar por la manera en que él llevó a cabo su ministerio. No parece que Pablo tuviera un plan definido para ir de ciudad en ciudad o en qué ciudad fundar una iglesia. Sin embargo, sin discusión alguna, a pesar de que Pablo no tenía un plan, divinamente fue dirigido en cada movimiento que hizo.

Lucas, al escribir la vida de Pablo en el libro de los Hechos, no da ninguna indicación de que él ni ninguno de los que trabajaron en el equipo con Pablo sintió que habían cometido errores en los años que ministraban juntos.

Conocí a un número de misioneros jóvenes que trabajaban en un lugar y no veían ninguna respuesta. Al hablar con ellos, me expresaban su deseo de irse a otro lugar del país, pero ellos continuaban diciendo: “Pero Dios me llamó para estar aquí”. Sin ser crítico, permítame darle alguna ayuda en esa área. Hay dos cosas que tienen que separarse. Primero, está el “llamado” de Dios. El llamado de Dios es para la “obra” y no al lugar. El llamado de Dios a Pablo y Bernabé está registrado en Hechos 13:1-3. El versículo dos dice: “...Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”. Aunque no se especifica en el versículo, pero el llamado era para “hacer obra misionera”. Esto está claro al estudiar la vida de Pablo. Así que el “llamado” de Dios es a una obra especial y no a un lugar especial.

El Espíritu Santo entonces guiaba a Pablo a los lugares donde debía ir. Debemos asumir que Pablo estaba en la voluntad de Dios cuando fue a todos estos lugares. No hay nada en las Escrituras que nos diga lo contrario. El mismo Espíritu Santo, después de llamar al hombre, lo guía de un lugar a otro, tal como lo hizo Pablo. No hay duda que cada vez que Pablo se trasladaba de una ciudad a otra, lo hacía al discernir que el Espíritu Santo estaba cerrando una puerta y abriendo otra puerta. Parece claro que el Espíritu Santo le dio paz a Pablo para salir

de varios lugares, después de haber predicado y no hubo respuesta. El Espíritu Santo hará lo mismo para un misionero hoy. La vida es demasiado corta y la necesidad es demasiado grande para que un hombre pase su vida en un lugar donde las personas no quieren saber del mensaje de Cristo.

2. **La cantidad de tiempo para “plantar” una iglesia varía.** Pablo pasó de “cuatro semanas” a “tres años”, pero estableció iglesias en ambas ciudades, Tesalónica y Éfeso. De hecho, las iglesias que estableció en estas dos ciudades se mencionan como las iglesias “modelos” que se encuentran en el Nuevo Testamento. ¿Qué si yo creo que “cuatro” años es demasiado tiempo para que un misionero permanezca en un lugar estableciendo una iglesia? La respuesta es; No, yo no lo creo. Creo que es demasiado largo si las personas no están respondiendo y está claro que ellos no quieren el Evangelio. Creo que es demasiado largo si él planta una iglesia y luego se permite involucrarse y atascarse con ministerios que deben ser la obra y responsabilidad de una iglesia local y su pastor. ¡El misionero debe permanecer enfocado!
3. **Pablo no se quedó hasta que todo estaba en orden.** Él “plantó” la iglesia. Él puso el fundamento de la iglesia. Él, sin duda, nombró líderes de entre el grupo de los nuevos creyentes. Más tarde regresó o envió a otros para ordenar ancianos en cada ciudad (Tito 1:5)

Al final de la sección sobre el primer viaje misionero de Pablo, hablamos de la cantidad de tiempo que Pablo pasó en el viaje. Tan seguro como puede determinarse, Pablo y Bernabé no pasaron más de tres años en todo el viaje. Durante ese tiempo pasaron varias semanas, quizás meses, predicando en la isla de Chipre. El pueblo no respondió, ninguna iglesia fue plantada allí, y Pablo y Bernabé siguieron adelante. De allí navegaron a Perge. Aparentemente pasaron sólo un corto tiempo allí y luego se trasladaron a Antioquía de Pisidia. Después de establecer una iglesia en Antioquía, se trasladaron a Iconio, luego a Derbe y Listra. Se establecieron iglesias en las tres ciudades. Después de terminar su obra en Listra, hicieron un viaje de regreso a Derbe, Iconio, Antioquía de Pisidia y luego regresaron a su iglesia que los envió a Antioquía de Siria. Todo esto se hizo en un período de tres años.

En el segundo viaje de Pablo, después de visitar las iglesias que él y Bernabé habían establecido en el primer viaje, Pablo estableció iglesias en Filipos de Macedonia, Tesalónica, Corinto, Atenas y Éfeso. Cuatro iglesias se establecieron en tres años en el primer viaje, y luego cinco iglesias, una más de lo que se había establecido en el primer viaje, se establecieron en aproximadamente ocho años en el segundo viaje. De nuevo, no podemos tener un tiempo fijo absoluto para establecer una iglesia. Sin embargo, estoy seguro de esto: las iglesias se pueden establecer mucho más rápido de lo que se están estableciendo hoy en día. Necesitamos volver a los métodos del Nuevo Testamento.

4. **Hay algunas cosas que Pablo no hizo, como ejemplo en el Nuevo Testamento.** No queremos decir que estas cosas no son buenas. Ellas son buenas. Sin embargo, Pablo, como misionero, no se involucró en ninguna de estas cosas.
 - A. Pablo no compró ningún terreno sobre el cual construir una iglesia.

Esto no quiere decir que es malo para un grupo de creyentes comprar un terreno o un edificio. Pero creo que es un error para un misionero hacer de esto un requisito y que

debe ser hecho antes de que él se traslade a otro lugar para plantar otras iglesias. Esto puede hacerse por la “iglesia”, si es que el misionero ha hecho un buen trabajo adiestrándolos.

B. Pablo no construyó ningún edificio (igual se aplica aquí arriba).

C. Pablo no inició ningún Instituto Bíblico.

Pablo enseñó en la escuela de Tiranno por espacio de dos años mientras estaba en Éfeso (Hechos 19:9-10). Las Escrituras también indican que Pablo debe haber seguido viajando y predicando el Evangelio mientras enseñaba. El versículo 10 dice: “...de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.”

D. Pablo no inició ningún campamento.

Los campamentos pueden ser buenos ministerios. Sin embargo, un misionero está en una encomienda. Su encomienda es: (1) Evangelizar a los perdidos (2) Bautizarlos (3) Discipular a éstos (4) Moverse a otro lugar y repetir este plan. Un misionero DEBE permanecer enfocado. No puede dejarse llevar por las “cosas buenas” las cuales lo alejan de lo “mejor”. Si la iglesia que el misionero plantó tiene el deseo de iniciar un campamento o cualquier otro buen ministerio, un misionero puede animarlos y darles orientación al inicio de ese ministerio, y posiblemente ayudarles pero de forma limitada. No debe permitir que un proyecto de una “iglesia local” le impida continuar evangelizando otras ciudades donde el evangelio no ha sido predicado, (Marcos 1:38-39).

E. Pablo no inició ningún orfanato.

Lo mismo ocurre con los orfanatorios. Esta es una necesidad en casi todos los países del “tercer mundo”. Trabajé en México por varios años. Mientras trabajaba en las aldeas, las madres me rogaban que tomara a sus hijos y los criara. Querían una vida mejor para sus hijos. Yo pude haber comenzado un orfanatorio o varios orfanatos, pero eso no era la razón por lo cual yo estaba allí, para eso no era que se me estaba dando apoyo, y había cientos de aldeas que no habían escuchado el Evangelio, y que aún no lo han escuchado en México. Si la nueva iglesia tiene una carga por este ministerio, ciertamente necesitan ser alentados y necesitan un poco de sabiduría y consejo sobre cómo organizarla, pero el misionero debe continuar haciendo su labor. Notó que puse “Si” en negrita. Cualquier misionero puede “dirigir” una iglesia de nuevos creyentes en cualquier cosa que él quiere guiarles. Eso no significa que él tiene la carga para tal ministerio. Si ellos no tienen una carga para tal ministerio, cuando el misionero se vaya por la razón que sea, ese ministerio es muy probable que sucumbirá.

Nota # 1: Me doy cuenta de que muchos de estos ministerios pueden ser llamados “herramientas” para llegar a las personas. Estoy seguro que las personas pueden ser alcanzada con tales ministerios. Sin embargo, si un misionero se involucra en estos ministerios (*Emergente y Desarrollo*), esto consumirá tanto de su tiempo que no podrá hacer su mejor esfuerzo en lo

que se le ha llamado a hacer. La iglesia local y no el misionero necesita usar estas “herramientas”.

Nota # 2: Hay muchos ministerios que son buenos ministerios y puede haber una necesidad de estos donde se ha plantado o establecido una iglesia local. No obstante, toda esta obra es responsabilidad de la iglesia local y el pastor, no del misionero. Estoy seguro que algunos van a discutir y debatir sobre esta declaración. Algunos pueden incluso afirmar que Pablo se involucró en algunas de las anteriores. Yo personalmente no creo que lo haya hecho. Estoy seguro de eso: ya que si Dios quisiera que los misioneros de los tiempos modernos comenzaran y continuaran con estos ministerios, ciertamente lo habría mencionado Pablo, habría ejemplos en el Nuevo Testamento de Dios, haciendo esto o haciendo que otros en su compañía lo hicieran. Argumentar este punto es discutir con la Biblia.

No creo que sería erróneo que un misionero, después de establecer una iglesia con sus líderes oriundos locales, les diera alguna dirección y ayuda iniciando cualquier ministerio mencionado aquí arriba si hay una necesidad y si sienten una obligación de iniciar cualquiera de estos en su iglesia. Pero al hacerlo, el misionero debe permanecer enfocado en lo que está llamado a hacer, es **evangelizar a los perdidos**. Siempre debe estar atento y recordar lo siguiente.

“¡Lo principal es, mantener lo principal siendo lo principal!”

Nota # 3: Considere esta afirmación o hecho. Los misioneros deben darse cuenta de que son un muy, muy, muy, muy pequeño puñado de personas. Y ellos DEBEN permanecer enfocados en una cosa, predicar el Evangelio a TODA criatura. **Se ha estimado que la población mundial es de 6 mil millones (Hoy en día se supera eso). Si tuviésemos 50.000 misioneros Bautistas fundamentales (lo que no tenemos), pero si los tuviésemos, serían el .0001 por ciento de la población mundial.** Con probabilidades como ésta, el misionero del Nuevo Testamento no puede permanecer en un lugar por 15-20 años esperando hasta que la iglesia esté funcionando como nuestras iglesias en los Estados Unidos. El misionero debe permanecer enfocado, como lo hizo Pablo. Después de ganar algunos para Cristo, y establecer el grupo en la práctica básica de la Biblia y doctrina, y nombrar el liderazgo, Pablo se trasladó a la siguiente ciudad donde no se había escuchado el Evangelio. Y dejó estos otros ministerios a cargo de la iglesia local.

Considere rápidamente las declaraciones de Jesucristo, quien fue “el primer” misionero, ciertamente el misionero perfecto y supera el precedente bíblico, establecido por Pablo. En Marcos capítulo 1, Jesús había predicado el Evangelio en Capernaum (versículos 21-34). Al parecer hubo buenos resultados. Simón fue donde estaba Jesús y le dijo: “Todos los hombres te buscan”. Cada misionero moderno que conozco, incluyendo al autor de este libro, nunca hubiese considerado abandonar Galilea en ese momento. Ni siquiera habríamos considerado que podría ser la voluntad del Señor salir de allí e ir a otra ciudad. Hubiésemos estado eufóricos por los resultados y decididos a establecer una iglesia, buscando un edificio o un terreno para construirla, además de hacer planes para comenzar inmediatamente un Instituto Bíblico. Hubiésemos tenido una imagen en nuestra mente de la construcción de una gran iglesia en Galilea.

Sin embargo, Jesús no fue influido por Simón ni por la multitud que lo seguía. Él le respondió a Simón inmediatamente y dijo:

“...Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea...” (Énfasis mío)

Marcos 1:38-39

Jesús declaró que Él vino con el propósito de predicar en los “*lugares vecinos.... en toda Galilea*”. En Juan 20:20 y 21, Jesús dijo:

*“Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. **Como me envió el Padre, así también yo os envío.**” (Énfasis mío)* Si yo entiendo esta frase correctamente, significa ser enviados de la misma manera y exactamente con el mismo propósito.

Cuando Jesucristo regresó al Cielo, Él no dejó la tarea del evangelismo mundial en manos de hombres bien educados con la preparación de un Colegio Bíblico. Ellos ni siquiera entendían plenamente la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Ellos conocían muy poco de lo que hoy llamamos “doctrina de la iglesia local”. Eso vino después por los escritos de Pablo. Jesús dejó la tarea del evangelismo mundial en manos de unos pescadores, recaudadores de impuestos, etc., pero hombres que se ofrecieron a Sí Mismos. Siguieron las sencillas instrucciones que Él les había dado y el evangelismo a todo el mundo ha continuado hasta el día de hoy.

5. A continuación hay una lista de cosas que Pablo hizo, como misionero del Nuevo Testamento.

- A. Él predicó el Evangelio a cada persona que pudiera escuchar.
- B. Ganó gente para Jesucristo.
- C. Bautizó a personas que confiaban en Cristo.
- D. Cada vez que pudo, se reunió con aquellas personas que habían confiado en Cristo y los entrenó para ser discípulos (seguidores) de Cristo.

Nota: Pablo no les dio a estas personas una “Educación Bíblica”. Simplemente los entrenó para ser discípulos, seguidores e imitadores dedicados a Jesucristo. ¿Podría ser que hemos obstaculizado el “predicar el Evangelio a toda criatura” utilizando nuestro “sentido común” y permanecer en un lugar y acomodarnos para asumir las responsabilidades de la iglesia local, en lugar de seguir haciendo la obra misionera? Me parece que posiblemente lo hemos hecho.

Algunos no estarán de acuerdo; Sin embargo, creo que esto es cierto. Creo que el ejemplo y las enseñanzas que Dios nos dio a través de la vida y ministerio del Apóstol Pablo tenía la intención de iluminar el camino a seguir para las generaciones futuras.

En ningún otro tipo de trabajo las personas se les ponen de ejemplo como grandes líderes y maestros, especialmente la obra del “fundador”, Jesucristo, para copiar y aprender de ellos, a pesar de que su obra fue en una generación o edad diferente. ¡Me doy cuenta que estoy en peligro de ser llamado poco realista y quizás anticuado por atreverme a sugerir que debemos prestar atención e imitar el método del maestro misionero de todos los tiempos!

CAPÍTULO 5

PALABRAS DEL NUEVO TESTAMENTO PARA LOS MISIONEROS

Antes de profundizar en los diversos aspectos de la verdadera obra misionera del Nuevo Testamento, nos beneficiamos tomando tiempo para definir algunos términos. Algunos se usan hoy, y otros son términos del Nuevo Testamento. Estas son palabras que la Biblia usa para denotar un ministerio u oficio en la iglesia que tienen sentido para ella. La Biblia no utiliza la palabra “misionero”. La Biblia usa otras dos palabras, “Evangelista y obrero”. Al tener una comprensión del significado de estas palabras dará aún más luz sobre el misionero moderno y cómo debería hacer su trabajo. Esto le dará más comprensión al método que Dios quiso cuando usó a Pablo como la imagen de un “misionero”. Nos ayudará a comprender **por qué hizo lo que hizo**, que es tan diferente de las tradiciones que seguimos hoy.

I. ¡Misionero! ¿Qué significa esa palabra?

La palabra “misionero” no se encuentra en la Biblia. Es una palabra que usamos hoy en día porque representa a ciertos hombres en el Nuevo Testamento, a saber, Pablo, Bernabé y Silas, que eran lo que hoy llamamos “misioneros”. Estos eran hombres enviados, en una encomienda, por la iglesia y dirigidos por el Espíritu Santo a varios países extranjeros (Hechos 13:1-4). La iglesia le dio a Pablo y Bernabé la encomienda de ir a estos países para **hacer cierta tarea**. Todos sabemos que era para predicar el Evangelio, una cuestión que trataremos en detalle más adelante en este libro. Hay varias definiciones breves de la palabra “misionero”. Antes de echarles un vistazo, permítanme decir que la palabra “misionero” no describe la “obra” ni “cómo hacer” la obra. La palabra “misionero” denota:

- A. Una persona que es enviada en una encomienda o en una misión.
- B. Un diccionario dice: “Uno que se envía para propagar una religión, una creencia o un credo”.
- C. Un misionero es aquel que es enviado en una misión. En el Nuevo Testamento los hombres enumerados aquí arriba fueron enviados en una encomienda por la iglesia. Fueron enviados a varios países extranjeros donde las personas no habían escuchado las “Buena Nuevas” de que hay un Salvador. La palabra “misionero” es una palabra que se usa para “designar” a una persona en una encomienda. La iglesia de la cual eres miembro te ha dado, como misionero, una encomienda. Cuando una persona es enviada en una encomienda, eso denota que una gran confianza se le está depositando a la persona enviada.

II. ¿Cuáles son palabras que se utilizan en el Nuevo Testamento en lugar de la palabra “misionero”?

Como se indicó anteriormente, la Biblia no utiliza la palabra “misionero”. La Biblia tiene dos palabras que usa en lugar de la palabra “misionero”. Estudiadas cuidadosamente, dan una gran idea de: (1) Lo que el hombre en la encomienda debe hacer y; (2) Cómo debe cumplir la asignación. Las dos palabras usadas en el Nuevo Testamento, de las cuales hemos obtenido la palabra “misionero” son “Evangelista” y “Obrero”.

A. **Evangelista: La palabra se encuentra en los siguientes pasajes.**

1. Efesios 4:11
2. Hechos 21:8
3. 2ª Timoteo 4:5

Cada diccionario confiable da dos definiciones para la palabra “Evangelista”.

1. Aquel que **diligentemente** comparte o predica el Evangelio.
2. Aquel que **constantemente** da a conocer el Evangelio de Jesucristo.

Por lo tanto, concluimos que la encomienda de un evangelista / misionero es testificar a diario a tantas personas como él pueda darle testimonio acerca de la gracia salvadora de Jesucristo. Él debe **explicar** la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Estas son las “Buenas Nuevas” del Nuevo Testamento (1ª Corintios 15:3-4). Esta es la primera de tres partes de la Gran Comisión que se le dio a la iglesia; “Predicar el Evangelio a toda criatura”. La iglesia pone mucha confianza en un misionero, creyendo que el que se ha enviado en esta encomienda “compartirá diligentemente y continuamente el Evangelio de Cristo” (1ª Timoteo 1:11 y 6:20). **ESTA** es la primera responsabilidad de un hombre que es enviado en una misión, por la iglesia, para hacer la obra misionera.

B. **Obrero: La palabra se encuentra en los siguientes pasajes:**

1. Mateo 9:37-38
2. Lucas 10:2
3. 2ª Timoteo 2:15

El Diccionario Webster da las siguientes definiciones de la palabra “obrero”.

1. Una persona que **trabaja diligentemente**.
2. Un trabajador asalariado cuyo trabajo se caracteriza en gran parte por el **esfuerzo físico**.

Jesús dijo: “...Hijo, ve hoy a **trabajar** en mi viña...” Mateo 21:28

III. Resumen: ¿Cuál es la misión con la que se encomienda al misionero? (Referencia: 1ª Timoteo 1:11 y 1ª Timoteo 6:20)

¡Evangelizar a los perdidos! Una vez que un misionero llega al campo misionero y ha obtenido un conocimiento práctico del lenguaje, debe centrarse en una cosa, “**evangelizar a los perdidos**”. ¡Esta es su PRIMERA prioridad! Debe “obrar” (trabajar) diligentemente, todos los días, compartiendo el Evangelio de Cristo con cada persona con la que entre en contacto. Debe pasar todas las horas posibles buscando a los perdidos. La palabra “obra” se encuentra en varios lugares en la Biblia. Uno de esos lugares, donde se refiere a las personas que trabajan en el ministerio del Evangelio es Apocalipsis 2:2, donde el Señor dijo: “...Yo conozco tus obras”. Un estudio de la palabra da la siguiente interpretación. Se representa a un hombre que ha trabajado duro todo el día. Cuando regresa a la casa por la noche, se cuelga su sombrero en el larguero de la silla, y dice: “He hecho todo lo que pude hacer por un día”. Esta es una imagen de “**esfuerzo físico**”, como se da en el Diccionario de Webster. Ese es el tipo de obra o trabajo que un misionero debe hacer, y debe hacerlo todos los días. El campo es el mundo. El campo misionero pertenece a las iglesias locales. Los misioneros son enviados, en una encomienda, por iglesias locales, para trabajar en el campo misionero de la iglesia. El misionero está siendo pagado para hacer una “obra”. A un misionero se le ha **CONFIADO** trabajar en la obra diligentemente en su misión.

La palabra “obra”, como se usa en contexto, no deja espacio para nada aparte de “largas horas” y “duro compromiso físico”. Cuando eran un joven misionero en 1970 preparándome para salir para el campo misionero, le pregunté a un exitoso antiguo misionero experimentado que había iniciado varias iglesias en Sudamérica durante un período de treinta años, cuál fue el secreto de su éxito. Él me respondió: “No hay secreto para comenzar una iglesia. Se necesita usar varios pares de zapatos, ir de puerta en puerta, **explicando el Evangelio y presentando a Cristo**. Esa es la ÚNICA manera de comenzar cada iglesia. Ese es el único secreto que tengo para ofrecerte”.

IV. Siguiendo la obra de Pablo y Bernabé a través del libro de los Hechos y las Epístolas, ¿qué encuentras?

*“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo **para la obra a** que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.”* (Énfasis mío) —Hechos 13:1-3

El versículo 2 dice: “Apartadme a Bernabé y a Saulo **para la obra** a que los he llamado”. Dios llamó a Bernabé y a Saulo para que hicieran cierto tipo de “obra”.

Pablo y Bernabé se centraron en tres cosas. Las mantuvieron en el orden correcto.

1. Ellos evangelizaron - Esta fue su primera responsabilidad. Esto no puede dejar de enfatizarse. Evangelizar es la OBRA PRINCIPAL de un misionero. Sin esto el misionero NUNCA plantará o edificará una iglesia.
2. Ellos bautizaron - Esto se hizo con cada convertido

3. Hicieron discípulos de nuevos creyentes. Les enseñaron tres cosas:
 - a. La vida cristiana
 - b. Las doctrinas cristianas
 - c. La responsabilidad cristiana

Siguiendo los pasos y las obras de Bernabé y Saulo (más tarde conocido como Pablo), **encontramos que hicieron exactamente lo que la Gran Comisión nos ordena que hagamos**. Bernabé y Pablo hicieron tres cosas. A las iglesias locales se les dio la tarea de llevar a cabo la Gran Comisión. Las iglesias locales envían los “misioneros” en asignaciones a campos misioneros extranjeros para llevar a cabo la responsabilidad de las iglesias de cumplir la Gran Comisión en todo el mundo. La Gran Comisión les ordena a las iglesias locales que hicieran tres cosas. El resultado final de las tres cosas siempre será el establecimiento de una Iglesia local del Nuevo Testamento.

CAPÍTULO 6

REEVALUACIÓN DE LA OBRA MISIONERA MODERNA

Nos es siempre provechoso reevaluar nuestra obra e igualmente a nosotros mismos. Siempre debemos buscar “ser mejores” como siervos de Cristo. ¿Debería haber un balance sobre cuánto tiempo un misionero debe permanecer en un lugar? **Tiene** que haber un balance. **No estoy sugiriendo que un misionero deje un lugar antes de que el Espíritu de Dios le ordene salir. CADA MISIONERO DEBE ENCONTRAR LA RAZÓN Y LIDERATO DEL ESPÍRITU DE DIOS CON RELACIÓN A ESTE ASUNTO.** Me pregunto si es más frecuente, que los misioneros se queden demasiado tiempo y no les dan a los nuevos creyentes la oportunidad y responsabilidad de crecer. El tiempo empleado por un misionero varía de un país a otro. Pues varía de cultura en cultura. Es más fácil desarrollar líderes cuando se trabaja con personas que tienen un coeficiente intelectual más alto, que cuando se trabaja con personas que tienen más dificultad para entender algunas de las cosas enseñadas. Sin embargo, el Espíritu Santo no está limitado ni obstaculizado por las fronteras de ningún país debido a la cultura de ese pueblo o por el coeficiente intelectual de las personas que Él usa. Nuestro Señor Jesús trabajó con hombres desde recaudadores de impuestos para el gobierno como hombres del mar que se ganaban la vida pescando. Hoy en día, por el resultado de la obra que ha sido hecha se puede determinar cuáles misioneros están dejando de lado el verdadero “trabajo de un misionero” y están involucrándose a largo plazo en edificar **ministerios que pertenecen a la iglesia local**. Hay razones del por qué esto está sucediendo.

1. Algunos misioneros, no todos, **no están trabajando diligente y sacrificialmente** para cumplir la tarea que Dios les ha asignado como también la iglesia que les envió. La mayoría de los misioneros, una gran parte, están haciendo una buena obra. Sin embargo, **algunos misioneros son perezosos**. El campo misionero es un lugar propicio para el perezoso. Estos pocos misioneros perezosos nos están dando a todos nosotros un “MAL” nombre. Y deben ser excluidos. **Los misioneros y las agencias de misiones deben trabajar junto con los pastores e iglesias locales para erradicar estos misioneros perezosos.**
2. Algunos misioneros, no todos, no están dispuestos a confiar en Dios con el crecimiento y el desarrollo de la ayuda por los oriundos locales, sin su presencia. **Le ponemos demasiada importancia a nuestra presencia en la obra**. Cuando los pueblos oriundos locales son salvos, son habitados por el Espíritu Santo, como lo es el misionero. Si haces discípulos de estas personas, y les enseña lo básico, les suministras la Palabra de Dios y cierto material de estudio, **Dios puede hacer cualquier cosa con ellos como Él lo ha hecho con nosotros.**

Ellos pueden actuar mejor bajo la guía del Espíritu Santo, que bajo la guía de un misionero. Jesús dejó esto claro cuando estaba preparando su partida e iba a dejar la obra del evangelismo mundial en las manos de, hablando desde un punto de vista humano, “hombres sin preparación”. Jesús les está hablando a sus discípulos:

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré... Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad;

porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” (Juan 16:7, 12, 13)

La enseñanza de Jesús es clara. Él les dijo a sus discípulos que sería MEJOR para ellos que Él los dejara. Jesús aquí usó la palabra “conviene”. Esta es la palabra griega “*sumféro*”. Significa, “ser mejor, ser provechoso para, ser una ventaja, ser propicio, necesario, beneficioso”. Si esto lo prometió Jesús a los discípulos, cuando el Hijo de Dios se separará de ellos, cuánto más aplicaría esto a un misionero cuando se separa de los creyentes y los encomienda al Espíritu Santo. Estoy consciente que no admitimos esto, sin embargo, ES LA VERDAD. Jesús dijo: “Pero yo os digo la verdad”.

Echemos un vistazo a lo que está disponible para un nuevo convertido cuando un misionero se va y determina que éste puede continuar creciendo y liderando. A continuación, hay una breve lista de las “ventajas” que un creyente tiene cuando se encomienda a Dios y confía en seguir al Espíritu Santo.

- A. El Espíritu Santo mora en todos los creyentes (1ª Corintios 3:16, 6:19 y Romanos 8:9).
- B. El Espíritu Santo es: Verdad. Juan 14:17 y 16:13 claramente declaran esta verdad.
- C. El Espíritu Santo enseña a los creyentes (Juan 16:13).
- D. El Espíritu Santo conoce las cosas de Dios (1ª Corintios 2:11).
- E. El Espíritu Santo dirige la obra de Dios en la tierra (Mateo 9:38, Hechos 13:2, 1ª Corintios 12:1-13 y Romanos 8:14).
- F. El Espíritu Santo les da poder a los creyentes para el servicio (Hechos 1:8).
- G. El Espíritu Santo intercede por los creyentes ante Dios (Romanos 8:26).
- H. El Espíritu Santo llama a los hombres para la obra (Hechos 13:2).

¿Qué más tú y yo, podemos ofrecer como misioneros, en forma de ayuda que sea mejor que lo que ofrece Dios a través del Espíritu Santo? La lista aquí arriba de lo que hace el Espíritu Santo es mucho mejor que la presencia de un misionero humano. Estos son suficientes para que los creyentes oriundos locales continúen creciendo y liderando la obra en su propia cultura. Ellos crecerán mejor y más rápido bajo la dirección del Espíritu Santo que bajo el liderazgo de un misionero. Pero esto no sucederá hasta que el misionero los ponga en una posición en la que deben aprender a seguir al Espíritu Santo de Dios. No lo harán mientras el misionero esté presente, ya que van a recurrir a él para obtener respuestas y orientación.

- 3. Algunos misioneros “se establecen” en un lugar fijo y no quieren mudarse a otra ciudad y empezar de nuevo. Los misioneros se acostumbran a la ciudad y se vuelven “cómodos”, en sus alrededores han hecho amistades. Prefieren quedarse en la misma iglesia donde conocen a la gente. Se olvidan de: “*Vamos a los lugares vecinos*” y que deben ir a las próximas ciudades también.
- 4. Algunos misioneros “se sienten contentos” cuando tienen un pequeño grupo de posiblemente 25 a 50 personas. Ellos se pasan todo su tiempo visitando y ministrando a este grupo, con esto se sienten realizados. Poco a poco pierden su enfoque y visión para seguir llevando más allá el Evangelio. Ellos pierden ese compromiso por las almas que están en la “próxima calle” o viven en la siguiente subdivisión.
- 5. Algunos **misioneros sienten que su obra no se ha completado hasta** que la iglesia tenga un edificio, un pastor, diáconos y maestros y que haya crecido hasta que funcione como las iglesias establecidas en los Estados Unidos.

6. Algunos **misioneros quieren construir un “complejo”** que incluya una iglesia, una escuela bíblica, un campamento para jóvenes y varios otros ministerios. Estos son buenos ministerios y deben ser desarrollados. Sin embargo, no encontramos ninguno de los anteriores hechos por los misioneros, a saber, Pablo, Bernabé o Silas. Estos son ministerios de la iglesia local que el misionero ya “plantó”.

No voy a sugerir cuánto tiempo se debe o no se debe permanecer en cualquier lugar determinado. Un misionero debe caminar lo suficientemente cerca de Dios para que pueda claramente conocer cuándo debe dejar que los creyentes oriundos se hagan cargo. Si condujo a Pablo, Bernabé y Silas, ciertamente Él puede conducir a los misioneros de hoy en día.

No obstante, lo que estoy tratando de señalar es que lo primordial de un misionero es evangelizar a los perdidos. No estoy minimizando la importancia de hacer discípulos. Esto es una necesidad, pero **NO DEBE TOMAR EL LUGAR DE LA PREDICACIÓN DIARIA DEL EVANGELIO DE CASA EN CASA**. De los cinco textos principales que nos ordenan y repiten la Gran Comisión, sólo uno da el mandato de enseñarles todas las cosas. Los otros cuatro ponen el énfasis total en “predicar el Evangelio a toda criatura”. El fuerte énfasis está en evangelizar. Además, debemos tener en cuenta que cuando Jesús dijo: **“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”, para el momento en que Él dio este mandamiento, “todas las cosas” aún estaban limitadas. ¡Los discípulos de Cristo ni siquiera entendieron la muerte, sepultura y resurrección de Cristo! A “todas las cosas” que Jesús se refería tenían que ser encontradas exclusivamente en los cuatro **Evangelios**. Eso era todo lo que se había revelado hasta ese momento. Como se menciona en otra parte de este estudio, la doctrina de la iglesia llegó varios años después con las enseñanzas verbal y los escritos por Pablo.**

El siguiente es un resumen de las cosas que Jesús enseñó a sus discípulos. Todas estas cosas se enseñaron en un lapso de dos años y medio a no más de tres años.

1. La Trinidad
2. El pecado, el arrepentimiento y la salvación
3. El Perdón
4. Fe y Fidelidad
5. La Oración
6. El amor (humano, divino, en el matrimonio, en la familia y el amor falso)
7. Los Ministerios
8. El Cielo y el Infierno
9. Ángeles
10. Satanás
11. Su Muerte, Sepultura y Resurrección (¡Qué no lo entendieron en ese momento!)
12. La Segunda Venida
13. La Gran Comisión
14. Las Escrituras

He conocido personalmente varios casos en donde los misioneros han permanecido demasiado tiempo. Conozco a un misionero que fue a Bolivia en 1963-64 y se mudó a un pequeño pueblo de unos 10,000 habitantes. Él todavía está allí hoy (2004). Compró una casa (hace mucho tiempo) y no es más que un “pastor” para un “puñado” de personas. Me sospecho que morirá allí.

Yo sé de otro caso, que sucedió dentro de nuestra Misión, que muestra lo que los nuevos creyentes, con la ayuda de Dios, pueden hacer. Esto debe servirnos de aliento en cuanto a este tema. Steve James y Earl Kicklighter fueron a la Isla de Cuba en el año 2000. Se ubicaron en una ciudad llamada Cienfuegos de 100,000 habitantes. Trabajaron allí durante 13 meses y ganaron un número de cubanos para Cristo. Se congregaron en las casas de los creyentes. Un pastor cubano de una iglesia de la Convención se puso celoso y quiso que Steve y Earl le llevaran los nuevos creyentes a su iglesia. Al ser rechazada su idea, fue a las autoridades locales y pudo conseguir que los dos Misioneros con sus familias fueran deportados de Cuba. Eso fue desgarrador y triste. Tenían 72 horas para salir del país.

Pasaron las últimas 72 horas preparando a algunos de los hombres del grupo, proporcionándoles literatura, etc. Desde su partida, estos cubanos han continuado reuniéndose en sus casas y están evangelizando cada vez más esa ciudad. Han logrado que un buen número de personas adultas sean salvadas y se han organizado en una cada vez mayor iglesia nacional del Nuevo Testamento. ¿Necesitan ayuda? Claro que sí. Steve y Earl continúan manteniéndose en contacto y animándolos. Han hecho un viaje de regreso a Cuba, pero fueron deportados de nuevo. Antes de ser descubiertos, pudieron reunirse con el grupo y prepararlos y animarlos a continuar. La iglesia sigue creciendo. ¡Se puede lograr! A las personas locales que han nacido de nuevo, llenos del Espíritu de Dios, si se les da una Biblia y material de estudio bíblico, pueden hacer cualquier cosa que los misioneros estadounidenses puedan hacer, y por lo general pueden hacerlo mejor. Ocasionalmente hay que obligarlos, pero pueden hacerlo. De vez en cuando deben ser obligados a crecer.

CESANTÍA LABORAL

La Biblia habla de “tradición” convirtiéndose en un mandamiento de Dios. Durante los últimos cincuenta años (que es hasta donde puedo recordar), un misionero ha servido en el campo misionero extranjero durante cuatro años y automáticamente toma una “cesantía laboral” o licencia de un año. ¿De dónde vino esa idea? ¿Alguien sabe? Busqué años atrás antes de que naciera el movimiento Bautista independiente para obtener una respuesta. Hablé con algunos hombres que han estado en el liderato de la Convención Bautista del Sur durante años. Pero no conocían de dónde salió esa idea, sin embargo, me admitieron que hasta donde pueden recordar lo han estado practicando durante bastante tiempo. Al parecer, los bautistas independientes heredaron esa práctica. De dónde proviene esa práctica no es importante. Sin embargo, la continua práctica de este plan es de vital importancia. La mayoría de los misioneros, antes de salir de los Estados Unidos para trabajar en la obra en el extranjero, ya pueden decirle cuándo volverán a su casa para tomar una cesantía laboral o licencia. Esto no es su culpa. Han sido “entrenados” para pensar así. Un plan de servir cuatro años en el campo misionero y luego tomar una cesantía laboral o licencia de un año no se encuentra en las Escrituras. En las Escrituras, Pablo permaneció en un viaje misionero por tres años y luego regresó a su tierra natal. En otro viaje se quedó aproximadamente ocho años antes de regresar a su tierra natal. Parece que continuó en la obra misionera hasta que su labor en esa área fue completada.

¿Debería un misionero tomar una licencia o cesantía laboral completa de un año después de servir en el campo misionero durante cuatro años? Hay mucho debate sobre esta cuestión. Un número creciente de pastores están cuestionando por qué un misionero puede tomar una cesantía laboral o licencia de un año completo en cualquier momento. Ellos están comparando su lugar en el ministerio, como pastor de una iglesia, con la de un misionero que comienza una iglesia en un campo misionero en el

extranjero. Su argumento es, que ellos nunca toman más de un par de semanas de descanso en la labor que están haciendo como pastor. No entienden por qué un misionero siente que tiene el derecho de una cesantía laboral de un año completo después de sólo cuatro años de servicio. Hay cierta validez en este argumento, pero en realidad es que aquí no se está comparando “manzanas con manzanas”.

Hay un tiempo para que un misionero regrese a su tierra natal. Sin embargo, un misionero no debe planear su licencia con la idea de estar cuatro años en el campo misionero y un año fuera del campo misionero. Debe planear su cesantía laboral en torno a “la obra” y no en cuanto a “meses o años”. En algunos casos, un misionero puede estar listo para regresar a su patria en tres años. En otros casos puede ser que en cuatro años, cinco años, seis años, siete años o más.

No hay nada que exija que una familia misionera permanezca en los Estados Unidos por un año completo. Un misionero de “primer término” generalmente necesita un año completo. En un primer término, la mayoría de las familias pasan un año completo en la escuela de idiomas, lo que constituye una enorme presión, especialmente si tienen hijos. Si nunca has hecho esto, no puedes entender la presión que experimenta una persona al aprender un idioma nuevo y difícil (¡Yo he estado allí y lo he hecho!). Los nuevos misioneros han estado continuamente ajustando sus vidas a la “cultura” del país extranjero. Todos los países son difíciles; unos más que otros. La familia puede haber sufrido un “choque cultural” que puede durar de unas pocas semanas a tres o cuatro años. Por estas razones, una familia de primer término generalmente necesita un año completo de licencia. He observado que después de un año alejados del país de la cultura y el trabajo, estos vuelven mejor preparados, son más objetivos y en general hacen una labor mucho mejor. Después del primer término, un misionero no debe necesitar un año completo en casa (¡y la mayoría no quiere un año completo!).

Cada familia misionera necesita regresar a los Estados Unidos de vez en cuando. La mayoría de los antiguos misioneros experimentados prefieren más venir a los Estados Unidos, a visitar a la familia, a sus seres queridos, a sus amigos y visitar a su iglesia que los envió, esto por sólo un mes o dos cada año. Esto le quita mucho estrés y tensión a la familia, el estrés de empaquetar a toda su casa, encontrar un lugar para almacenar todas sus cosas, venir a los Estados Unidos, alquilar una casa, comprar o pedir prestado lo suficiente para establecer un servicio de limpieza durante un año, Y luego tener que “deshacer” todo de nuevo en el tiempo cuando ya se estaban asentando.

A continuación, se muestra una lista de preguntas que un misionero debe hacerse a sí mismo, al considerar si tomar o no una cesantía laboral.

1. ¿Cuál es la condición de la obra en este momento?
2. ¿Hay liderazgo oriundo que pueda dirigir y supervisar la obra?
3. Si es no, ¿por qué no? (El misionero puede haber fracasado en la preparación del liderazgo.)
En la gran mayoría de los casos, el liderazgo debería haberse desarrollado en un período de cuatro años.
4. ¿Qué pasará con la obra si me voy?
5. Si la obra decae, ¿vale la pena regresar a este lugar y dar otros cuatro años?
6. Esta es la pregunta más frecuente: ¿Hay algún otro misionero o colaborador que pueda supervisar la obra?

Nota: En los últimos años me he tropezado con hombres que se les ha delegado ser un misionero de “reemplazo por cesantía laboral”. Dos o tres pastores me han preguntado: “¿Es este un misionero honesto?” Estoy seguro que los hombres que hacen esta encomienda son hombres honestos. Sin

embargo, no creo que sea un ministerio misionero viable. El misionero que inició la obra no debería partir, a menos que involucre algún tipo de emergencia, hasta que la obra pueda continuar bajo el liderazgo oriundo local. Creo que hay “excepciones” a este pensamiento, pero deberían ser una “excepción” y no la “práctica normal”. Un misionero debe esforzarse diligente y sacrificialmente por tener liderazgo oriundo local antes de abandonar la obra. Cuando surja esa excepción, la persona que ha de supervisar la obra debe ser, si es posible un “compañero de trabajo” que ya ha estado involucrado en esa misma obra con la gente que dirigirá. Él debe ser una persona que tiene la confianza de la gente y no un total desconocido para ellos. Pasar la obra a otro misionero es un verdadero peligro para la obra.

La primera prioridad de un misionero al comenzar una obra es tener un marco de tiempo para desarrollar un liderazgo oriundo natal para supervisar la obra. Esta debe ser la meta de cada misionero desde el primer día. Un plan para lograrlo ya se ha establecido en el capítulo 11.

7. ¿Usted, y la familia, necesitan honestamente una cesantía laboral en este momento, o están siguiendo la tradición de los cuatro años?
8. ¿Tomar una licencia en este momento sería una buena inversión del dinero de Dios?
9. ¿Causará alguna dificultad financiera en usted?

EL PROPÓSITO Y OBJETIVO DE UNA CESANTÍA LABORAL

Se debe considerar seriamente el tiempo dedicado a la cesantía laboral o licencia. Una cesantía laboral no es, como algunos piensan, unas vacaciones prolongadas. Una cesantía laboral o licencia debe incluir tiempo para descansar y relajarse, pero no es exclusivamente para ese propósito. Hay cosas que deben hacerse durante ese tiempo de licencia. Un misionero todavía está “en el ministerio” mientras está en licencia y debe planificar su tiempo según corresponda. Un misionero debe determinar los diversos propósitos que tiene mientras está en licencia, y debe establecer metas y desarrollar un plan para alcanzar esos objetivos. A continuación se enumeran algunos de esos propósitos :

1. Descanso y relajación: Como ya indicamos, esto es necesario. Nuestro Señor no sólo enseñó esto, sino que lo practicó. En Marcos 6:31, Jesús les dijo a sus discípulos: “*Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco*”. Nuestros cuerpos están hechos formidables y maravillosos, pero se cansan y deben descansar. Esto incluye el descanso físico y emocional.
2. Reunión: Las Escrituras enseñan claramente la importancia de una relación familiar fuerte y continua. Cada misionero debe planear pasar algún tiempo con los parientes en ambos lados de la familia. Esto debe hacerse antes de que comience a viajar para reportarse a las iglesias. Si no se hace en este momento, puede que no tenga tiempo más tarde.
3. Informes: La mayoría de las iglesias que han apoyado a un misionero mientras él está en el campo misionero esperan que él visite su iglesia y comparta las experiencias y que se les provea un informe sobre la obra que Dios les ha puesto en sus manos para hacer. Esto no sólo se espera, sino que es lo correcto hacer. Pablo regresó a Antioquía de Siria en más de una ocasión y se reportó a la iglesia (Hechos 14:21-28).

4. Selección: Muchos misioneros no ven esto como parte de su responsabilidad y ministerio. Pero lo es. Un misionero en licencia o cesantía laboral debe velar en oración por los nuevos obreros, especialmente por sus compañeros en la obra. En Hechos 15:36-41 Pablo y Bernabé seleccionaron a otros obreros para ayudar en la obra.
5. Readiestramiento: Hombres y mujeres, en casi todos los puestos de responsabilidad con las grandes empresas, están obligados a tomar algún tiempo de “educación continua” sobre la sección donde trabajan. En un mundo siempre cambiante de métodos, materiales, tecnología, técnicas y culturas cambiantes, si hay alguna persona que debe mantenerse al día con los cambios, es un misionero. Tenemos el trabajo más importante del mundo.
6. Reabastecimiento: Después de un período de cuatro o cinco años en el campo misionero, su equipo se va deteriorando, y necesita ser reemplazado o actualizado. Haga uso del tiempo de licencia o cesantía laboral para dar a conocer estas necesidades. Dios le ‘suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria’ de lo que necesita para hacer la obra que Él le ha encomendado hacer.
7. Refinanciación: Durante un término en el campo misionero, debido a la inflación de los precios y/o la devaluación del dólar, la mayoría de los misioneros necesitan apoyo financiero adicional. No dejen de lado el informar esto a sus iglesias que les apoyan, pero hagan todo lo posible para ponerse en contacto con nuevas iglesias para generar un nuevo apoyo.
8. Retornar: En Hechos 15:36 vemos lo que parece ser una anticipación, por parte de Pablo, acerca de regresar al campo misionero. Estaban deseosos de volver a visitar las iglesias que se habían establecido y establecer otras.

Todos los elementos enumerados aquí arriba, si se logran, se agregan entonces con anticipación. Si usted utiliza el tiempo en la licencia sabiamente, volverá al campo misionero siendo un misionero y mejor preparado.

CAPÍTULO 7

OBJECIONES AL USO DE LOS MÉTODOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Siendo que diferentes misioneros y pastores han leído este material, hay algunas objeciones o preguntas honestas que se han hecho respecto a la diferencia entre los tiempos, países y condiciones de hoy en día, en comparación con aquellas en los días de Pablo. Estas han sido inesperadas y todas provienen de pastores o misioneros, que son honestos, sinceros y tienen un deseo de no hacer nada más que servir a Dios de manera aceptable. Lo siguiente son algunos sucesos que merecen consideración y respuestas.

Diferentes campos de batalla

Me han dicho que las condiciones en los campos misioneros extranjeros de hoy en día son diferentes a los días de Pablo y que no podemos usar los mismos métodos. Si bien, aquí estamos hablando de un campo de batalla. ¿Han cambiado mucho los campos de batalla? Vamos a compararlos y ver si realmente son diferentes.

Pablo visitó la ciudad de Éfeso en algún momento alrededor del año 54 d.C. Esto está documentado en Hechos 18:18-21. Al parecer, no estuvo allí por muchos días. Mientras estaba allí, habló en la sinagoga y razonó con los judíos. Fue tanto lo que le interesaron sus enseñanzas a los judíos que le pidieron que permaneciera más tiempo con ellos, pero él declinó. Pablo tenía una cita en Jerusalén, que debía conservar. Al despedirse de ellos, les prometió que volvería.

Más tarde, ese mismo año, Pablo regresó a Éfeso (Hechos 19:1). ¿A qué se enfrentó Pablo? A lo primero que se enfrentó fue la presión de una extraña y ansiosa masa de seres humanos cuyos objetivos y métodos de pensamiento eran extremadamente extraños, inclusive eran todo lo contrario a los pensamientos de Pablo, a los caminos de Pablo, a los métodos de Pablo y al camino del Evangelio y la Palabra de Dios. Ningún misionero de hoy en día ha estado solo, ni ha sido rodeado por una población pagana tan grande, una población que adoraba a las orillas de un río fangoso que corría a través de Macedonia cerca de Filipos, y ningún misionero ha ascendido jamás los mil escalones del templo de mármol que se extendía a lo largo de la orilla del río, con más sentimiento de soledad, aislamiento e impotencia, de lo que Pablo sintió cuando entró en la ciudad de Éfeso. Imagine lo indefenso que se sentiría. ¿Qué esperanza tenía de afectar los pensamientos y el estilo de vida de esta ciudad pagana? Humanamente hablando, era como si intentara cambiar el rumbo completo de aquella antigua corriente turbia. Nadie se ha sentido más solo y desamparado de lo que Pablo debió sentir durante sus primeros días en Éfeso.

Diferentes religiones extrañas

Otro querido amigo y uno de los mejores misioneros que conozco, dijo que la obra misionera debe hacerse de manera diferente hoy en día debido a las muchas religiones extrañas que deben ser

enfrentadas. Además de la abrumadora tarea de la ciudad gigantesca de Éfeso, estaba el vasto sistema de idolatría organizada, que se centraba en el templo de Diana (Hechos 19:23-41).

Se decía que la imagen de Diana había caído de Júpiter (posiblemente fue un meteorito - verso 35). La imagen de Diana estaba consagrada en un templo y se contaba como una de las maravillas del mundo. La magnificencia de la riqueza incalculable, las obras maestras del arte humano, la fama de las espléndidas ceremonias, los lujosos regalos de los emperadores y reyes, la asistencia y el servicio de miles de sacerdotes y sacerdotisas, se combinaron para darle a Diana y al templo una inigualable eminencia de influencia y prestigio. La presencia de Diana (¡La falsa religión pagana en su apogeo!) Dominaba las mentes y las vidas de la gente de Éfeso. Un humilde misionero bautista que trabajaba en las calles secundarias de Roma hoy no podría haberse enfrentado a una tan feroz resistencia alrededor de la catedral de San Pedro como la que Pablo enfrentó en Éfeso. La presencia del misionero tampoco podría esperar disminuir la asistencia de sus vastas congregaciones o cambiar la vida del pueblo más de lo que Pablo sintió al entrar en su campo de batalla, un campo de batalla bajo el control total del enemigo.

Una cultura diferente

Junto con lo anterior, Éfeso estaba lleno de un gran comercio de artesanos que hacían ídolos y hechizos religiosos. Toda persona que venía al templo para adorar a Diana estaban deseosos por llevarse algún recuerdo de su visita, y más aún si el recuerdo servía, como se les enseñaba, que era algo que los preservaría y protegería de algún gran mal. Estas cosas eran una práctica diaria para la población de la ciudad de Éfeso. ¿Esto, le suena como los diversos campos misioneros de hoy en día?

El comercio de estos artículos era muy grande para los artesanos de sortilegios de plata, como Demetrio, quien podían llenar toda la ciudad de confusión (versículo 29), causando que el escribano del pueblo interfiriera (versículo 35). Hoy en día se pudiese enfrentar a este mismo tipo de oposición en muchos en países. Sin embargo, ningún otro país o pueblo ha superado la dedicación que se daba en la ciudad de Éfeso a la diosa Diana. En muchas ciudades de hoy donde trabajan misioneros humildes y piadosos, los obstáculos son grandes y la tarea parece imposible. Sin embargo, sería imposible que un hombre, en un espacio de tres cortos años, empleando únicamente armas morales y espirituales, sin tecnología moderna como la que tenemos hoy en día, pudiese hacerle alguna diferencia a este antiguo y extenso culto. ¿Fue exitoso? Veamos.

Diferentes prejuicios y hábitos

Además de lo anterior, Pablo se enfrentó a otro obstáculo enorme. Como muchas otras ciudades de ese tiempo, estaba llena de una población lasciva, heterogénea. La gente de Éfeso era una mezcla de orientales y griegos. Éfeso estaba profundamente infectado con las artes tenebrosas del exorcismo, los magos y maestros de cultos extraños. ¡No es un juego de niños poder convertir una ciudad de paganos, gente salvaje con su confianza puesta en la brujería y curanderos a un punto de vista sano y a una totalmente nueva forma de adoración, el cristianismo! La gente de Éfeso planificaba todas sus citas ya sea de trabajo, matrimonios, viajes, transacciones comerciales y todas las demás cosas apelando a los adivinos y magos. No era una tarea fácil confrontar sus prejuicios y hábitos que estaban profundamente arraigados.

Religión Establecida Diferente

¡Quizás el enemigo más feroz de Pablo fue la religión establecida que se centraba en la sinagoga, la religión judía! Lo mismo sucede hoy en día, había sólo una religión establecida diferente. El pueblo estaba prejuiciado ciegamente en contra de cualquier cosa que no fuese la religión establecida. La religión judía ya había escuchado hablar de lo que ellos llamaban “el Camino” (versículo 9). Y le estaban hablando mal de esto a sus congregaciones. Los judíos habrían matado a Pablo con mucho gusto, ya habían intentado hacerlo en varias ocasiones. Pablo se enfrentó a la religión establecida más que cualquier otro misionero en cualquier país de hoy, eso incluyendo los países musulmanes. No estoy alivianando o minimizando las pruebas y juicios a las que se enfrentan los misioneros en cualquier país. Algunos enfrentan una feroz resistencia y otros enfrentan amenazas de muerte. Lo que estoy señalando es que las cosas a las que se enfrentó Pablo en aquellos días no hay ninguna diferencia real a las que los misioneros se enfrentan hoy en día. Los mismos métodos que Pablo utilizó en su ministerio fueron los “otorgados por Dios”, que pueden ser usados por los misioneros hoy en día.

Estos no fueron los únicos obstáculos que se enfrentó Pablo, además Éfeso no fue la única ciudad en la que se enfrentó a obstáculos. Viví y trabajé en México. En una ocasión estuve visitando la ciudad de Guanajuato, México, que tiene una población de 300,000 habitantes. El Dr. Al Dickerson estaba conmigo. Fue su primera visita a México. Mientras visitábamos la ciudad y vimos la iglesia católica pasamos la iglesia católica y había ídolos tras ídolos y altar tras altar a dioses extraños, el Dr. Dickerson se volvió hacia mí y dijo: “Literalmente veo la Escritura en Hechos 17:18 cumplida ante mis ojos . Entiendo lo que Pablo sintió y lo que quiso decir cuando dijo: “...su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría”.” Es triste, pero hoy no es nada diferente de aquellos en los días de Pablo. Ciudades enteras están entregadas a la idolatría hoy, igual como ciudades enteras fueron entregadas a la idolatría en los días de Pablo.

Corinto era otra ciudad en la que Pablo trabajaba por Cristo y enfrentaba grandes obstáculos. Corinto se ha comparado a París por su apertura a los vicios, a Nueva York por su mezcla de población, y a Nueva Orleans en el tiempo que se celebra el carnaval de ‘Mardi Gras’ [*martes ladero o graso*] donde el pecado se practica abiertamente en público y sin vergüenza alguna. En Corinto se reunía la escoria de la tierra los soldados y marineros, atletas y prostitutas, conductores de carruaje y luchadores, junto con otras formas de vida del “bajo mundo”. Se reunían para disfrutar de las noches de pecado. Romanos, griegos, escitas, junto con hombres de Mesopotamia, Ponto, Egipto y Asia Menor, todos los que se dedicaban a negocios y diversión se reunían en esta ciudad balnearia, entregándose a toda clase de maldad en una ciudad extremadamente burda e impura.

Pablo llegó a esta salvaje ciudad, perversa y pecaminosa, con nada más que las palabras alentadoras en Hechos 18:9-10. Con estas palabras, y sólo estas palabras, se consideraba bien armado y en una mayoría.

“Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.”

Pablo trabajó durante un año y seis meses en esta ciudad sodomita y pecaminosa con un éxito maravilloso. Aunque es cierto, que no hubo muchos sabios, ni poderosos y no tuvo muchos nobles entre sus creyentes. Estos fueron aquellos que los nobles líderes de la alta y gran sociedad de Corintios

les consideraban como débiles, viles y despreciables. La mayoría de estos creyentes eran del más bajo corte y de aquellos que habían sido profundamente manchados con vicios que hicieron notorio a Corinto. La ciudad era un refugio de fornicarios e idólatras, de adúlteros, de afeminados, de ladrones, de avaros, de borrachos, de injuriosos y de extorsionadores, y tales creyentes esto era lo que habían sido, pero bajo la predicación de la Cruz, y por el poder del Espíritu Santo habían tenido un cambio maravilloso en sus vidas.

En su carta a la iglesia de Corinto, Pablo escribió en el capítulo 6: 9-11: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”

Fue a este tipo de hombres (1ª Corintios 6:9-11) que Pablo, después de haberlos cimentados en los fundamentos básicos del cristianismo y la iglesia, les entregó en sus manos el liderazgo de la iglesia de Corinto, tal como Jocabed entregó a su bebé, Moisés, por la fe al río Nilo.

Resumen del campo misionero del Nuevo Testamento

(¿Cómo era el campo misionero en los días de Pablo y los apóstoles?)

(¿Era más fácil entonces de lo que es hoy?)

- I. La condición espiritual en esos días
 - A. Se habían añadido muchas tradiciones.
 - B. Se había añadido mucho formalismo.
 - C. La religión había hecho de la Palabra de Dios “algo sin efecto”.
 - D. Ser leal a la religión de los judíos era considerado parte del patriotismo.
 - E. Hubo un gran prejuicio contra cualquier otra religión.

- II. La condición espiritual de los perdidos en esos días
 - A. Creían que el cristianismo no tenía credibilidad.
 - B. Los creadores de ídolos lucharon fuertemente contra el cristianismo.
 - C. Practicaban su creencia con las deidades paganas.
 - D. Fueron movidos en contra del cristianismo por los líderes religiosos.

- III. Las condiciones morales de esos días
 - A. La gran mayoría del mundo vivían solamente para el placer.
 - B. El principal interés de Roma eran los acontecimientos deportivos brutales donde los cristianos eran martirizados, y el pecado y el placer, el lujo y la vida fácil se disfrutaban.
 - C. El gobierno ejercía el soborno y la extorsión abiertamente.
 - D. Corinto practicaba tener “sacerdotisas” en sus templos, que en realidad servían como prostitutas.
 - E. En Éfeso se practicó la adoración de Diana y fue llamado el “asiento del reino de Satanás”.

- IV. Las condiciones políticas de esos días
- A. Las leyes romanas eran estrictas, especialmente contra los extranjeros.
 - B. Cualquier cosa podía ser obtenida o lograda mediante “favores, manipulaciones o sobornos”.
 - C. Los judíos, como Pablo, estaban bajo dominio y estaban disgustados.
 - D. Todas las religiones fueron permitidas, pero el cristianismo fue perseguido fuertemente, hasta la muerte.
- V. Las condiciones sociales de esos días
- A. Hubo dos clases de judíos en los días de Pablo.
 1. La clase alta estaba compuesta por Sacerdotes, Fariseos, Saduceos y Herodianos.
 2. La clase baja (común) eran personas que fueron despreciadas y ultrajadas.
 - B. Para cualquier judío separarse de su religión era separarse de la sociedad y seguramente de su familia.
 - C. Tratar de llegar a la clase alta era muy difícil.
 1. Los intelectuales despreciaban el cristianismo.
 2. Los ricos no tenían tiempo para el cristianismo.
 3. Los gobernantes de alto rango pensaban que era algo irracional.
 4. Los pobres recibieron con alegría el mensaje de Cristo.

Conclusiones:

Me imagino que ya deben haber concluido que el campo misionero de hoy en día no es muy diferente al campo misionero en los días de Pablo. La oposición es casi la misma. A pesar de toda esta oposición, Pablo predicó el Evangelio con el poder del Espíritu Santo (y sólo por ese poder), las personas fueron iluminadas, la gente confió y siguió a Cristo, y el fundamento de la iglesia fue puesto.

La tarea que se nos ha dado hoy debe ser llevada a cabo de la misma manera, bajo el poder y por una confiada confianza en el Espíritu Santo de Dios para iluminar a los hombres y llevarlos a Cristo. La tarea de hoy no es más difícil de lo que era en los días de Pablo. Además, no es menos difícil... a menos que te comprometas y recurras a métodos mundanos.

Algunos sostienen que trabajar en el campo misionero hoy en día es más difícil ya que en los días de Pablo habían visto a Cristo hacer milagros. ¿Es eso cierto? ¡No lo es!

- A. Los milagros fueron hechos por Cristo para establecer su autoridad y para identificarlo como Dios.
- B. Es verdad que los milagros debieron convencer a la gente para confiar en Cristo, ¡pero no lo hicieron!
- C. ¿Cuáles fueron los resultados de los milagros que Cristo hizo?
 1. Las personas religiosas le atribuían los milagros al diablo.
 2. Los milagros no impidieron su rechazo y crucifixión.
- D. ¿Cuáles fueron los resultados de los milagros de los discípulos?
 1. Los milagros que hicieron los discípulos tuvieron los mismos resultados.
 2. Pablo nunca usó milagros para evangelizar (Hechos 14:8-19).

Resumen de los problemas que enfrentó Pablo

1. Los paganos en los días de Pablo no eran diferentes a los paganos de hoy.
2. Los corazones de los hombres no son diferentes hoy en día de los días de Pablo.
3. El Evangelio no es diferente hoy en día de lo que era en los días de Pablo.
4. El poder de Satanás no es más fuerte hoy de lo que fue en los días de Pablo.
5. El Espíritu Santo es capaz de hacer las mismas cosas hoy que hizo en los días de Pablo.
6. Tenemos mucho más que trabajar hoy que en los días de Pablo.
7. Hay un problema, pero no es con el Evangelio ni el plan del Nuevo Testamento.

Tales fueron los enormes obstáculos que se enfrentó el humilde fabricante de tiendas de campaña al establecerse en su comercio en compañía de Aquila y Priscila. Sin embargo, pudo ver mucho más allá de los obstáculos y límites de su taller, miró hacia las grandes victorias que habían sido aseguradas. Trabajó en la fabricación de tiendas de campaña, al igual que el gran misionero de Inglaterra, William Carey, de quien se cuenta que mientras trabajaba con los calzados, oraba sobre un mapa del mundo que había colocado delante de su banco de trabajo. Ambos de estos grandes misioneros estaban convencidos de que mayor es Él que estaba en ellos, qué él que estaba en el mundo. Estaban completamente convencidos de que eran **MÁS QUE VENCEDORES, POR MEDIO DE ÉL QUE LOS LLAMÓ**. ¿Eran realmente más que vencedores?

La evidencia

Vamos a consultar el libro de Hechos y veamos si Pablo fue más que vencedor. Esto no se puede negar. Después de unas semanas en Éfeso, razonando con los judíos en la sinagoga, Pablo trasladó su púlpito a la escuela de un hombre llamado Tiranno (Hechos 19:10). Allí enseñaba todos los días. El versículo 10 registra una tremenda declaración:

*“Así continuó por espacio de dos años, de manera que **todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús**”.*

Incluso los plateros que causaron el levantamiento tuvieron que reconocer que no sólo Pablo había tenido éxito en Éfeso, sino en casi toda Asia, Pablo había sido una gran influencia. Los fabricantes de encantos e ídolos perdieron mucho dinero a medida que la venta de sus dioses extraños cayó drásticamente. Pablo, sin nada más que la predicación de la Cruz, había alejado a tanta gente del templo de Diana, que tuvieron temor que el templo de la gran diosa Diana fuese ‘estimado como en nada’ (Hechos 19:27). Pablo se enfrentó a todos los obstáculos que los misioneros enfrentan hoy en día. Él utilizó los métodos y las armas que Dios le dio. ¡Y encontró que sin excepción funcionaba! ¡Él tuvo éxito! ¡Pablo y su grupo eran más que vencedores! Los métodos y principios funcionaron en aquel entonces. Y funcionarán hoy también.

Estoy seguro que no es necesario señalar esto, pero para fines de hacer este estudio completo voy a incluir lo siguiente:

Primero, Pablo en casi todas las ocasiones hizo dos cosas. Permaneció en contacto con las iglesias mediante correo. Les dio instrucción y aliento. En esos tiempos el correo era lento y aparentemente

era entregado manual por sus compañeros de labor. Hoy en día, con los amplios y rápidos medios de comunicación que Dios nos ha dado, los misioneros pueden permanecer en contacto con las iglesias y los creyentes casi en cualquier día. Yo no sugiero que se mantenga un contacto diario para que así no sigamos “pastoreando” esa iglesia desde la distancia. Pero sí recomiendo que los misioneros se mantengan en contacto, se mantengan informados y alienten a los hermanos.

Segundo, Pablo hizo viajes de regreso a casi todas las iglesias que comenzó. Muy poco se registra acerca de lo que hizo en estas visitas, aparte de que alentó a los hermanos y les entregó las decisiones hechas por la iglesia en Jerusalén.

Cada misionero de hoy debe hacer lo mismo si es posible. Uno de los ejemplos más sobresalientes que tenemos dentro de nuestra Misión es el caso del misionero Richard Miller. El hermano Miller plantó siete iglesias en Papúa Nueva Guinea. Posteriormente se trasladó a Fiji donde continuó trabajando. Él continúa visitando las iglesias en Papúa Nueva Guinea entre uno y cuatro años. Las siete iglesias continúan prosperando y creciendo.

Haga esto como parte de su ministerio y considere esto cuando evalúe su apoyo financiero ya que cuesta dinero hacer tales viajes.

Debemos reevaluar cómo hemos estado haciendo las cosas durante los últimos 50 años. Debemos centrarnos en la evangelización de las personas y en construir nuevos convertidos en seguidores de Cristo, en lugar de construir edificios. Dios se encargará de eso cuando llegue el momento. Debemos hacer discípulos y eso debe comenzar inmediatamente después que la persona deposite su confianza en Cristo. Debemos darles responsabilidades y dejarles aprender lo que Dios puede hacer a través de ellos. Debemos dejar de ser “niñeras” por años y años antes de incluir a estos en el ministerio.

Debemos considerar exactamente, dentro de la medida que se pueda, lo que Pablo les enseñó a las nuevas “iglesias” antes de partir a predicar el Evangelio a otros lugares. En el momento en que Pablo condujo sus viajes misioneros, el Nuevo Testamento no fue escrito. La doctrina del Nuevo Testamento era muy limitada. La mayor parte fue impartida a las nuevas iglesias a través de cartas, no mediante Colegios Bíblicos, ni Institutos, etc. Siento que es seguro decir que él ciertamente no compró ningún terreno ni construyó ningún edificio y no inició ninguno de los ministerios mencionados anteriormente. Todos ellos llegaron más tarde, bajo la iglesia local. Permítanme decirle todo lo anterior de una manera diferente. Permítame darle una forma segura de plantar una iglesia.

CAPÍTULO 8

LA LEY DE LA COSECHA EN LAS MISIONES

Toda nuestra obra, nuestro éxito y nuestro crecimiento están atados a un principio bíblico llamado “La Ley de la Cosecha”. La Ley de la Cosecha básicamente dice tres cosas: (1) Cosechas lo que siembras, (2) Cosecharás más de lo que siembras y (3) Cosecharás después de un tiempo lo que sembraste. Esto nos lleva de nuevo a nuestra primera responsabilidad - evangelizar a los perdidos. ¿Quieres plantar o establecer una iglesia del Nuevo Testamento? Esto se hace evangelizando, evangelizando y sólo evangelizando. Mientras más semillas siembres, a más gente les podrás presentar el Evangelio de una manera clara y comprensible, y más personas serán salvadas. Mientras más personas se hayan salvado, más gente tendrás que discipular. Mientras más pronto veas individuos salvados y discipulados, más pronto verás que se junta una iglesia. Debes dedicar mucho tiempo a predicar el Evangelio y orar para que Dios ilumine los corazones de aquellos a quienes les has predicado o testificado.

Hace varios años, leí la autobiografía de D. L. Moody. En ese libro el Sr. Moody declaró que durante los primeros años de su ministerio, tomó la decisión de que no dejaría pasar un día que no condujese al menos a una persona a Cristo. El Sr. Moody llevó al menos una persona a Cristo todos los días durante los próximos años. Una noche, cuando estaba alojado en una pensión mientras predicaba en una reunión, se había preparado para descansar, y se había acostado. No podía dormir. De repente se recordó que no había llevado a una persona a Cristo ese día. Se levantó, miró por la ventana de su segundo piso y vio a un hombre sentado bajo un farol. Habló con el hombre y le dijo quién era - el hombre que estaba predicando la reunión de la ciudad, en esa ciudad. Le preguntó si podía bajar y hablar con él. El hombre estuvo de acuerdo. El señor Moody se vistió rápidamente y bajó las escaleras. En pocos minutos el señor Moody llevó al hombre a Cristo. Volvió a su habitación, se acostó e inmediatamente se fue a dormir.

No sugiero que establezcas una meta de ganar una persona cada día para Cristo como lo hizo el Sr. Moody a menos que Dios claramente te conduzca en esa decisión, como estoy seguro de que Dios guió al Señor Moody. Creo que cada misionero debe establecer una meta de compartir el Evangelio de una manera clara y comprensible a un cierto número de personas cada día. Esto debe incluir presentar a Cristo y pedir que se tome una decisión. Si un misionero se establece la meta de tomar el tiempo suficiente, posiblemente de 30 minutos a una hora, para presentarle a Cristo a sólo dos personas al día, lo que sumaría hasta 730 personas en un período de doce meses. Siempre que le presente un mensaje claro del Evangelio a tanta gente, la Biblia claramente promete que algunos serán salvos. Entonces la ley de la cosecha obrará para ganar almas. Esta es la manera más rápida y segura para que un misionero comience una iglesia. Sólo dos personas al día. CADA misionero debe estar haciendo al menos eso o no debería estar en el campo misionero tomando dinero de las iglesias que los ha enviado.

Creo que sería bueno para un misionero determinar exactamente, lo más rápido posible, cuáles son las responsabilidades, la obra y los ministerios de “un misionero del Nuevo Testamento”.

CAPÍTULO 9

EL SENTIDO COMÚN EL GRAN ENEMIGO DEL PLAN DE DIOS

Puedo escuchar algunos pastores, misioneros y laicos mencionar algo que he dicho en el pasado, ya que lo he escuchado durante años. Me refiero a un misionero que haya salido a un país y comenzado una pequeña obra que tiene posiblemente de 50 a 125 creyentes. Ha estado allí por cuatro o más años. Entonces el misionero le escribe una carta informativa a su iglesia donde les declara que va a poner en marcha un Instituto Bíblico, un orfanato, un campamento juvenil o algún otro ministerio. La gente de la iglesia a quien se lo envió leen el boletín y comienzan a discutir si el misionero debe permanecer en este mismo lugar por otros cuatro años más y darle apertura a cualquiera o todos estos ministerios mencionados (todos los cuales son buenos), y dicen algo parecido a lo siguiente. “Eso para mí suena como un buen plan. Me parece que está usando su “buen sentido común” al permanecer allí y desarrollar esos ministerios. ¡Me parece que está haciendo un buen trabajo! Alabado sea el Señor.” Estará usando su buen “sentido común”. ¡Tal vez! Pero el “sentido común” podría ser una herramienta del diablo para evitar que este misionero haga lo que Dios le ha llamado a hacer.

En Lucas 9:61, un joven dijo: “Te seguiré, Señor; pero...”. Nosotros decimos (no lo expresamos verbalmente pero en nuestras mentes): “Sí Señor, yo te obedeceré si es que me dejas usar mi sentido común, pero no me pidas dar un gran paso por fe en la oscuridad. Necesito ver a dónde voy.” Jesucristo demanda al hombre que confía en él y le sirve, que lo haga por el poder del Espíritu Santo, no por su propio sentido común. Un hombre que va a hacer algo que vale la pena para Dios, a veces debe dar un salto de fe y confiar en Dios aunque no parezca tener sentido. Por el contrario, hoy en día, a menudo actuamos como los paganos que no tienen un Dios grandioso que es capaz de hacer lo sobrenatural.

Espero que en oración considere mi siguiente declaración. Y es que, hacer cosas en el ministerio siendo llevadas a cabo por el “sentido común” es el enemigo de Dios. Nosotros no servimos a Dios por el “Sentido Común”. Servimos a Dios confiando que Él puede hacer lo “Sobrenatural”. Se nos dice que confiemos en Él para hacer cosas grandes y ocultas de las que no sabemos. No vivimos por el “sentido común”. Vivimos por “fe”. No podemos hacer las **cosas grandes y ocultas que tú no conoces**, ni tomar decisiones o servirle a Él de acuerdo con el “sentido común”. El sentido común es lo opuesto a lo sobrenatural. El sentido común es el enemigo del Espíritu Santo que hace lo que quiere.

¡Todavía oigo muchas voces de dudas y preocupación e incluso algunos que me pudiesen considerar algo raro por yo estar presentando la posibilidad de que un misionero no haga las cosas enumeradas aquí arriba! Antes de desechar completamente esta idea de tomar decisiones mediante el “sentido común”, lo que se ha establecido en cuanto a iniciar una obra, es decir, enseñar las verdades fundamentales de la Biblia y entregar la responsabilidad a los obreros oriundos locales y seguir a otro lugar, por favor tome tiempo para revisar la obra de Pablo en una “Consulta en el estrado del “sentido común”.

El ministerio de Pablo - versus – el “sentido común”

Juez: Primero, Pablo, dígame dónde estaba cuando salió al campo misionero.

Pablo: Después de muchas oraciones, Bernabé y yo, siendo guiados por el Espíritu Santo, navegamos desde Antioquía en Siria. Navegamos a la isla de Chipre.

Juez: Pablo, ¿dígame dónde fue y lo que hizo, como misionero, mientras estuvo en la isla de Chipre?

Pablo: Vuestro honor, primero nos detuvimos en la ciudad de Salamina. Pasamos varias semanas allí, tal vez un par de meses. Diariamente entramos en la sinagoga de los judíos y predicamos el Evangelio. Durante el día predicamos y testificamos acerca de Cristo a cualquiera que quisiese escuchar.

Juez: ¿Tuvo usted algún resultado? Asimismo, díganos por qué se fueron tan de repente.

Pablo: Los resultados no fueron los esperados. Hubo algunos que creyeron, pero no fueron muchos. Después de percibir que la gente allí no recibiría nuestro mensaje, fuimos guiados por el Espíritu Santo para sacudir el polvo de nuestros pies y abandonar la ciudad.

Juez: Pablo, no parece que usted les dio una oportunidad justa. Esa es mi opinión, y creo que tengo razón. Creo que muchos de sus patrocinadores estarían de acuerdo conmigo. ¿A dónde fue cuándo salió de Salamina?

Pablo: Viajamos al otro extremo de la isla, a la ciudad de Pafos. Hicimos lo mismo allí, predicando en las sinagogas y testificamos en las calles. Después de unas semanas, fuimos guiados por el Espíritu Santo para salir de la ciudad y de la isla, navegamos unas ciento cincuenta millas [250 kilómetros] hasta el continente y llegamos a Atalia en Panfilia y de allí viajamos a Perge, a unas 50 millas [80 kilómetros] tierra adentro.

Juez: ¿Qué hizo allí? ¿Te estableciste allí, se fundó una iglesia?

Pablo: ¡No! Siento decir que no hicimos mucho en Perge. Realmente no nos quedamos allí mucho tiempo. Para el tiempo cuando sentimos que estábamos haciendo algo de progreso, el Espíritu de Dios nos indicó salir de Perge y fuimos tierra adentro en Antioquía de Pisidia.

Juez: ¡Qué! Pablo, parece que no te puedes quedar en un solo lugar haciendo algo. Has estado en tres ciudades en menos de un año y hasta ahora no has logrado nada. Me parece que no has usado mucho el sentido común.

Pablo: Tal vez no, señor, pero esas no fueron decisiones nuestras. Dios tiene un plan para nosotros. Incluso cuando no entendemos Su plan todavía seguimos Su liderato. Confiamos en Él, no en nuestro sentido común. Pero sí comenzamos una obra en Antioquía de Pisidia. transcurrió muy bien por algún tiempo, pero luego empezaron a **perseguir a Bernabé y a mí, así que empacamos y nos fuimos. ¡Nos trasladamos a Iconio!**

Juez: ¡Qué! Pablo me pareces que eres inestable. Te falta “adherencia” y con frecuencia te mueves demasiado para hacer algo. Si yo estuviese dándote sustento financiero, lo más probable es que yo

hubiese dejado de hacerlo. ¡Usted no parece utilizar ningún sentido común en lo absoluto! ¿Por qué dejó un grupo pequeño de creyentes únicamente porque un grupo de personas los estaba persiguiendo y dándole un tiempo difícil?

Pablo: Señor, dejamos Antioquía de Pisidia porque después de mucha oración, el Espíritu de Dios nos dijo que nos fuéramos.

Juez: Pablo, usted parece echarle la culpa de todo al Espíritu Santo. ¿No crees que debes usar el “sentido común”? ¿Por cierto, dónde se fueron Bernabé y usted cuando salieron de Pisidia?

Pablo: ¡No, señor! No debemos usar el sentido común. Debemos seguir el liderazgo del Espíritu de Dios, según las Escrituras. Después de salir de Pisidia, viajamos a Iconio. Allí Dios nos bendijo de gran manera. Vimos un gran número de personas salvadas, tanto de judíos como de griegos.

Juez: Pablo, suena como si estuvieras empezando a entender lo que se supone que debes hacer como misionero. ¿Ahora, entiendo bien que usted y Bernabé finalmente se establecieron y se quedaron el tiempo suficiente para organizar la iglesia, construir un edificio e instalar un pastor?

Pablo: ¡Oh, no! Estuvimos allí sólo un corto tiempo. Mucha gente fue salvada, especialmente de los judíos, pero la ciudad estaba dividida. ¡Se hablaba de apedrearnos! Bernabé y yo nos volvimos a buscar al Señor en cuanto a qué debíamos hacer. Dios nos dio la paz para salir de esa ciudad e ir unos pocos kilómetros al sur a una ciudad llamada Listra para iniciar una obra allí.

Juez: Pablo, ¿nos quieres hacer creer que Dios te ordena dejar una gran multitud de nuevos creyentes en Iconio, gente que se ganaron para Cristo y que no habían pasado más de seis a ocho meses enseñándoles? ¿Qué debemos creer que Dios los llevó a hacer eso? ¿Esperas que creamos que Dios te llevaría a dejar a los nuevos creyentes sin un edificio, sin un lugar permanente para reunirse, sin un pastor, sin nada más que posiblemente un par de hombres para reunir el grupo y tener estudios y oración? ¡Seguramente no puedes esperar que creamos que Dios te ha llevado a hacer eso! ¡Pablo, eso no hace buen “sentido común”! ¡Dios nunca te llevaría a hacer algo así! Supongo que vas a decirnos que Dios te llevó a hacer lo mismo en Listra.

Pablo: Sí su Señoría. Eso es exactamente lo que Dios nos llevó a hacer. Pasamos unos meses en Listra. Hubo un buen número de personas en esa ciudad que creyeron nuestro mensaje y recibieron a Cristo. Y estuvimos ocupados enseñándoles también, pero los judíos de Antioquía y Iconio vinieron a la ciudad y persuadieron a la gente de que éramos personas malvadas. La gente nos atrapó y me apedreó. Me arrastraron fuera de la ciudad y me dejaron allí por muerto. Alabado sea el Señor, al día siguiente me levantó Dios. ¡Al día siguiente, Bernabé y yo nos fuimos a Derbe! Hicimos lo mismo. Después de algunos meses en Derbe, Bernabé y yo oramos y estábamos seguros que Dios nos estaba llevando de regreso por el mismo camino que habíamos recorrido, de regreso por todas las ciudades, en lugar de regresar al puerto por un camino más corto. En nuestro viaje de regreso, nos detuvimos en todas las ciudades donde habíamos “plantado” iglesias. Nos tomamos un poco de tiempo con cada grupo de creyentes, tuvimos un tiempo de oración y ayuno y nombramos ancianos en cada ciudad. Después de eso, volvimos a Atalia y navegamos hacia Jerusalén.

Juzgue ahora nuestro ejemplo de Pablo aquí, el mayor misionero que jamás haya vivido, en esta consulta en un estrado sobre el “sentido común”. Diríamos que Pablo actuó sin tener una verdadera consideración hacia los creyentes. Diríamos que los dejó para que las “Sectas” hicieran de ellos presa.

Diríamos que él debió haberse quedado más tiempo y haberlos fundamentado completamente en la Palabra de Dios. ¡Diríamos que él debió haber permanecido hasta que un nuevo creyente fuese entrenado y estuviese “listo” para asumir el ministerio! Habríamos dicho que Pablo, tan grande como fue, “simplemente no usó el sentido común”. Pablo sería calificado como un total y completo fracaso si se le juzga en un estrado en lo que respecta a una consulta sobre el sentido común hoy en día.

Antes de levantarse y objetar o decir: “El Hno. Gambrell simplemente no entiende”. Le invito a estudiar cuidadosamente y en oración el ministerio de Pablo, el EJEMPLO EN LAS ESCRITURAS QUE DIOS ESTABLECIÓ PARA NOSOTROS SEGUIR, como claramente se declara en Hechos en los capítulos 13 hasta el capítulo 22. Todo hombre que acepta que la Biblia nos fue dada por Dios también sostiene la posición de Dios que establece principios y precedentes en Su Palabra. Si este es el ejemplo que los misioneros deben seguir, entonces estudiemos el patrón que él estableció (un ejemplo con el cual Dios estaba claramente complacido) y sigámoslo. Tengamos mucho cuidado de no cometer el mismo error que los fariseos y hacer de las “tradiciones de los hombres el mandamiento de Dios”. Tenga cuidado de no ponerse en el lugar de Dios y decidir que nuestro camino es mejor que el Suyo y que podemos mejorar su patrón.

Si encuentras, que lo que se ha establecido aquí es contrario a la Palabra de Dios, con mucho gusto estoy dispuesto a reconsiderar mi posición. Pero si no lo encuentras, entonces trabajemos juntos para “predicar el Evangelio a toda criatura”, y confiamos en que Dios hará una obra sobrenatural como Él lo hizo en el ministerio de Pablo.

No estoy diciendo que los misioneros no deben usar su cerebro. Ellos deberían usarlo. Dios nos dio un cerebro y espera que lo utilicemos. Sin embargo, no debemos usarlo para razonar lo que el “sentido común” dice que debemos hacer. Debemos usarlo para consultar lo que Dios quiere que hagamos, sin importar si tiene sentido o no tiene sentido. Cada hombre DEBE ser guiado por el Espíritu Santo de Dios y no por su propio sentido común. ¡Eso sería humanismo!

CAPÍTULO 10

LA GRAN COMISIÓN

He observado que hay hombres que se “aferran” en su determinación por “plantar una iglesia” y pierden la visión de **la encomienda** que les fue entregada por la iglesia que los envió. Ellos pierden su visión de; “**a qué llegaron allí**”. Al parecer, se involucran tanto tratando de establecer la forma o función de una iglesia (al estilo estadounidense) que se olvidan a qué fueron enviados al campo misionero a hacer. En esta sección de nuestro estudio, vamos a (1) Establecer la triple obra de la encomienda misionera, (2) Explicar esa tarea, y (3) Aplicarlo de una manera práctica. La primera de las tres responsabilidades de un misionero para completar su encomienda es:

EVANGELIZAR A LOS PERDIDOS

Sé que estás tentado a saltar esta sección pensando que es tan básico que ya sabes todo acerca de este tema. POR FAVOR tome tiempo para leer este material ya que gran parte del resto de este libro depende de esta sección.

La Gran Comisión se ordena y se repite claramente en cuatro ocasiones. En los cuatro lugares, se afirma claramente que debemos hacer de la predicación del Evangelio nuestra primera prioridad. En dos de los versos la segunda parte no debe ser desatendida de ninguna manera, no obstante, predicar el Evangelio es la primera responsabilidad de un misionero. Enumeraré estos cuatro versículos aquí para referirme a ellos más adelante en el libro (*el subrayado debajo es mío*).

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Mateo 28:19-20

“Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura.”

Marcos 16:15

“y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.”

Lucas 24:47-48

“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Hechos 1:8

La Gran Comisión se menciona en otros lugares, pero éstos versículos son los más claros. Ahora, consideremos la obra de los primeros misioneros, empezando por Jesucristo, quien fue enviado del cielo por el Padre.

La vida de Jesucristo, el Hijo de Dios, Y su propósito en la vida

*“Desde entonces comenzó Jesús a **predicar**, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”*

Mateo 4:17

Esto aquí fue el mismo principio del ministerio terrenal de nuestro Señor Jesús. Él continuó haciendo esto a lo largo de Su vida. Él nunca perdió Su enfoque y nunca permitió ser disuadido por nadie ni nada. Pasando al Evangelio de Marcos, encontramos que Jesús había estado predicando en las ciudades que están alrededor de Galilea. En Marcos 1:38, encontramos la propia declaración de Jesús acerca de Su propósito en la vida.

*“Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que **predique** también allí; porque **para esto he venido**.”* (Énfasis mío). Marcos 1:38

Más tarde, Jesús declaró clara y abiertamente ese propósito.

*“Porque el Hijo del hombre ha venido a **buscar y a salvar** lo que se había perdido.”*

Lucas 19:10

Resumen: Resumamos la sección anterior que tiene que ver con la obra de un hombre que ha sido llamado a ser un “misionero en el presente”. Él es un hombre en una encomienda. ¿Cuál es su primera responsabilidad?

Un misionero, que está en su primer término, debe pasar al menos de 6 a 8 horas al día **yendo de casa en casa, compartiendo el Evangelio o predicando públicamente**. En los Estados Unidos, los hombres que tienen sus empleos en lo secular pasan al menos 8 horas al día en su empleo, adicional al tiempo para viajar hacia y desde su trabajo. Los misioneros no deben hacer menos de lo que las personas que trabajan para el mundo, y lo hacen a diario. ¡No! ¡Debemos hacer más! Una vez que la persona confía en Cristo y es salva, entonces parte del tiempo de un misionero se pasará hacer la otra parte de la Gran Comisión, “tratar de hacer de esos nuevos creyentes unos discípulos”.

Sin embargo, el misionero debe estar preparado ANTES de salir al campo misionero para esta parte de su encomienda. Un misionero debe tener ya preparado material de estudio y listo para enseñar antes de partir al campo misionero. Por lo tanto, la preparación no debe tomarle gran parte de su tiempo y de su obra de evangelización.

Se entiende que un misionero durante su primer término, aunque tenga materiales preparados para la enseñanza, generalmente tendrá que dedicar algún tiempo para traducir el material al idioma en el cual está trabajando. Antes de entrar en su segundo término, los materiales deben estar ya traducidos y listos para usarse.

Tenga cuidado de no distraerse y perder el enfoque de su responsabilidad. Un buen ejemplo de un hombre que no perdió su enfoque se encuentra en Génesis, capítulo 24. Abraham envió a su criado a buscar una novia para su hijo, Isaac. El criado viajó al antiguo país, donde a Abraham se le ordenó salir. Cuando llegó y fue recibido por Labán, versículos 31-33 nos dicen que Labán alimentó a sus

camellos, lo invitó a la casa, y puso comida delante de él. El versículo 33 dice: “*Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje...*” Un misionero no sólo debe mantenerse enfocado, sino por su propio bien y el bien del Ministerio, él debe ser responsable. Esto lo convertirá en un mejor misionero. Por favor, lea lo siguiente.

UN DESAFÍO PARA LOS MISIONEROS

Hace un par de años el, *Fundamental Baptist World-Wide Mission* [“Misión Bautista Fundamental Mundial”] intentó implementar un programa o sistema de rendición de cuentas. Algunos antiguos misioneros experimentados lo recibieron como un gran reto y como un medio para ellos mejorar como misioneros. Tenemos cartas en nuestros archivos elogiándonos por tratar de ayudarles a ser mejores misioneros. Comenzaron a usarlo y encontraron que era beneficioso para ellos en su ministerio diario. Sus obras prosperaron y crecieron. Otros buenos antiguos misioneros experimentados no lo recibieron con beneplácito y no participaron.

Más tarde, nos enteramos que uno de los hombres que no lo recibió con beneplácito decidió evaluarse a si mismo sobre el tiempo que él dedicó en la obra misionera, sus resultados, etc.

Otro misionero, con quien éste el primer misionero compartió los resultados de su informe de evaluación, transmitió esta información al autor de este libro. El misionero que no recibió el programa de rendición de cuentas expuso que se sentó con papel y lápiz y comenzó su propio registro del tiempo real que él pasaba haciendo la “verdadera obra misionera” cada día. Cuando cada detalle fue cubierto, el misionero le añadió el horario que pasaba cada día. ¡El tiempo total fue de menos de 15 horas a la semana! Esto cubriendo el tiempo transcurrido yendo de puerta en puerta, el tiempo dedicado compartiendo el Evangelio de otras formas, y el tiempo dedicado para entrenar a nuevos creyentes en los estudios bíblicos. Ciertamente, el misionero estaba avergonzado y preocupado por su propia evaluación. Por la fe creo que la persona que estuvo dispuesto a hacer ese tipo de evaluación de su obra, también ha cambiado su actitud y hábitos de trabajo. Por cierto, la persona que me pasó esta información no me dio el nombre del misionero.

¡El reto!

Por lo tanto, reto a todos los misioneros, nuevos o viejos, antiguos misioneros experimentados o nuevos misioneros, a hacer el mismo tipo de evaluación cuando estén en el campo misionero. Hagan un registro escrito de sus actividades que cubra “la verdadera obra misionera del Nuevo Testamento”. Es decir, el tiempo dedicado a: (1) Ir a dar testimonio de puerta en puerta sobre Cristo (no sólo se trata de invitar a las personas a venir a un servicio), (2) Evangelizar a los perdidos o (3) Enseñar clases bíblicas en el lugar de reunión o en las casas de los nuevos creyentes. Estos son los fundamentos de la obra misionera del Nuevo Testamento. El dar testimonio y la predicación a los perdidos son las principales faenas en la obra de un misionero.

Un misionero que quiere ser el mejor misionero que pueda ser, necesita rendir cuentas ante alguien que no sea él mismo. Esto lo convertirá en un mejor misionero. Sin embargo, si un misionero no quiere rendirle cuentas a su iglesia local o la misión a través de la cual fue enviado por su iglesia

local, le exhorto a hacer lo siguiente y ser responsable ante sí mismo al tomar el reto de aquí arriba. La evaluación debe ser continua, para que no retorne a los viejos hábitos.

BAPTIZAR NUEVOS CREYENTES

Se nos ordena bautizar a los nuevos creyentes. Cuando es que se debe bautizar a los nuevos creyentes, esto ha sido un tema que se ha discutido desde el tiempo que he estado involucrado en la obra misionera en el extranjero durante mis más de 35 años. Las Escrituras no nos dicen en “palabras exactas” cuándo se deben bautizar. Sin embargo, encontramos los principios registrados en las Escrituras en la vida y ministerio de Pablo, el primer misionero, quien ha establecido los precedentes.

Hay por lo menos tres posiciones importantes que se sostienen por varios misioneros y grupos de misiones en relación con el bautismo y la membresía de la iglesia. Les presentaré los tres.

¡La posición incorrecta!

Está la posición de bautizar a los convertidos en el campo extranjero en la membresía de la iglesia local en los Estados Unidos que envió al misionero al campo. Los misioneros que sostienen esa posición creen que su autoridad para bautizar proviene de la iglesia que les envía (en esto estamos de acuerdo hasta aquí). Pero, que debido a que no hay una iglesia establecida en el campo misionero en el que están trabajando, creen que sus creyentes deben ser bautizados y colocados en la membresía de su iglesia que los envió en los Estados Unidos hasta el momento en que se establezca una iglesia en ese campo en particular.

¡No hay ninguna indicación en las Escrituras, en ningún lugar o de ninguna manera, que ni sugiera vagamente o indique que aquellos que fueron salvos y bautizados por Pablo y sus colaboradores, fueran colocados en la membresía de la iglesia en Antioquía o de Jerusalén! El pertenecer a una iglesia local es particular por la ubicación geográfica. Si lo anterior aquí arriba fuese cierto, esa práctica sería una directa contradicción con los convenios de la iglesia local. Casi todos los convenios de la iglesia declaran, y los líderes de la iglesia sostienen la posición, que las personas deben ser miembros de la iglesia local donde puedan asistir, servir, diezmar y realizar todos los ministerios de la iglesia local. Nunca he oído hablar de un misionero que les enseñe a los creyentes que deben enviar sus diezmos a la iglesia en los Estados Unidos. Ellos no asisten allí. Y lo más probable es que nunca asistirán allí. No adoran allí. No hacen ni pueden hacer nada en una iglesia ubicada a miles de millas o kilómetros de distancia en los Estados Unidos. Esa es una posición equivocada.

¡La posición confusa!

Hay una posición sostenida por algunos misioneros que dicen que no puede bautizarse a un convertido en el campo extranjero hasta que la iglesia se haya establecido. Eso puede tomar de dos, tres, cuatro o más años. Esto hace que los nuevos creyentes esperen por el bautismo hasta que se establezca una iglesia y se haya celebrado un servicio de envío. Después del servicio de envío, todos los creyentes de los últimos dos, tres, cuatro o más años deberían haber sido bautizados. Hay una serie de problemas con esto. Primero, esto es desobedecer al mandamiento de Cristo. Segundo, nadie puede ser miembro

de una iglesia antes de ser bautizados. Por lo tanto, usted no puede tener una iglesia porque aún no hay creyentes bautizados para formar una membresía. ¡Esta posición constituye un desastre! Esta posición está en contradicción directa con las enseñanzas de las Escrituras. Esta posición es confusa. **Esto viola el mandamiento de Dios de bautizar a los nuevos creyentes.** No está de acuerdo con la práctica de Pablo ni otros primeros misioneros, que han establecido el precedente. Considere los siguientes ejemplos:

- A. Hechos 8:4-12. Al parecer, Felipe era miembro de la iglesia en Jerusalén (8:5). El versículo dice que después de haber sido esparcidos, Felipe fue a Samaria (un campo extranjero). Después de predicar el Evangelio, bautizó a los creyentes (Hechos 8:12).
- B. Pedro también era miembro de la iglesia en Jerusalén (Hechos 5:12-42). Pedro luego predicó el Evangelio en la casa de Cornelio en Cesarea (un campo extranjero). Cuando los de la casa de Cornelio creyeron en Cristo, Pedro les mandó que fueran bautizados. (Hechos 10:48).
- C. Hay varios ejemplos (un total de siete) en el libro de Hechos donde se bautizaron los nuevos creyentes. La obra misionera hecha por Pablo, Bernabé y Silas en ese libro establece el precedente el cual debemos seguir hoy.

¡La posición bíblica!

La tercera posición, es una que es bíblica, y es bautizar a los nuevos creyentes, según el mandato de Cristo, bajo la autoridad (no bajo la membresía) de la iglesia que envía. A ellos no se les coloca en la membresía de la iglesia que envía desde los Estados Unidos y no son considerados miembros de esa iglesia que envía. Los misioneros, como Pablo y Bernabé, pueden bautizar a los nuevos creyentes con una iglesia “**en perspectiva**” en su campo particular. Ese es el objetivo del misionero. Considere las siguientes posiciones:

- A. ¿El bautismo, hace que una persona sea miembro de la iglesia? ¡No! ¡La membresía de la Iglesia no es mediante el bautismo! El bautismo es una ordenanza de la iglesia local. La iglesia local es la única institución que tiene **autoridad** para bautizar, pero ningún ejemplo en las Escrituras enseña que el bautismo hace que una persona sea miembro de la iglesia autorizada en la cual fueron bautizados. Una persona se convierte en miembro de una iglesia del Nuevo Testamento de dos maneras.
 1. Pueden convertirse en miembros de una iglesia recién formada como miembros fundadores. Esto se hace por su propia voluntad y con la aceptación del misionero que está plantando la iglesia.
 2. Después que la iglesia es establecida, los miembros son elegidos por toda la membresía de la iglesia. Una iglesia local es una teocracia, que opera bajo principios democráticos. ¡Nadie, ni el pastor ni el misionero, tiene autoridad para nombrar a una persona como miembro! ¡Tampoco tienen la autoridad de hacer una persona un miembro bautizándolos!

- B. Una persona puede ser obediente a la ordenanza del bautismo en una obra de misión y no ser agregada a la membresía. Un misionero puede bautizar a los creyentes mientras su ministerio está en transición. Y no hay iglesia local. Sin embargo, hay una iglesia local **en perspectiva**. Por favor considere los siguientes seis textos en los cuales las personas fueron bautizadas por los apóstoles, discípulos o diáconos.

EJEMPLOS DE BAUTISMOS EN EL LIBRO DE LOS HECHOS

1. **Hechos 8:5-12.** Felipe fue a Samaria cuando hubo una gran persecución en Jerusalén. No había iglesias establecidas. El versículo 12 dice lo siguiente: “*Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres*”.
2. **Hechos 8:26-38.** Felipe fue llevado al sur de Jerusalén hacia Gaza. Allí se unió al eunuco etíope. Después de presentarle a Cristo a este hombre, en el versículo 35 (aparentemente el hombre confió en Cristo - vea el versículo 36), el eunuco hizo esta pregunta, “...¿qué impide que yo sea bautizado?” El versículo 38 dice: “*Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.*”
3. **Hechos 9:1-18.** Aquí tenemos el relato de Saulo (Pablo) siendo bautizado. Pablo iba de camino a Damasco. Después de su encuentro con Cristo en el camino a esa ciudad, Dios le ordenó ir a una casa determinada en la calle que se llama Derecha en Damasco. Dios le envió a Pablo un hombre llamado Ananías (un discípulo). El versículo 18 dice así: “*Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.*”
4. **Hechos 10:1-48.** Este es el relato de Pedro presentándole el Evangelio a la casa de Cornelio en Cesarea. No contaré la historia de estos versículos, puesto que le son familiares a cada trabajador cristiano. Sin embargo, cuando el Evangelio les fue presentado (versículos 34-43) Cornelio y su casa creyeron. En el versículo 47 se le preguntó: “...¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” En el versículo 48 tenemos la clara respuesta: “*Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús...*”
5. **Hechos 16:12-15.** Este es el relato del primer convertido en Europa (Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia). En el versículo 15 encontramos estas palabras: “*Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.*”
6. **Hechos 16:25-33.** Este es el relato de la conversión del carcelero de Filipos. Una vez más, usted está familiarizado con el texto. Este hombre fue ganado para Cristo en medio de la noche, (verso 33) en la cárcel donde Pablo y Silas fueron encerrados. ¡El carcelero confió en Cristo por fe! El versículo 33 dice: “*Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.*”

Por favor considere lo siguiente:

No había iglesias locales presentes donde se bautizaron los anteriores.

No fueron “bautizados” para una membresía de ninguna iglesia local.

Los hombres que realizaron los bautismos aparentemente actuaron con autoridad.

No hay ninguna indicación de que fueran contrarias a Dios o la iglesia en Jerusalén y en Antioquía al bautizar a los nuevos creyentes.

Naturalmente, los primeros creyentes deben ser bautizados por el misionero. Más tarde, a medida que los líderes oriundos locales se desarrollan, a esos hombres se les debe dar la responsabilidad de bautizar a los creyentes. El punto importante que debe hacerse es que la segunda parte en la obra de un misionero es bautizar a los nuevos creyentes. Seguir el estatuto del Señor del bautismo es el primer paso y acto de obediencia en la vida del nuevo convertido. Nunca he visto a ningún recién convertido permanecer fiel al Señor Jesús que no haya seguido la ordenanza del Señor Jesús sobre el bautismo. No seamos un impedimento evitando que ellos sean obedientes.

Haciendo Discípulos

Nuestra obra comienza donde la gracia de Dios ha puesto el fundamento. Los misioneros no pueden salvar almas. Podemos predicar y testificar, pero la salvación y santificación son obra de la gracia de Dios. Nuestra labor, como Sus discípulos, es discipular a los que Él salva. **La palabra “discípulo” significa hacerlos “seguidores y alumnos” de Jesucristo.** Es importante recordarlo. No se nos instruye, como misioneros fundadores, darle una educación a nivel de Colegio Bíblico, sino simplemente entrenarlos para que sigan siguiendo discípulos. Esto incluye enseñarles “cómo” continuar aprendiendo. Debemos hacer un gran esfuerzo para llevarlos al punto donde estén totalmente comprometidos con Jesucristo.

No le “impongamos” esto a los nuevos convertidos. Nuestro Señor nunca nos impuso eso. Siempre que hablaba de discipulado, siempre lo precedió con un “Si” y nunca con un “tú tienes”. El discipulado es opcional, pero el misionero debe trabajar con diligencia y oración para discipular a los que confían en Cristo.

El éxito de un misionero es medido o juzgado por esta parte de su obra. Hay muchos libros en los estantes de las librerías de hoy sobre los hombres que hicieron las dos primeras partes de su obra, y lo hicieron bien, pero fracasaron en este punto. El resultado de eso fue que no dejaron iglesias en el campo donde trabajaron. Por lo tanto no hay discípulos entrenados que realizan fiel y efectivamente la obra de la Gran Comisión.

Hay tres categorías en las que se debe entrenar a los nuevos creyentes. Voy a enumerar las tres categorías y proveer los principales temas que deben ser cubiertos en cada categoría.

IMPORTANTE - IMPORTANTE - IMPORTANTE

Cada persona que va al campo misionero debe tener un estudio claro y sencillo en las siguientes verdades bíblicas ANTES de que él salga para el campo misionero. Esto es parte de la preparación

del misionero que se debe aprender en su iglesia local y en la escuela bíblica. Esto debe ser una parte de CADA curso de la misión en cada colegio bíblico en América. Si no lo hay, deben ser desarrollados y puestos por escritos en un formato del curso de estudio mientras que el misionero está en la comisión. Hay tiempo AMPLIO mientras está en comisión para preparar y poner por escrito todos los temas enumerados aquí debajo. Un misionero no debería tener que pasar horas de su precioso tiempo estudiando y preparándose para enseñar, después de que llegue al campo misionero. Para esto es que él fue al Colegio Bíblico, para prepararse. ¡Estad preparados!

CATEGORÍA UNO – LA VIDA CRISTIANA

1. El cristiano y su relación con Cristo. - Filipenses 3:10
2. El cristiano y la Iglesia Local - Hebreos 10:25
3. El cristiano y el propósito de la vida - Marcos 12:28-31
4. El cristiano y la vida cristiana victoriosa - Romanos 8:35-39
5. El cristiano y la oración – 1ª Timoteo 2:1-8
6. El cristiano y la voluntad de Dios - Efesios 5:17
7. El cristiano y la tentación - Romanos 7 y 8
8. El cristiano y la familia cristiana - Efesios 5:25-6: 4
9. El cristiano y el Espíritu Santo - Juan 14:16-26
10. El cristiano y la fe - Romanos 1:17
11. El cristiano y testificar a otros - Hechos 1:8
12. El cristiano y la mayordomía – 1ª Corintios 4:1-2; 1ª Pedro 4:10
13. El cristiano y las misiones - Mateo 28:19-20
14. El cristiano y la separación personal – 2ª Corintios 6:17
15. El cristiano y la persecución – 2ª Timoteo 3:12
16. El Cristiano y el perdón - Mateo 18:21-35
17. El cristiano y el Estudio Bíblico – 2ª Timoteo 2:15

CATEGORÍA DOS – LAS DOCTRINAS CRISTIANAS

1. La Doctrina de la Palabra de Dios
2. La Doctrina de la Trinidad
3. La Doctrina de Dios Padre
4. La Doctrina de Cristo el Hijo
5. La Doctrina del Espíritu Santo
6. La Doctrina de quien es Satanás
7. La Doctrina de la Sangre de Cristo
8. La Doctrina de la Segunda Venida
9. La Doctrina del Pecado
10. La Doctrina del Infierno
11. La Doctrina de la Salvación
 - a. Expiación
 - b. Arrepentimiento
 - c. Justificación
 - d. Santificación

12. La Doctrina de la Seguridad
13. La Doctrina de la Iglesia Local
 - a. Función
 - b. Finanzas
 - c. Oficiales
 - d. Discípulos
 - e. Ordenanzas
 - f. Gobierno
 - g. Responsabilidad
14. Doctrinas de los Juicios de Dios
 - a. Pecado
 - b. Gran Trono Blanco
 - c. El tribunal de Cristo

CATEGORÍA TRES - ENCUESTA BÍBLICA

Recomiendo: **The New Panorama Bible Study Course** [*Panorama de la Biblia Curso de Estudio*].
Fleming H. Revell (una división de; Baker Book House, Grand Rapids, Michigan 49516)

Las enseñanzas de estas categorías aquí arriba son didácticamente ABUNDANTE para que los nuevos creyentes sean cimentados y se conviertan en seguidores de Jesucristo. Esto es mucho más de lo que el apóstol Pablo le proveyó a la mayoría de los creyentes donde trabajó. El material aquí es suficiente para hacerlos discípulos provechosos para la obra de Cristo. Cualquier grupo de hombres, salvados y llenos del Espíritu Santo, entrenados en las categorías anteriores, suministrados con estos materiales de estudio y proporcionados con una concordancia bíblica y un diccionario, pueden llevar a cabo la obra de una iglesia local.

DE DOS EN DOS

Al parecer hay otro precedente, principio o patrón que Dios estableció, que se ha pasado seriamente por alto en los pasados años. El patrón dio comienzo en el relato de los Evangelios y en la vida terrenal y ministerio de nuestro Señor mismo. Al examinar la vida de Cristo, esto se ve muy claro: envió a los obreros de dos en dos. En ocasiones, se envió un sólo obrero, como Felipe que fue enviado al etíope en Hechos capítulo nueve y Pedro fue enviado a la casa de Cornelio en Hechos capítulo diez. Aparte de este caso mencionado aquí enviados para un propósito especial, los discípulos no fueron enviados solos.

Esto se ve en Marcos 6:7: *“Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.”*

En otra ocasión en Lucas 10:1, 2: encontramos a Jesús enviando obreros a cada ciudad y lugar donde más tarde él había de ir. *“Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y les decía: La mies a*

la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.”

En el primer texto, Jesús dividió a doce hombres en pares de dos y los envió a predicar el Evangelio. En el segundo texto, Jesús dividió a setenta discípulos en pares de dos y los envió a predicar a las ciudades y lugares alrededor del país. Al final del versículo, nos dio el mandato de orar para que se envíe obreros y den continuidad. Lo que implica que los demás obreros que vengan deben ser enviados de la misma manera.

La entrada triunfal de Jesús se registra en tres de los relatos de los Evangelios de Mateo 21: 1, Marcos 11:1 y Lucas 19:29. En los tres relatos, cuando Jesús envió a un pueblo cercano para encontrar un pollino de asna en el que podía montar en Jerusalén, se registra que envió a “dos” de sus discípulos.

En Marcos 14:12-16 Jesús se estaba preparando para ir a un lugar y observar la Pascua con sus discípulos. El versículo trece dice: “*Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle,*”

La importancia de “dos” es nuevamente registrada en Mateo 18:19: “*Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos*”. Nuevamente en Juan 8:17, se pone un fuerte énfasis en dos: “*Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero*”. Cabe señalar que se observa que se trata del testimonio de dos “hombres”.

Mateo 18:20 dice: “*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*”.

Una vez más, el énfasis en “dos” se encuentra en Apocalipsis 11:3: “*Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio*”.

A través de todo el Nuevo Testamento encontramos dos trabajando juntos, dos orando juntos, dos testificando juntos, esto se repite una y otra vez. Dejando ahora el relato de los Evangelios y moviéndonos al llamado de hombres para hacer la obra misionera en países extranjeros, encontramos el mismo patrón. El registro de Dios llamando a los dos primeros misioneros del Nuevo Testamento se encuentra en Hechos 13:1-3.

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.”

Cualquier estudio de la vida y el ministerio de Saulo y Bernabé tendría que concluir que hicieron la obra de lo que hoy llamamos un “misionero” actual. Dios llamó a dos hombres para ser misioneros. La iglesia envió a dos hombres para hacer la obra que Dios los llamó a hacer. El Espíritu Santo envió dos hombres al campo extranjero. Estos dos hombres trabajaron juntos durante los siguientes tres años o más, después del cual regresaron a Antioquía de Siria y se reportaron a la Iglesia. Después de un tiempo con su iglesia que los envió, decidieron volver a visitar las iglesias que habían plantado,

además de hacer la obra evangelística en otras ciudades. Como ustedes saben, surgió un desacuerdo entre Pablo y Bernabé. El desacuerdo fue tan fuerte que se separaron el uno del otro. Luego de despedirse unos de los otros, pero ANTES de salir para seguir haciendo la obra misionera, ambos hombres seleccionaron a un compañero de labor para viajar y trabajar. De modo que nuevamente tenemos pares de dos que salen juntos para hacer la obra misionera. Esto está registrado en Hechos 15:36-41. Los versículos 39-40 dicen: “*Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor*”. Un tercer obrero se unió a Pablo y Silas en Hechos 18 llamado Timoteo. Estos dos o tres hombres continuaron trabajando juntos durante el segundo viaje misionero de Pablo.

La vida y el ministerio de Pablo sin duda pretenden ser el patrón para la vida y la obra misionera. Por lo tanto, parece que Dios tenía la intención de que dos o más hombres trabajaran juntos, especialmente cuando trabajan en los campos extranjeros durante largos períodos de tiempo. Estoy seguro de que Dios tiene razones para esto; Posiblemente razones que usted y yo no podemos entender. Sin embargo, Él nos dio al menos una razón para que dos trabajaran juntos en el capítulo cuatro de Eclesiastés.

“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.” Eclesiastés 4:9-10

Humanamente hablando, el mundo secular, ha realizado estudios, los cuales han determinado que dos hombres trabajando juntos pueden lograr lo mismo, en tiempo idéntico, que tres hombres que trabajan por separado. Habiendo estado en el campo misionero durante varios años puedo atestiguar al hecho que trabajar solo es difícil, es solitario, y desalentador. Es una vida dura.

Entonces la pregunta es: “¿Por qué hay misioneros que han decidido trabajar solos en lugar de trabajar con un compañero o participar en una labor de ministerio en “equipo”? He hablado con muchos misioneros, y he hablado con directores de varias agencias de misión acerca de esta práctica. Al parecer hay dos razones principales que sirven de impedimento para que dos hombres puedan trabajar juntos.

Primero, hay algunos hombres que tienen egos muy grandes. Se visualizan haciendo una gran obra y quieren tener todo el crédito por lo que hacen. Este es el menor de los casos de los dos grupos que eligen trabajar solo. (¡Esto rara vez resulta ser de la forma en que estos hombres lo visualizan!) O simplemente están preocupados por, “¿Quién se va a llevar el crédito?” Esa actitud es una violación del principio bíblico. Dios es quien debe obtener el crédito y no deben pensar en sí mismos más altamente de lo que deberían, ni tener más alto concepto de sí que el que deben tener. “*Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo*”. Filipenses 2:3

En segundo lugar, la mayoría ha optado por no trabajar con otros hombres, o en un equipo porque no pueden trabajar juntos en armonía. Ellos terminan peleando por pequeñeces, haciéndose daño a sí mismos, lastimando sus familias, y perjudicando la obra. Personalmente conozco a dos hombres, ambos buenos hermanos, que empezaron a trabajar juntos, pero terminaron separándose. La ruptura llegó cuando un día se formó una discusión sobre cómo es que se pronuncia el nombre del pez, “¡Mojarra!” Debido a este frecuente problema generalizado, incluso algunos líderes de las misiones han desalentado que dos hombres trabajen juntos. Todos los líderes misioneros que conozco me dicen

que el problema más grande que tienen es, tratar de solucionar problemas entre dos familias que están trabajando juntas en el campo misionero.

Ninguna de las anteriores son razones para abandonar el patrón que Dios nos proveyó para hacer la obra misionera. El problema no es que dos hombres no puedan llevarse bien al estar juntos. El problema es que uno o ambos hombres son demasiado inmaduros para resolver y trabajar para solucionar los desacuerdos, lo que significa que no son lo suficientemente maduros como para estar en la obra misionera. El asegurarse que las familias sean espiritualmente maduras, antes de permitirles que vayan al campo misionero, resolvería los problemas antes mencionados. Esto debe ser enseñado y desarrollado por el pastor y la iglesia que envía. Deben aprender a trabajar juntos antes de entrar en la obra misionera. Si las contiendas llegan, como lo hicieron entre Pablo y Bernabé, entonces los hombres deben aceptar separarse, pero ambos hombres deben encontrar otro compañero con quien ellos puedan trabajar. La conclusión debe hacerse mediante un estudio bíblico, ya que este es el plan de Dios para los hombres que trabajen juntos en grupo de dos o tres o más.

CAPÍTULO 11

LA META EN LA ENSEÑANZA DE LOS NUEVOS CONVERTIDOS

Usted debe tener **tres metas** en la enseñanza de sus nuevos creyentes. Tenga mucho cuidado de completar cada uno de los tres objetivos de su ministerio de enseñanza. Esto es de vital importancia.

Hay un asunto que necesita ser aclarado incluso antes de enumerar los objetivos y métodos para enseñarles a los nuevos creyentes. Con demasiada frecuencia, los misioneros han frenado a los nuevos creyentes. ¡Eso es un error! Desde el principio, e inmediatamente después de la conversión, se esperaba que los nuevos creyentes en el Nuevo Testamento fueran capaces de “presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”. Cada nuevo creyente debería ser capaz de decirle a sus amigos y familiares que son salvos y decirles cómo recibieron la salvación. Cada misionero, al conducir a una persona a Cristo, debe asegurarse que el nuevo creyente sabe que él es salvo y asegúrese que éste entiende cómo fue que se salvó. El nuevo creyente puede que no sea capaz de llevar a una persona más allá de ese punto, pero puede y se espera de él que comparta su nueva fe.

1. Enséñeles lo que deben creer sobre cada uno de los estudios anteriores aquí.

2. Enséñeles por qué creen lo que creen.

3. Enséñeles a enseñar a otros lo que les han enseñado.

Nota: Cualquier cosa que les enseñe correctamente esta semana, y si les provee con los mismos materiales, deberían ser capaces de tomar estos materiales y enseñarles lo mismo a otras personas la próxima semana. Si no pueden, entonces no hizo un trabajo completo en la enseñanza.

Entrenamiento de los oriundos en cómo ganar almas

Un misionero en particular, afiliado a la Misión, después de haber ganado varios hombres para Cristo, no pudo involucrarlos en la obra. Él fue capaz de involucrarlos en el trabajo dentro de la iglesia, como dirigir el devocional, enseñar clases para niños, etc., pero no pudo involucrarlos en dar testimonio y ganar almas. Después de unos meses se dio cuenta de que todos estos hombres tenían el deseo de servir al Señor, pero por varias razones no lo atestiguaban: (1) Tenían miedo de ir de puerta en puerta y darle testimonio a la gente acerca de Cristo. (2) Estaban temerosos porque no sabían cómo iniciar una conversación cuando alguien respondía a la puerta, y, (3) No sabían cómo manejar la conversación a medida que ésta progresaba. El misionero utilizó el siguiente enfoque para entrenar a estos hombres. Funcionó bien y sigue funcionando bien para él y para otros. Los hombres oriundos locales continúan siendo fructíferos y están emocionados al ir de puerta en puerta y ganar a su propio pueblo para Cristo, y es porque tienen un plan con el cual se sienten cómodos.

El plan es muy básico y simple. Debemos recordar que la gente en el extranjero, incluso después de confiar en Cristo, nunca han tenido ninguna exposición para dar testimonio, y especialmente ir de puerta en puerta compartiendo el evangelio. Deben ser enseñados y debe ser simple. La formación de los hermanos nacionales debe dividirse en tres áreas básicas.

Al tiempo que el misionero comenzó este programa de entrenamiento, él estableció un horario para que uno de los hermanos lo acompañara de puerta en puerta, una tarde por semana, usando este mismo plan idéntico. El misionero en todas estas visitas era quien platicaba. Los hermanos se sentían cómodos, sabiendo que sólo estaban allí para observar, pero vieron el plan en acción. Mientras el misionero enseñaba el siguiente plan, los hermanos podían relacionarse con el plan, como lo habían visto funcionar mientras visitaban con el misionero.

PRIMER PASO

Cómo conducir una persona a Cristo

El misionero inició una clase bíblica para enseñarles a los hermanos como conducir una persona para Cristo. Lo hacía una noche a la semana en la iglesia. Este fue el método utilizado:

1. Todas las personas son pecadoras (Romanos 3:23).

Esto es para decir que yo (señalándome a sí mismo) he pecado y tú (señalándolos) has pecado.

¿Es eso cierto? (Espere una respuesta y amplíela más).

¿Por qué somos pecadores? (Romanos 5:12) - Nacemos pecadores. - Explique más

Ejemplo: Un perro ladra. Un perro no es un perro porque ladra. Ladra porque es un perro. No somos pecadores porque pecamos. Pecamos porque somos pecadores de nacimiento. (Isaías 48:8 y Salmo 51:5)

2. La paga del pecado es muerte (Romanos 6:23).

Comprenda que la palabra “paga” se refiere o entiende como tú “salario”.

Explique el pago de la muerte como físico y espiritual. (Apocalipsis 20:14)

La Paga no es por ser una buena persona

La Paga no es por ser uno que guarda los mandamientos

La Paga no es leer su Biblia todos los días.

La Paga no es por hacer cosas buenas.

La Paga no es a quien va a la iglesia fielmente.

La Paga no está en nada que no haya experimentado la muerte en su lugar.

La Paga o consecuencia es la muerte. (Génesis 2:17)

¿Entiendes que La Paga del pecado es muerte, física y espiritual? (Efesios 2:1)

3. Cristo pagó ‘La Paga’ (la deuda) por nosotros. (Romanos 5:8)

Cristo no tuvo pecado; Por lo tanto, no tenía deuda para pagar -

2ª Corintios 5:21

Cristo murió por los impíos. - Romanos 5:6

Cristo tomó todo nuestro pecado sobre él y fue a la cruz. – 1ª Pedro 2:24

Dios puso todos nuestros pecados sobre Cristo. - Isaías 53:4-6

¿Comprendes que Cristo pagó tú deuda de pecado?

- 4. ¿Cómo se aplica esto a mí personalmente?** (Romanos 6:23b)
- Explique que la vida eterna es un regalo.
 - Explique que es gratis. (Efesios 2:8 y 9, Romanos 3:24)

Ejemplo: si usted le da a su esposa un regalo y luego le cobra por ello, no es gratis.
Es creyendo (Juan 3:14-18, 36; 5:24; 6:40 y Hechos 13:38,39)

Ejemplo: El ladrón en la cruz (Lucas 23:39-43)

Ambos ladrones en la cruz eran hombres que habían hecho cosas, humanamente hablando eran dignas de muerte. Eran pecadores. Había una diferencia entre estos dos hombres. Uno no creía en Cristo el Hijo de Dios y Salvador (v. 39). El otro lo hizo (vs. 40-42). Uno admitió que era un pecador y el otro no. El que creyó en Cristo no tuvo tiempo para hacer muchas buenas obras. No podía ser bautizado. No podía ir a la iglesia. No podía hacer otra cosa mas que creer y confiar. Él únicamente tenía tiempo para “creer en Cristo”. Hoy, 2000 años más tarde, el ladrón sigue estando en el cielo con Cristo, y el otro en el infierno.

Esta misma promesa de Dios es para ustedes también. En este instante puedes creer en Cristo, poner tu fe en él y recibir el regalo de la vida eterna. ¿Estás listo para recibir el don de Dios? (Si la respuesta es sí, usted puede conducirlos en la oración de un pecador). Después, explíquele que lo más importante es que ellos tengan fe en su corazón.

El método para llevar a los hombres a Cristo, fue impreso, y estos hermanos llevaban ese plan con ellos, dentro de sus Biblias. A medida que se iba aumentando su confianza, salían con el Misionero para visitar de puerta en puerta y el misionero les dejaba que tocaran a la puerta y comenzaran la conversación. Todos cometían algunos errores, pero el misionero estaba allí para hacerse cargo de la conversación. Después de una o dos visitas con el misionero, los hombres comenzaron a ir por su propia cuenta. Hoy todos ellos han llevado gente a Cristo y están emocionados al ir ahora de puerta en puerta. Puesto que los hermanos han estado visitando y compartiendo el evangelio, la iglesia ha crecido mucho. Ahora las damas han pedido tener el mismo tipo de entrenamiento y están ansiosas de llevar a otros a Cristo.

Este es el plan que varios misioneros con nuestra Misión están utilizando para entrenar a los ganadores de almas. Una vez más, esto es muy básico y cada misionero ya sabe estas cosas. Estoy dándoles un plan escrito que puede ayudarle y ahorrarle el tiempo de escribir su propio plan. Aunque puede ampliar este plan para satisfacer la necesidad de las personas que ganas para Cristo. El misionero repasó esto una y otra vez haciendo que los hermanos buscaran las Escrituras para marcarlas en sus Biblias. También anotaron en los márgenes la siguiente escrituras a las cuales acudir cuando utilizaban este plan.

SEGUNDO PASO

Cómo iniciar una conversación en la puerta

Y más tarde ganar entrada

El misionero diseñó un curso sencillo para entrenar a los hermanos cómo iniciar una conversación cuando llamaban a una puerta. Él luego siguió con un plan básico para enseñarles cómo continuar

la conversación, ganar acceso a la entrada, y comenzar el estudio bíblico anterior. Este plan se está usando en un país católico.

El Misionero: Buenas tardes, señor. Mi nombre es Mike Denison y estoy con la ‘*Iglesia Bautista de la Biblia Abierta*’, que está ubicada en Aguascalientes.

La Persona: Generalmente ellos también se presentarán.

Ellos pueden preguntarle si usted es un testigo de Jehová o Mormón, ya que estos grupos frecuentemente van tocando puertas en México. Deje bien claro que no lo son. Usted sólo quiere dialogar sobre dos cosas, la Biblia y la vida eterna, no sobre la religión.

El Misionero: ¿Qué piensas de la vida eterna? ¿Sabes que la Biblia dice que la vida eterna es un regalo gratuito? (Romanos 3:10, 23).

La Persona: Las respuestas variarán. Pero no es importante.

El Misionero: ¿Puedo hacerte una pregunta?

La Persona: Seguro.

El Misionero: ¿Si usted muere esta noche, está 100% seguro que iría al Cielo?

La Persona: (Generalmente) No. Nadie puede saber con certeza que van al Cielo.

El Misionero: ¿Puedo hacerle otras preguntas? (Espere por la respuesta). ¿Si yo pudiera mostrarles en la Biblia que es posible saber con seguridad que usted sí puede tener la vida eterna, lo querrían saber?

La Persona: Claro que lo haría. ¿Quién no lo querría?

El Misionero: ¿Le crees a la Biblia? (Espere una respuesta). Eso es muy importante porque la Biblia nos dice que una persona puede saber con seguridad que sí puede tener vida eterna. (Vayan a 1 Juan 5: 13 y lean).

Si me permite unos 30 minutos puedo tomar la Biblia y mostrarle cómo USTED puede saber que tiene vida eterna e irás al Cielo cuando mueras.

La Persona: Si la respuesta es afirmativa y la persona le invita, hágales esta pregunta:

El Misionero: Si usted muere esta noche y está delante de Dios en la puerta del Cielo y Él le hace esta pregunta: “¿Por qué debo permitirte que entres en mi Cielo?” ¿Cuál sería su respuesta?

La Persona: Es muy probable que la persona responda diciendo algo así como: “Yo guardo los mandamientos, he hecho buenas obras, no soy una mala persona. Siempre he creído en la iglesia, etc. etc.

El Misionero: Yo estaba positivo que usted era una buena persona, pero ahora sé con seguridad que usted lo es. Pero permítanme mostrarle por la Biblia lo que Dios dice que es necesario hacer para que usted pueda entrar al Cielo. Hay cuatro cosas que usted necesita saber para tener la vida eterna.

(Muévase al plan sistemático anterior cuando
Están dentro de la casa)

TERCER PASO

Practicar el curso de entrenamiento en una situación simulada.

El misionero entonces establece una situación “simulada”. El misionero actuará como la persona que responde a la puerta y el hermano oriundo será el misionero que toca a la puerta. El misionero no debe tratar de confundirlos, ya que esto será muy desalentador. Espere hasta que tengan todo el método memorizado “al dedillo” y estén cómodos de principio a fin.

En una clase posterior, posiblemente la semana siguiente, los hermanos volverán a repasar el método de nuevo. Esta vez el misionero va a interponer algunos temas con los que posiblemente pueden ser confrontados al ir de puerta en puerta. Él les ha de enseñar dos cosas: (1) Cómo evadir cosas que le causarán confusión, diciéndole a la persona que tocará eso un poco más tarde. (2) Cómo mantener la conversación en “un solo tema” y seguir en el plan, y continuamente traer la conversación al tema de la vida eterna y mostrarle a la persona, con la Biblia, que puede saber con certeza que puede ir al cielo.

IMPORTANTE - IMPORTANTE - IMPORTANTE

Mientras estamos en el tema de la enseñanza de sus nuevos creyentes, voy a añadir esta nota. Cuando la mayoría de las personas en los países extranjeros, así como muchos en los Estados Unidos, aceptan a Cristo como su Salvador, no tienen idea de lo que queremos decir cuando decimos: “Debes tener un tiempo de devoción cada mañana y tener devocionales con tu familia”. Los misioneros deben recordar que estas personas no tienen idea de qué queremos decir cuando decimos “tener devociones”.

Cuando les digas que “tengan devocionales” o cualquier otra devoción en la vida cristiana y como “deben leer su Biblia”, etc., enséñales lo siguiente:

1. Enséñeles lo que significa “tener devocionales”.
2. Enséñeles cómo tener devocionales.
3. Enséñeles el propósito de los devocionales.
4. Enséñeles que antes de comenzar los devocionales, deben orar y pedirle a Dios que abra su entendimiento sobre las Escrituras.
5. Enséñeles que después de tener los devocionales, deben orar, agradecerle a Dios por lo que Él les ha transmitido durante el devocional, y pedirle que les ayude a aplicarlo en sus vidas.

Esto también debe hacerse cuando usted les dice que “lean su Biblia diariamente, tengan oración cada mañana, etc.”

Está claro que Pablo hizo mucho más que predicar el Evangelio. Él estaba interesado en los creyentes, como todos nosotros debemos estar. Sin embargo, él quería tener mucho más que creyentes. Quería iglesias establecidas que pudieran llevar a cabo la Gran Comisión en su área y en todo el mundo. **El secreto de lograr esto es comenzar a entrenarlos desde el principio: ¡DESDE EL MISMO COMIENZO! El futuro de la iglesia depende de ese paso.** Si los primeros creyentes son “enseñados” por el misionero, que necesitan depender del misionero, la iglesia fracasará. Si los entrenas a depender de ti para hacer toda la obra evangelística, todo el trabajo personal, toda la enseñanza, todo el manejo de las finanzas, y todos los demás asuntos, los nuevos creyentes aprenderán que deben esperar por ti para hacer todas las cosas. Destruirás sus deseos de servir al Señor. Se les estaría “entrenando” a creer que no tienen capacidad y que deben mirarlo a usted como la autoridad y buscarlo a usted para que les provea orientación en cada movimiento. Al hacer esto, se lleva al nuevo convertido a confiar en el misionero en lugar de confiar en el Espíritu Santo.

Una de las razones por qué la práctica anterior se ha convertido en una tradición entre los misioneros modernos es porque hoy en día los hombres van al campo y comienzan “misiones” en lugar de comenzar “iglesias”. Pablo salió con una cosa en mente: **una iglesia**. No fue a iniciar una misión. Él no fue a sentar el fundamento para que otros comenzaran una iglesia. Fue a fundar una iglesia y se fue para empezar lo más rápidamente posible. Iniciar una “misión” mantiene a los nuevos creyentes bajo la autoridad del misionero. Pablo nunca hizo eso. Él comenzó una iglesia y colocó personas en posiciones de liderazgo, de ese mismo grupo de nuevos creyentes. En una ocasión lo hizo en unas seis semanas (en Tesalónica), y en otro caso tomó tres años (en Éfeso). Sería interesante saber lo que habría sucedido si, al final del primer viaje misionero de Pablo, se hubiera apresurado a regresar a Antioquía para encontrar líderes para que supervisaran las iglesias que había plantado en Galicia. Podría haberlo hecho alegando su caso, diciendo que a menos que se pudiera encontrar a los obreros para supervisar esas iglesias, él tendría que permanecer con ellos supervisándolos, ¡lo que le impediría ir donde las puertas ya habían sido abiertas delante de él! Esto precisamente es lo que está sucediendo una y otra vez hoy en día.

La cuestión que necesitamos estudiar es cómo Pablo pudo haber entrenado a esos creyentes para poder dejarlos después de tan corto período de tiempo. Parece increíble, por no decir imposible. Pero no era algo imposible, ya que nadie puede negar que Pablo realmente los entrenó y los entrenó muy bien. También debemos considerar que hoy en día tenemos medios mucho mejores para enseñarles no sólo las cosas que necesitan ser enseñadas para tomar el liderazgo de una nueva iglesia, sino que tenemos mucho más material impreso para dejárselas en sus manos para un uso futuro. Pablo, según nuestro conocimiento, no tenía nada de eso que dejar con ellos, excepto el Antiguo Testamento y las cosas que les enseñó verbalmente en el corto período de tiempo que estuvo con ellos. Es cierto que los visitó durante un período, pero sólo para animarlos. Y las visitas fueron muy breves.

La principal razón por la que fue capaz de lograr lo que hizo en tan poco tiempo se encuentra cuando descubrimos “qué” les enseñó mientras estaba con ellos. Ya he intentado señalar esto, pero vale la pena repetirlo. Las enseñanzas que Pablo tuvo para proveer eran los relatos del Evangelio. Esto era básicamente la (1) Doctrina de Dios Padre y Creador, (2) Doctrina del Hijo, Redentor y Salvador, y (3) Doctrina del Espíritu Santo, (4) Parecía haber cubierto La Vida Cristiana, la muerte y sepultura, la resurrección y Su segunda venida. Estos fueron enseñados en las formas más simples. Todas las demás enseñanzas sobre la iglesia fueron hechas mediante cartas después de haber plantado la iglesia, nombrado líderes y pasado a predicar el Evangelio a nuevas áreas. ¡Como ustedes saben, esto no se

practica hoy! Sentimos que somos demasiado importantes y necesarios para dejar a un grupo de nuevos cristianos hasta que les hayamos dado toda una “Educación Bíblica” como la tenemos ahora.

COPIANDO EL MODELO DEL NUEVO TESTAMENTO ESTABLECIDO POR DIOS A TRAVÉS DEL APÓSTOL PABLO

He comparado la obra que se está haciendo hoy con el modelo del Nuevo Testamento. Al hacerlo, he encontrado dos áreas en las que tenemos que hacer ajustes en nuestros pensamientos y nuestras prácticas.

Confianza y Participación de los Nuevos Convertidos

Una vez que un misionero tiene nuevos creyentes, inmediatamente debe comenzar a entrenarlos para ser discípulos. Un misionero debe tener a los nuevos cristianos haciendo cosas en la iglesia desde las primeras semanas del comienzo de una nueva iglesia. ¡Un misionero debe fijar una meta para que los hermanos de la clase obrera (discípulos) oriundos hagan TODO lo que se necesita hacer en la recién formada iglesia local DENTRO DE UN AÑO! Permítanme repetir eso. **¡Un misionero debe fijar una meta y tener obreros oriundos haciendo todo en la iglesia local dentro del plazo de un año!**

Aquí arriba, establezco un marco de tiempo de “un año” para que la gente haga el trabajo de la iglesia. Los materiales mencionados anteriormente cubren las principales verdades bíblicas sobre las doctrinas bíblicas y la vida cristiana, así como proporcionar una comprensión de la historia de la raza humana y el plan de Dios. Algunos hombres han dicho que es demasiado para cubrir. Si usted tiene servicios, como lo hacemos aquí en Estados Unidos, tiene cuatro horas cada semana para enseñar, la Escuela Dominical, el servicio del domingo por la mañana, el servicio del domingo por la noche y los servicios del miércoles por la noche. Cada uno de los temas anteriores puede ser cubierto, de manera simplista, en cuatro servicios a la semana. Hay 42 temas. Eso te deja diez semanas libres de las 52 semanas que componen un año, para cubrir otras cosas que usted entiende son necesarias.

Puedo escuchar a algunas personas diciendo: “No se puede hacer”. Pero sí se puede hacer. Esta es la **clave** para el desarrollo de una iglesia en el campo misionero donde trabaja. En el plazo de un año cualquier creyente que haya sido fiel y estudiado bajo su tutela, debería ser capaz de enseñar a otros lo que ya usted les ha enseñado. Por ejemplo, **si le enseña a un oriundo local una lección de uno de los folletos anteriores el lunes o el martes por la tarde y le da el mismo material impreso, debería poder enseñar la misma lección a una clase de la Escuela Dominical de nuevos creyentes el Domingo.** Esto logrará varias cosas:

1. Involucre al oriundo local en la obra.
2. Enséñele cómo preparar una lección.
3. Esto le enseñará a aprender los libros de la Biblia.
4. Al ser utilizado esto lo motivará para seguir siendo utilizado.
5. Aumentará su confianza.

Los oriundos deben hacer todo menos la predicación. Deben estar dando clases. Además, aprenderán y crecerán MUCHO más rápido haciendo que estudien y se preparen para participar en la obra de la

iglesia. No saben todo lo que deben saber, pero saben lo que se les enseñó durante la semana. Ellos pueden enseñar eso el domingo. Deben estar haciendo la obra de entrenar a otros. Deben manejar las finanzas. Ellos deberían estar liderando los cánticos del servicio devocional. Los hombres que son llamados a predicar y están estudiando fielmente, y que muestran tener potencial pueden incluso predicar de vez en cuando. ¡DÉJELOS QUÉ PREDIQUEN! Al principio no serán tan buenos como el misionero, pero con el tiempo, serán más efectivos que el mismo misionero.

Muchas objeciones se han planteado en cuanto a poner a los oriundos a trabajar “antes de que estén listos”. Pero eso ha obstaculizado la obra de muchos misioneros. Ha obstaculizado grandemente el crecimiento de los nuevos convertidos. Ha impedido grandemente la difusión del mensaje del Evangelio. ¡Usando las calificaciones que usamos hoy en día en América, el nuevo creyente en el campo extranjero muy probablemente nunca estará listo! ¡Esas normas son según las reglas de nosotros! Pero no son según las de Dios.

Les llamo su atención a leer en 1ª Corintios 1:26-29 los siguientes versículos. Estos versículos nos dan las calificaciones que Dios (no nosotros) ha establecido para los hombres y mujeres que Él escogerá para usarlos.

“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.”

Ahora, hagamos una lista de las cualidades de la gente que Dios dijo que Él ha escogido para usar en Su servicio y traerle gloria. Hay cinco de ellas.

Primero, Él dijo “lo necio”. El Diccionario Griego de Strong nos dice que la palabra usada aquí es “*morós*”. La palabra significa algo como esto: aburrido o insensato, ignorante, sin atención, indocto o no intelectual.

En segundo lugar, Dios dice que Él ha escogido lo “débil”. La palabra griega es: “*asdsenés*” que significa endeble, enfermizo, frágil, más decaído y sin fuerza.

Tercero, la Biblia dice que Dios escoge lo “vil”. La palabra griega es: “*aganés*” y significa sin parentesco, sin parientes, descendencia desconocida, ignoble, ¡nadie! Es una persona que no tiene gran “árbol genealógico” para hacer un reclamo a la fama.

Cuarto, Dios ha escogido lo “menospreciado”. La palabra griega es: “*exoudsenéo*”. La palabra significa despreciable, insignificante, menos estimada y vilipendiada.

Quinto, Dios seleccionando: “escogió Dios, y lo que no es”. ¡Lo peor de todo y apenas digno de mención!

Me doy cuenta de que estas no son las guías o directrices que utilizan hoy las iglesias cuando están buscando un pastor o seleccionando un maestro para la Escuela Dominical, **pero éstas siguen siendo las características que Dios estableció en Su Palabra**. La iglesia, estaría mucho mejor en muchas maneras, si intercambiamos “nuestras” calificaciones y utilizáramos las calificaciones de Dios. Si

tomas estos versículos literalmente (y deberías), significa que esos nuevos creyentes están realmente “listos” para comenzar a tomar parte en el ministerio. No pueden hacerlo todo, pero pueden hacer por otros el domingo lo que les enseñan a hacer durante la semana.

Se entiende que, a pesar del fuerte énfasis puesto en conseguir que los nuevos creyentes participen en la obra enseñándoles cómo enseñar, y permitiéndoles enseñar, que este recién convertido es considerado un “neófito”. Pero esto no significa que no puedan utilizarse de la manera aquí descrita. Lo que sí significa es, que de ninguna manera se le debe colocar en el oficio de pastor o diácono.

Quiero llevar a su atención otra cosa en un esfuerzo para animarlos a permitir que los nuevos creyentes participen en el ministerio de la nueva iglesia. Primero, en II Corintios 4: 7, Dios nos dice que: “tenemos este tesoro en vasijas de barro”. El vaso de barro mencionado aquí es nuestro cuerpo. Habla de un vaso débil y frágil en el que Dios ha depositado un gran tesoro. Una “vasija de barro” (un recipiente de barro) se hace para “recibir”. Los misioneros se han especializado en nuevos convertidos (los recipientes) que reciben y reciben. Son diligentes en “llenarles” los vasos: una y otra vez, durante muchos años. No nos damos cuenta de que el mismo recipiente que se hace para “recibir” también se hace para “dar o verter”. Mientras más sale del recipiente, más puede recibir. Pero si no “da”, deja de recibir y deja de ser útil. A un nuevo creyente que se le enseña pero no se le permite “dar” de lo que se le enseña, pronto se estancará. Estos se desaniman y dejan de crecer.

Esto claramente está demostrado en la vida de nuestro Señor Jesús. Un estudio de Mateo 10 y Lucas 10 nos dice que Jesús puso a sus discípulos en el ministerio y los envió a todas las ciudades que Él visitará más tarde. En ese tiempo los discípulos habían estado con Jesús no más de 12 meses. Se les había enseñado muy poco hasta ese momento.

“Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.” Lucas 10:1-3

Una segunda cosa que quiero señalar, es cómo el mismo Señor consagró toda la obra de “predicar el evangelio a toda criatura” al tipo de hombres que tenían las mismas calificaciones mencionadas aquí arriba. Él no consagró la obra del evangelismo mundial a seres celestiales ni a ángeles ni a hombres altamente educados. Él comprometió la obra a la confianza de unos hombres comunes que eran pescadores, recaudadores de impuestos, y cosas similares. Eran hombres que ni siquiera comprendían totalmente la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Hombres que nunca habían recibido instrucción en las doctrinas de la iglesia. Todo esto vino mientras ellos estaban sirviendo y sirviendo diligentemente. Ni siquiera tenían un “antiguo misionero experimentado” para supervisarlos. ¡Tenían el Espíritu Santo que Jesús les había dicho que los guiaría a toda verdad! Si Jesucristo hizo eso, ¿por qué los misioneros estadounidenses no pueden hacer eso? Si Jesús podía confiar en la gente común, como Pedro, Santiago, Juan y otros discípulos con el ministerio, bajo la guía del Espíritu Santo, ¿por qué los misioneros estadounidenses no pueden seguir Su ejemplo? Deberíamos, pero ¿lo haremos?

En un esfuerzo por animarte para comenzar inmediatamente a confiar en los ciudadanos locales y comprometerlos en la obra, permítame señalar otras dos ilustraciones bíblicas. Fallamos al no delegar responsabilidad a los hermanos oriundos porque no creemos que ellos puedan hacerlo tan bien como nosotros. Soy tan consciente como ustedes que el misionero podría hacerlo mejor, pero los ciudadanos locales necesitan que se les tenga confianza, necesitan que se les conceda responsabilidades y

necesitan ser utilizados en la obra. Mientras “usted siga haciéndolo todo” ellos lo dejarán que siga “haciéndolo todo”.

Cuando Dios creó a Adán, Él inmediatamente le dio responsabilidad. ¡Dios le trajo todos los animales a Adán y le ordenó Adán que le pusiese sus nombres! ¿Hemos olvidado que Dios estaba mejor cualificado para ponerle los nombres a los animales que Adán? Sí, Dios estaba mejor calificado, pero Él delegó esa responsabilidad. Después de que Adán les puso los nombres a los animales, cada uno fue llamado por el nombre que Adán les dio. ¡Y Dios respetó las decisiones de Adán!

“Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.” Génesis 2:19

Jetro, el suegro de Moisés, en Éxodo capítulo dieciocho, le dio a Moisés un sabio consejo. Le dijo a su muy capaz yerno, Moisés, que “dividiera y conquistara”. Moisés apartó su orgullo y tomó el consejo. Pronto Moisés tuvo setenta hombres a quienes entrenó y comisionó para hacer el trabajo que él había estado haciendo solo.

Años más tarde, D. L. Moody se aferró a esa misma verdad. Él dijo: “Es mejor que diez hombres hagan la obra de un hombre, que un hombre haga la obra de diez hombres”. La Biblia está llena de este principio. Está claro que David, el salmista entendió el plan de Dios. Él escribió:

“Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies.” Salmo 8:4-6

Los misioneros modernos necesitan poner su orgullo a un lado y “dejar ir, para dejárselo a Dios”.

Algunas cosas para recordar

A menudo nos involucramos tanto en el trabajo que olvidamos que la obra no es nuestra, sino del Señor. Olvidamos que el Señor dijo:

*“... No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”
Zacarías 4:6*

Olvidamos que estamos involucrados en una guerra espiritual, no en una guerra carnal y que: *“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.”*

2ª Corintios 10:4

Los hombres a quienes Jesús les confió la tarea del evangelismo mundial no eran hombres educados, ni eran hombres de grandes habilidades en ninguna área. No eran hombres que tenían gran entendimiento en las Escrituras. Sin embargo, eran hombres “lentos del Espíritu Santo y poder”.

Todos nos hemos entristecido al escuchar de alguna iglesia que estaba buscando un pastor. Donde estuvieron entrevistando a diferentes personas. La entrevista parecía consistir en todo tipo de preguntas acerca de “dónde el hombre fue a la escuela, cuántos títulos tenía, si tenía un ministerio que fuese exitoso en el pasado, con quién, con qué ‘grupo’ estuvo, etc.” Muy rara vez las iglesias preguntan si el hombre está “lleno del Espíritu Santo”.

“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén...”

Hechos 6:3-7

¡Me temo que ninguno de estos hombres enumerados aquí habría sido elegido para nada hoy en día! Necesitamos volver a los días del Nuevo Testamento cuando la mejor cualificación de los hombres era que ellos estaban llenos y controlados por el Espíritu Santo. Esto no sólo es cierto en los Estados Unidos, sino que es cierto en el campo de la misión. Como misioneros tenemos que volver a confiar en los oriundos locales aunque tienen poco que ofrecer, pero tienen un deseo de servirle. **Debemos recordar que tienen la misma medida del Espíritu Santo que vive dentro de ellos que tenemos en nosotros.** El Espíritu Santo puede guiarlos a todas las verdades, así como Él nos guía a toda la verdad. Él puede capacitarlos para testificar, para enseñar y para predicar, tal como nos guía a testificar, enseñar y predicar. Debemos darnos cuenta de estas verdades y volver a confiar en los oriundos en el campo misionero, así como Jesús confió en un grupo de pescadores y recaudadores de impuestos, así como Jesús confió en usted y en mí y nos puso en el ministerio (1 Tesalonicenses 2: 4 y 1ª Timoteo 1:11). Vamos a comprometerlos al Espíritu de Dios y démosle el derecho y la oportunidad de ser usados por Dios en su país y entre su pueblo. ¡Dios puede hacer cualquier cosa a través de ellos que Él hace a través de nosotros!

Además, durante el servicio de predicación, cada vez que una persona se presenta, por cualquier razón, permita que **los hermanos locales estén al frente del templo y que hagan todo el trabajo personal.** Si saludas a una persona que le visita, pregúntales por qué vinieron. Una vez que sepa por qué la persona se acercó, diríjala a un obrero oriundo a quien usted haya entrenado para hacer el trabajo personal. El obrero oriundo puede no saber mucho más que cómo conducir a una persona a Cristo, pero sabe hacerlo bien. ¡Permita que lo haga! Si es posible, no haga el llamamiento a las almas en los servicios de predicación. Permita que sean los hermanos locales que hagan el llamado a las almas al altar, o en los hogares tantas veces como sea posible.

¡Esto se puede lograr! Sin embargo, se necesitarán “largas horas de trabajo duro” para entrenar a los nuevos creyentes. Esto lo encontramos en el ministerio del Apóstol Pablo. Escuche el testimonio de Pablo acerca de sus hábitos de trabajo.

“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”

1ª Corintios 15:10

*“Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de **noche y de día**, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.”*

Hechos 20:31

*“ni comimos de balde el pan de nadie, **sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche**, para no ser gravosos a ninguno de vosotros”. 2ª Tesalonicenses 3:8*

En estos y en muchos otros lugares está claro que Pablo trabajó por largos y duros días, y en las noches, para llevar a cabo la obra a la que Dios lo había llamado. Hasta el final de su vida testificó que sus “manos estaban limpias de la sangre de todos los hombres”. ¡Qué testimonio! Ese debe ser el objetivo de todo hombre y mujer llamados a la alta vocación de llevar el Evangelio a aquellos que nunca lo han escuchado.

**Concéntrese en ser un misionero
Sin ceder a la tentación de ser un pastor**

Creo que se ha dicho lo suficiente sobre el tema, ya que se ha tratado en otros lugares.

CAPÍTULO 12

¡Ahora estoy en el campo misionero! ¿QUÉ HAGO DESPUÉS?

No voy a hablar de muchos detalles acerca de su llegada al campo misionero. Supongo que ya usted se ha contactado con alguien, con un misionero, con su junta directiva o con algún otro consejo bautista, y ha hecho los arreglos para una vivienda temporal, etc. En este manual el propósito es enfocarse en la **plantación de iglesias**.

Aprenda el idioma

La primera cosa que usted necesita hacer cuando llega al campo misionero es aprender el idioma de la gente en el país en el cual usted trabajará. Muchos nuevos misioneros, debido al celo (lo que yo puedo entender) prefieren omitir la escuela de idiomas (que generalmente se toma un año), y se van directamente a la obra. Voy a nombrar varias razones por qué hay que reservar tiempo para inicialmente aprender el idioma.

1. Nunca harás un buen trabajo en el campo extranjero si no aprendes su idioma.
2. El pueblo nunca respetará a un misionero que no esté lo suficientemente preocupado por aprender su idioma.
3. Nunca aprenderás bien el idioma tratando de aprenderlo día a día en la calle o con un tutor.
4. Estudiar con un tutor no es efectivo. Como usted le paga al tutor; ¡Por lo tanto, puede dictar su propio horario! Cancelar continuamente las clases para participar en la obra con otro misionero. Tus intenciones serán aprender más tarde, pero eso nunca llegará.
5. Usted (y especialmente su esposa) nunca estarán cómodos en ese país ni su cultura si no puede entender y comunicarse en confianza con la gente.

Separando un año del campo misionero para aprender el idioma le beneficiará en todo su ministerio.

Por favor, aprenda el idioma.

Elija una ciudad para iniciar una obra

Hay grandes necesidades espirituales en cada ciudad, cada pueblo y cada área rural en la mayoría de los países del mundo. En la mayoría de las ocasiones, los misioneros parecen sentirse atraídos por los lugares más pobres de las principales ciudades y por los pequeños y pobres pueblos a varias millas de distancia de la ciudad principal.

Mientras trabajaba en Aguascalientes, México, una vez me hizo una pregunta un amigo, que pertenecía a la clase alta de la sociedad de México. Él me preguntó: “¿Por qué los misioneros siempre van a los pobres? ¡Nosotros (la clase alta) estamos tan interesados en la Biblia como la gente pobre!” Hay varias razones.

1. Los misioneros que acaban de salir de la escuela de idiomas se sienten inferiores, porque están luchando con el idioma. No quieren mezclarse con la clase más alta y educada de personas, ya que se arriesgan a que se rían de sus intentos hablando el idioma: **¡Aprenda el idioma!**
2. Los misioneros también se conmueven emocionalmente debido a las terribles condiciones que encuentran en los sectores más pobres. Puesto que estas personas viven en pisos de tierra sin agua corriente, sin tuberías interiores, etc. Ciertamente, eso es conmovedor, pero esto no debe dictar dónde se ha de comenzar una obra. Ya que las **personas pobres** no tienen más necesidad del Evangelio que las **personas pudientes**.
3. No es que sugiero que no comiences en una zona de ricos de una ciudad. Pero la Biblia es clara en cuanto a que entre los ricos, pocos son los que encuentran el camino. Afirma que es más difícil para un hombre rico entrar en el reino de los cielos que pasar un camello a través del ojo de una aguja. No descuides darles testimonio a los ricos de la misma manera que a los pobres, pero no es una sabia decisión comenzar la obra entre las personas ricas.
4. Sugiero que comience en un área de clase media (si es que hay una presente) en una ciudad principal. Explicaré esta sugerencia más adelante en este capítulo.

Antes de seleccionar una ciudad, investigue y asegúrese si la ciudad necesita tener ya una iglesia bautista independiente. Asegúrese de no estar duplicando trabajos en, o cerca de la misma área. Muchas ciudades más grandes pueden tener más de una iglesia bautista, **¡pero asegúrese de que sea en el lugar necesario!** Muchas veces he escuchado a un misionero decir (refiriéndose a la ciudad que va a ir): “No tienen quien les dé testimonio del Evangelio”. Sin embargo, en la misma ciudad he conocido otras obras misioneras. Si va a una ciudad grande donde hay otras iglesias bautistas independientes, ubíquese en un mapa de la ciudad y seleccione un área de la ciudad a la que no estén éstos llegando.

Sugerí que es mejor comenzar en el área de “clase media” de la ciudad. Un misionero debe comenzar en un lugar y con personas que tengan el potencial de llegar a otras áreas y a las personas en la misma ciudad. Todo estudiante de la Biblia entiende la llamada “**regla de primera mención**” al estudiar cualquier tema en la Palabra de Dios. **La regla de Primera Mención** sobre la obra misionera debe ser un estudio del ministerio del apóstol Pablo. ¿Dónde, o a qué tipo de ciudades fue Pablo para comenzar una iglesia? Un breve estudio del ministerio de Pablo revelará lo siguiente.

1. Siempre fue a las principales ciudades. Sin embargo, cuando Pablo salió hacia un lugar para plantar una iglesia, no tenía una ciudad en mente. Su visión era más grandiosa que una ciudad. Pablo no fue a Filipos ni a Tesalónica, sino que fue a Macedonia (una provincia). Es cierto que él plantó iglesias en Filipos y Tesalónica, pero cuando Pablo plantó una iglesia, tuvo una visión más amplia que únicamente una ciudad. Tenía toda la provincia en mente, y no sólo una ciudad.

2. Siempre iba a donde había una gran metrópoli de personas.
3. Debe suponerse que predicó el Evangelio a todas las personas, pero parece que el objetivo principal de su ministerio fue a una clase de personas que tenían un nivel promedio de inteligencia, especialmente en lo que respecta a las cosas espirituales.

Sin duda, Pablo eligió los lugares que visitó, porque cuando plantaba una iglesia, tenía la plena intención que esta se convirtiera en una fuente de luz espiritual para toda la provincia.

Se Debe Prestar Atención Especial a Esta Sección

Como misionero, Pablo vio su obra de manera diferente a como vemos la obra misionera hoy en día. Necesitamos estudiar el modelo del Nuevo Testamento y volver a los principios que están tan claramente establecidos en las Escrituras. Después que Pablo hubo plantado dos o tres iglesias en una provincia, consideró a toda la provincia evangelizada. Cada misionero y cada agencia misionera, con la que estoy familiarizado, siempre ha declarado que los misioneros no pueden llegar a todas las personas en todos los países. Más bien, se afirma que debemos plantar iglesias y enseñar a los creyentes en esas iglesias su responsabilidad de llegar a las ciudades y pueblos más pequeños de sus alrededores con el Evangelio. ¡Esto lo decimos, pero no lo practicamos!

Pablo sí practicó este método. Pablo asumió que las iglesias que él plantó serían evangelísticas y de mentalidad misionera. Asumió que las iglesias que plantó en las ciudades principales evangelizaron las ciudades y pueblos pequeños en sus áreas particulares. Ambas verdades están ilustradas por la iglesia que él plantó en Tesalónica (1ª Tesalonicenses 1:8).

“Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada;” (Subrayado mío).

Pablo plantó una iglesia en la ciudad de Tesalónica. Esto se registra en Hechos 17:1-11. Los estudiosos de la Biblia generalmente están de acuerdo que Pablo trabajó en esa ciudad no más de ocho semanas. Pero antes de este tiempo, Pablo y Silas pasaron lo que parece no fue más que unos pocos días en la ciudad de Filipos, que está a unas 40 millas al noreste de Tesalónica. Pero, en aras de ilustración, tomemos el período más largo de tiempo, que es estimado por los estudiosos de la Biblia, como un total de diez semanas. Después de pasar diez semanas allí, enseñando y predicando, Pablo y Silas salieron de esas ciudades y viajaron hacia el sur a Berea y Atenas.

Sin embargo, en el versículo citado anteriormente, Pablo testifica que de la iglesia en Tesalónica, y posiblemente con la ayuda de la iglesia en Filipos, se predicó el Evangelio de Cristo en todas las provincias de Macedonia y Acaya, que incluye todo el país de Grecia. ¡Y en cada lugar su fe se había extendido al extranjero! Si aquellos eruditos que nos proporcionan las “fechas” de los eventos bíblicos están correctos en sus cálculos, entonces no pudo haber transcurrido más de 18 meses entre el momento en que Pablo y Silas plantaron la iglesia en Tesalónica y el momento en que él (Pablo) escribió la carta de 1ª Tesalonicenses a la iglesia en Tesalónica. La carta, sin duda, nos declara

a los lectores actuales que estas iglesias habían predicado el Evangelio en estas dos extensas provincias.

Junto con ese versículo, considere Romanos 15:18-20 dice: *“Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno.”*

Por lo tanto, Pablo nombró a Jerusalén como el centro de su obra, a pesar de que no era el lugar donde comenzó a predicar (Gálatas 1:17, 18): era el lugar donde se predicó el evangelio por primera vez, y también era el lugar desde donde los apóstoles comenzaron su obra.

Las palabras “alrededores” en el versículo diecinueve provienen de la palabra griega, “*kúklo*”, que significa “en un círculo” o “todo alrededor de esa área”. Pablo está diciendo que predicó completamente el Evangelio en “todo alrededor”, “En un círculo”, comenzando en Jerusalén, y extendiéndose hasta las fronteras de Ilírico.

Ilírico era una provincia situada al noroeste de Macedonia, con una frontera al norte con una parte de Italia y Alemania, al este con Macedonia, al sur con el Adriático y al oeste con Istria. Incluía la moderna Croacia y Dalmacia. Tomando a Jerusalén como punto central, Pablo predicó no solo en Damasco y Arabia, sino también en Siria y Cilicia (Hechos 15:23,41), en Asia Menor (Hechos 19:10), en toda Grecia (Hechos 20:2) y en Macedonia (Hechos 16:9 y 10), al menos hasta las fronteras de Ilírico (Romanos 15:18-20). Aunque las Escrituras no nos dice que él entró en Ilírico, sin embargo, no es irrazonable creer que mientras estaba en Macedonia, puede haber cruzado la frontera hacia ese país. Es razonable cuando consideramos el hecho que Tito, en 2 Timoteo 4:10, se menciona que entró en Dalmacia, que es parte de Ilírico.

Pablo dijo: “todo lo he llenado del evangelio de Cristo” en estas partes. No creo que esto significa que Pablo personalmente llevó el evangelio a cada persona en esa enorme área. Hubiera sido imposible para un hombre hacer eso en un lapso no mayor a nueve años. Creo que significa que él plantó iglesias en toda esa área, haciendo así que el evangelio fuera accesible para todas las criaturas en esa área. Eso está de acuerdo con la verdadera responsabilidad misionera del Nuevo Testamento. Un misionero debe plantar una iglesia en un área determinada, organizarla, y poner el Evangelio en las manos de la nueva iglesia e instruir a los creyentes en su responsabilidad de evangelizar esa área. Después de que esto se haya completado, el misionero se mudará a otro lugar donde Cristo no haya sido anunciado (Romanos 15:21) “...Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán”. Esto también se menciona en el Antiguo Testamento en Isaías 52:15.

Pablo sintió que había completado su obra y responsabilidad como misionero en los países mencionados. Esto es declarado en las Escrituras por las acciones de Pablo, y de ninguna manera es refutado por el Espíritu Santo. Pablo declaró que ya no trabajaría en aquellos países donde el Evangelio se había dado a conocer y ahora estaba disponible y accesible para todas las personas en esos países. Declaró sin rodeos que ahora seguiría adelante: ‘Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado’. Él les escribió en su carta a aquellos en Roma, que ahora estaba haciendo planes para llevar el Evangelio a España, un país donde el Evangelio nunca se había anunciado (Romanos 15:18-28).

Es hora que evaluemos nuestra “obra misionera tradicional”. Pues, como se indicó anteriormente en el capítulo cuatro, la fuerza misionera estadounidense es menos de 0.0001 por ciento de la población mundial. Por lo tanto, no podemos permitirnos continuar haciendo el trabajo misionero como lo estamos haciendo hoy, manteniéndonos en un lugar, pasando años y años en una ciudad, comenzando Institutos Bíblicos, orfanatos, campamentos juveniles y otros ministerios, que son buenos, pero estos no son la obra de un misionero, son la obra de la iglesia local que ya ha sido plantada.

¡No estoy insinuando que un misionero debe ir a una ciudad y quedarse solo por cuatro, seis u ocho semanas y luego dejarlo en las manos de los hermanos oriundos locales y alejarse! No estoy diciendo eso. Eso no sería lo correcto a menos que Dios claramente te haya llamado a salir. Sin embargo, debemos permanecer con el modelo del Nuevo Testamento y enfocarnos en hacer la obra misionera y no distraerse con las “cosas que se ven buenas”.

**DEBEMOS VOLVER A HACER
MISIONES DEL NUEVO TESTAMENTO
¡AL MODO DEL NUEVO TESTAMENTO!**

Rastreando las huellas de Pablo por las ciudades, encontramos que ministró y plantó iglesias en las siguientes ciudades. Parece que su ministerio de plantar iglesias abarcó desde el año 44 D.C. (Hechos 13) hasta aproximadamente el 64 D.C. (Hechos 20), un período de 20 años. Pablo plantó iglesias en las siguientes ciudades:

- | | | |
|-----------|------------------------|------------|
| 1. Derbe | 4. Antioquía de Frigia | 7. Corinto |
| 2. Listra | 5. Filipo de Macedonia | 8. Atenas |
| 3. Iconio | 6. Tesalónica | 9. Éfeso |

Posiblemente Pablo plantó iglesias en varias otras ciudades, como Berea, pero no hay pruebas de eso.

Estas ciudades tenían varias cosas en común.

1. Eran grandes ciudades.
2. Eran ciudades bien pobladas.
3. Fueron consideradas como las principales ciudades dónde se viajaba.
4. Eran ciudades de negocios y comercialización.
5. Eran ciudades donde los creyentes tenían el potencial de poder llegar a todas las personas en esa ciudad, y luego llegar a los pueblos más pequeños alrededor de esa región, también a otras áreas del mundo.

Cada persona en cada país necesita ser alcanzada por el Evangelio. Sin embargo, cada persona en cada país no puede ni será contactada por **misioneros estadounidenses**. Simplemente no hay suficientes misioneros saliendo de América para cumplir esa tarea. Además, eso no estaría de acuerdo con la Gran Comisión. ¡El trabajo del misionero es enseñar a otros (en ese país) a continuar la obra de Dios!

He visto ejemplos de esto en muchos países. Trabajé en México, pero he visto lo sabio que es ir a las principales ciudades de muchos países donde he visitado. Hay cientos de aldeas en el estado de Aguascalientes, México. Hay pocos empleos en algunos de ellos. Hay numerosas, sí, cientos de aldeas que tienen de 200 a 1,500 personas. Muchos están en las montañas. La gente vive en casas de adobe. Viven en pisos de tierra. No tienen agua corriente. No tienen trabajo. Viven de lo que produce la tierra. Su ingreso anual es de menos de \$500 al año, el cual proviene de la venta de sus pequeñas cantidades de lo que cultivan a la *Compañía Nacional de Subsistencias Populares* (CONASUPO) una empresa paraestatal mexicana que se dedicó a acciones relacionadas con el sistema de abasto. En el mejor de los casos, con ese tipo de ocupación sólo podrán difundir el Evangelio a los miembros de sus familias y vecinos en su pueblo. ¡Nunca y nunca podrán llegar a la ciudad capital de Aguascalientes, una ciudad de más de un millón de personas y una ciudad que es un importante centro comercial de México!

Ahora, hay iglesias en la ciudad de Aguascalientes que tienen buen potencial y **que están llegando a algunas de las aldeas con el Evangelio**. Hay varios misioneros a quienes Dios ha llamado de estas iglesias y que ahora están comenzando iglesias en otras partes de México. ¡Las iglesias en las pequeñas aldeas y zonas ganaderas ni siquiera tienen idea de cómo llegar a la ciudad! **Comience donde está la población**. Dedique su vida (su única vida útil) en ganar y capacitar a personas que tienen el potencial de llegar a otras ciudades y pueblos de su área y también de enviar misioneros a otras partes del mundo. ¡Misionero, **seleccione en oración una ciudad importante**, de acuerdo con el precedente Bíblico!

Seleccione un Lugar de Reunión

¡Necesitas un lugar para reunirte! Este tema ha sido discutido durante muchos años entre misioneros y líderes de misiones. Expondré los tres métodos que los misioneros han usado comúnmente, junto con mis observaciones y opiniones.

A. ¿Comienzo una iglesia en mi hogar?

Algunos le dirán que se debe comenzar la iglesia en su hogar. Hay una serie de problemas en torno a un misionero que inicia una iglesia en su hogar.

1. **Primero**, donde algunos misioneros hicieron esto en años pasados, produjo una serie de problemas en varias áreas. **Es extremadamente difícil para la esposa e hijos**. Es especialmente difícil para su esposa. ¡Interrumpe totalmente su hogar! Por favor, use el sentido común y tenga un respeto y compasión por el bienestar de su esposa. ¡No la pongas bajo esa presión! Puede generar resentimiento por parte de su familia, hacia la obra y la gente del país. Una vez que una iglesia se ha comenzado en su hogar, las personas que asisten ya no la consideran “su casa” los domingos, miércoles u otros días en los que tenga

reuniones. ¡Se pasearán por su baño, cocina (comenzarán a servirse ellos mismos), entrarán a su dormitorio, sus armarios, buscarán en la caja de juguetes de sus hijos y en cualquier otro lugar donde quieran rondar! ¡Y si los detiene, se ofenden y podrá perderlos! Por dos o tres veces por semana, su sala (y otros cuartos se pueden usar como clases), deberá acomodarlos, y luego reorganizarlos otra vez. **¡No comiences una iglesia en tu hogar!** ¡Tu hogar debería ser tu hogar! Me doy cuenta que Pablo pudo haber hecho eso. Sin embargo, Pablo era soltero, posiblemente viudo, pero aparentemente no tenía familia. Además, eso fue hace dos mil años. Algunas cosas han cambiado.

2. **En segundo lugar, existe el problema y es que no se ha puesto ninguna responsabilidad en las personas para ayudar a pagar los gastos.** Esos gastos son pagados por el misionero. ¡Después de todo, esta es “su” casa, este será el sentir cuando se comience a hablar de finanzas! A medida que crezca la obra deberá trasladar la iglesia a un edificio alquilado, la gente espera (asumirá) que usted, el misionero, pagará el alquiler, las utilidades como el agua, luz, etc. Estos se ofenden cuando comience a enseñar que deberían ayudar a pagar las cuentas o facturas, ¡¡¡puesto que nunca se había hecho de esa manera!!!
3. **Tercero, esto no es necesariamente un problema, pero una familia misionera necesita un hogar.** Su hogar debe ser un lugar sagrado donde su familia se reúne diariamente para compartir, comer, descansar, disfrutar, etc. No debe ser un lugar donde exista la amenaza de interrupción en ningún segundo de cualquier día. Su hogar es lo único que usted, su esposa y su familia no han dejado atrás para vivir en un país extranjero. ¡Debe considerar su hogar como preciado y protegerlo celosamente! ¡No convierta su hogar en una estación de una gran estación central! ¡Respete a tu esposa e hijos y protege su paz y gozo manteniendo a la iglesia fuera de u casa!

B. **¿Comienzo una iglesia en el hogar de un nuevo creyente o en el hogar de un creyente que he localizado?**

Yo no comenzaría una iglesia en ese hogar así, ni recomendaría iniciarla en el hogar de un creyente. ¡Sólo hay una ventaja en eso; y es que no hay que pagar alquiler! ¡Algunos misioneros pueden elegir comenzar en un hogar simplemente porque no quieren pagar el alquiler de su bolsillo! Pero los inconvenientes que trae no compensan en gran medida el beneficio.

1. **Si comienzas una iglesia en el hogar de un creyente que encontraste, ¡lo más probable es que no pase mucho tiempo antes de que éste se enoje!** La predicación siempre va a molestar en algún momento a las personas. ¡Las posibilidades de que el creyente esté totalmente de acuerdo con las cosas que vas a enseñar son de un millón contra uno! Se van a ofender en algún momento. Él no estará de acuerdo con usted sobre algunas normas, etc. Y encontrará alguna razón “conveniente” para pedirle que retire la iglesia de su casa. ¡Y cuando muevas la iglesia, probablemente nunca volverás a ver a ese creyente!
2. **Te encontrarás con los mismos problemas que te encontraste al comenzar una iglesia en tu hogar.** Vas a interrumpir totalmente ese hogar donde vas a empezar. Lo soportarán por un tiempo y te asegurarán que no les importa. Pero realmente es, porque

están jugando a no ser discordantes con el gran misionero estadounidense, que está “a cargo”.

3. **Cuando llegue el momento de mudarse y sea el momento para que el grupo pequeño comience a pagar el alquiler de un edificio, nuevamente se sentirán ofendidos.** Pues ya alguien ha estado haciendo todo eso por ellos. No han tenido esa responsabilidad. ¡Esperarán que alguien continúe brindándoles ese servicio! Y perderás algunas personas cuando te mudes.

4. **Si se mueve la iglesia de la casa de un creyente, a la casa de otro creyente, la gente se desaniman**

rápidamente. Te reunirás en casa de fulano de tal esta semana, y en la de zutano la próxima semana.

En unas pocas semanas, nuevamente te mudas, debido a los mismos problemas, y debe anunciar luego

otra mudanza más. Las personas que ha contactado recientemente oirán hablar del grupo moviéndose.

No hay estabilidad. La gente no vendrá. ¡Algunos que ya comenzaron no volverán si la iglesia está

continuamente mudándose!

C. **¿Alquilo un edificio en el cual pueda comenzar la iglesia?**

¡Sí! ¡Alquile un edificio desde el principio! Construya algunos bancos para sentarse y un pequeño púlpito. ¡Has eliminado todos tus problemas, excepto el pago de alquiler! **Planifique ese gasto mientras esté en su tiempo de deputación.** Obtenga suficiente apoyo para comenzar una obra. ¡No tiene sentido que vayas al campo misionero y no tengas fondos para comenzar la iglesia que Dios te llamó a plantar!

Otra idea sobre el alquiler de un edificio es alquilar un edificio en un lugar “accesible”. Si puede ubicarse en una avenida o calle principal, o posiblemente en un círculo alrededor de una ciudad, intente hacerlo. Alquile un edificio en un lugar con el que todos en el área estén familiarizados. ¡Por favor, no te remotes a un callejón sin salida, ni a una calle lateral de la que nadie haya oído hablar! Trata de que sea una ubicación conocida en el vecindario, que sea fácil de encontrar y que presente buena posibilidad para que las personas desconocidas puedan entrar, que pudiesen estar preguntándose; ‘de qué es ese edificio o iglesia’. La accesibilidad y ubicación bien conocida es de gran valor.

Nota de precaución: ¡Lea bien el contrato de alquiler con mucho cuidado antes de firmar cualquier cosa! Si tiene alguna pregunta, ¡será más prudente que un abogado lea el contrato antes de firmar el acuerdo!

Alguien puede decir: “Alquilar un edificio es contrario a los principios indígenas”. ¿Cómo? ¿Cuál es la diferencia entre pagar el alquiler de un edificio para que las personas se reúnan y pagar el alquiler de su casa y dejar que se reúnan allí? De todas formas, ¡estás pagando un alquiler! En realidad, está más acorde con los principios indígenas crear un lugar donde reunirse desde el principio. ¡Pondrá la responsabilidad de pagar los gastos de la obra a los nuevos creyentes desde el principio, en lugar de tratar de transferir esa responsabilidad en una fecha posterior! Como misionero, asegúrate que les expliques cómo funciona una iglesia desde la primera semana. Enséñales a los nuevos creyentes los

principios de una iglesia. Explícales que si quieren tener una iglesia, deben entender que algún día ellos serán los responsables. Ellos estarán enseñando, predicando, administrando, etc. Explique que usted no siempre estará allí, pero que siempre se mantendrá en contacto, los ayudará cuando sea necesario y los visitará con la mayor frecuencia posible.

Otra ventaja de tener un edificio es la estabilidad. Puede anunciarse colocando un letrero con boletines anunciando los servicios. Puede sacar material impreso sin temor de tener que cambiar la dirección residencial. Además, las personas aprenderán rápidamente dónde estás y qué estás haciendo. Tocaré más sobre estos asuntos cuando llegemos a esa sección.

CAPÍTULO 13

COSAS DE QUE CUIDARSE AL INICIAR UNA OBRA

Primero, ¡no estás allí para edificar sobre el fundamento de otro hombre! Permítame decirlo de una manera bien clara, no busque personas que son salvadas y que asisten a otras iglesias. ¡Encontrará hermanos locales que se mudan de iglesia en iglesia, tal como sucede con las personas aquí en los Estados Unidos! Es muy probable que donde quiera que vayas encuentre un misionero que haya comenzado una obra, pero él ya desea irse a los Estados Unidos o irse por la razón que sea. **TEN MUCHO CUIDADO.** Los misioneros no están allí para “hacerse cargo” de otras obras. Hay casos, pero son pocos. Eso es muy tentador. Y se ve bien. Entrás en una pequeña congregación. Es emocionante. Muchas veces esto te impedirá hacer lo que Dios te ha llamado a hacer. Si el grupo ha estado reuniéndose durante varios años (que la mayoría lo ha hecho), puedes ayudarles a progresar esa obra reuniéndose con ellos y dándoles responsabilidades. A discernir un líder o líderes de entre ellos. Enséñeles cómo funciona una iglesia. Ofrezca ayudarlos “no directamente”. Suministre material didáctico y enséñeles cómo usarlo. En la mayoría de las obras se les deben obligar a asumir su responsabilidades. Ellos preferirían tener un “misionero o pastor estadounidense”. Pero eso dificulta su crecimiento.

Segundo, ¡no estás allí para dividir una iglesia! Serás extremadamente sabio si evitas aceptar personas que vienen de otras iglesias. Tu propósito es ganar personas para Cristo, entrenarlas y formarlas en una iglesia. En la mayoría de los campos misionero se pueden encontrar personas que están dispuestas a venir con el “nuevo misionero estadounidense”. Si construyes una iglesia sobre ese tipo de personas, ¡estás recibiendo un apoyo bajo falsas pretensiones! ¡No caigas en esa trampa! Al principio da la impresión que se ve bien, pero luego te provocará dolores de cabeza y angustias al final del camino. Cuando regreses a los Estados Unidos en tu licencia o cesantía laboral debes hacer un informe a la iglesia que te envió, pero debes informar sobre las personas que USTED ha ganado para Cristo. No informe sobre personas que otro ya se ganó para Cristo y luego se unieron a su iglesia, ni de personas que alguien más ganó para Cristo mientras usted se sentaba al otro lado del salón y observaba. ¡No! Dios **te llamó a ti** para ganar gente para Cristo, y las iglesias te enviaron y se **te envió a ti** para ganar gente para Cristo.

Tercero, no estás allí para encontrar a un hermano local, que ya esté entrenado, llamado a predicar y que diga que quiere comenzar una iglesia. Si eso fuese cierto, ¿por qué no ha comenzado ya una iglesia? ¿Y para qué lo necesitas allí? ¡En la mayoría de los casos, ese hombre está buscando una fuente de ingreso! La Gran Comisión no dice: “¡Ve, encuentra un hermano local y construye una obra por medio de él!” Dice que el misionero es quien debe ir, ganar y entrenar a los que gana. Ellos, a su vez, deben ir y hacer lo mismo. Ya hay muchos empleados en cada campo misionero del extranjero. ¡Te tratarán de convencer que son bautistas fundamentales independientes si por un segundo ven que tienen algo que ganar! ¡No reclutes a ningún empleado asalariado! Además, la Biblia y la Gran Comisión claramente enseñan que “Nosotros” lo que debemos hacer es entrenarlos para que hagan la obra.

¡Hay muchos nacionales en la mayoría de los campos misioneros que estarán encantados de hacer las visitas y la predicación por usted, si les paga! **¡UN MISIONERO NUNCA LE DEBE PAGAR UN SALARIO A NINGÚN NACIONAL PARA SERVIR A DIOS!** ¡Hemos reclutado demasiados empleados asalariados en la mayoría de los campos misioneros, para que usted venga a reclutar otro! Cuando se establece la iglesia, se les ha dado la responsabilidad de proveer para sus pastores y obreros.

Cuarto, no estás allí para ir a una escuela bíblica y contratar a un pastor. Hay muchas **escuelas bíblicas** donde puedes ir y contratar a un hermano local. **¡NO HAGAS ESO!** Si vas a contratar a un ciudadano por \$100 a la semana para hacer la obra, ¿por qué entonces las iglesias en los Estados Unidos te están dando de \$3500 a \$4500 al mes para apoyarte?

He escuchado a misioneros decir: “Voy al campo a buscar un hermano local y edificar una obra con la ayuda de él”. O dicen: “No voy a comenzar hasta que Dios me dé un obrero local”. ¿Y qué sucede si transcurren dos años hasta que encuentres a ese hombre? ¿Qué vas a hacer mientras tanto? ¡Cuando vayas al campo misionero ve con la intención de comenzar una iglesia por ti mismo! Eso es lo que encontramos en el Nuevo Testamento.

(Nota) Estoy seguro de que me acusarán de tener un “doble discurso”, pero eso no es correcto. **¡Usted está** allí y está buscando un hermano local, pero no a un empleado “asalariado”! Se trata de **CÓMO** encuentras un hermano local. ¡Ten cuidado! Debes ser sensible a cada joven a quien conduces a Cristo. Ese joven tiene el potencial de ser un predicador. Ese joven puede ser el hombre que Dios querrá más tarde para pastorear la iglesia que estás comenzando. Observa cuidadosamente al joven que muestra signos de querer crecer y servir a Dios.

(¡Esté despierto!) El misionero estadounidense generalmente está buscando a alguien que tenga 25 años o más y que esté más cerca de estar preparado para ser pastor. ¡Cuidado con esa mentalidad! La decisión de Dios puede ser escoger un joven de 14 años, uno quien puede tener la bendición de entrenarse y desarrollarse. El joven pastor de la Primera Iglesia Bautista Independiente de Aguascalientes, México, Dios lo salvó cuando tenía catorce años. Su esposa fue salvada a la edad de quince años. Ambos están sirviendo fielmente a Dios hoy.

(Otras advertencias) Si Dios te trae un ciudadano local, uno que ya está salvo y entrenado, no te apresures demasiado a promocionarlo. ¡No le entregues ninguna responsabilidad hasta que esté absolutamente seguro de sus creencias, convicciones, su vocación y su dedicación! No dejes que tome el liderato en la obra. Puede que no sea la elección de Dios como pastor de la obra que estás comenzando. ¡No le entregues la obra ni la centres en él hasta que la IGLESIA sienta el llamado! Hasta ese momento, **la obra es tu responsabilidad** y debes rendirle cuentas a Dios y a la iglesia que te envió y te apoyó en todo lo que haces.

CAPÍTULO 14

MÉTODOS PARA UTILIZAR EN EL COMIENZO DE UNA OBRA

Visitar de casa en casa

Ir de puerta en puerta en el vecindario sigue siendo la mejor manera de llegar a las personas con el Evangelio. En la mayoría de los países extranjeros, debido al temor que les infunde su religión, **las personas no van a entrar a una iglesia Bautista**. Debemos alcanzarlos en sus hogares. Debes organizar tus visitas. Como dije en el capítulo inicial, esta es la obra que tenemos que hacer. Esta es la labor principal en el comienzo de una obra. Esto debería ocupar varias horas en su labor diaria (Hechos 5:42 y Hechos 20:20).

Predicación al aire libre y las películas

Si tienes un proyector de películas, o conoce a alguien que tiene uno y posiblemente trabaje con usted o lo prestará durante unos días, puede mostrar buenas películas del Evangelio al aire libre. Esta es una muy buena manera de darse a conocer y hacer contactos en el área de la ciudad en la que está trabajando. A la mayoría de las personas en estos países les gusta ver películas, especialmente al aire libre. Pueden acudir a un servicio al aire libre cuando no entran a su lugar de reunión. Sugiero lo siguiente. Seleccione un lote vacante cerca de su lugar de reunión. Coloque el proyector. Emplee un sistema de altavoz posiblemente en su automóvil o camión, conduzca por el vecindario y anuncie sobre la proyección de una película a las 7 PM. Haga planes para mostrar dos películas por noche. Mientras un misionero está cambiando la película (lentamente), los demás misioneros pueden utilizar lo que se vio en la película y explicar el Evangelio. Asegúrate de que sepan que vas a mostrar otra película. **ESTO EVITA QUE SE VAYAN**. Tenga literatura preparada. Haga tantos contactos amistosos como le sea posible. Es posible que no haya personas que den el paso de fe en los servicios de las películas. Sin embargo, durante el transcurso de varias noches en varios lugares, puede hacer muchos contactos para darles seguimiento en las próximas semanas (Hechos 20:20).

Ha habido algunas objeciones al evangelismo en masa, afirmando que es injusto predicarles a grandes masas de personas y correr el riesgo de que algunos se salven y que el predicador no les dé seguimiento para llevarlos a una Iglesia local. El evangelismo en masa es una gran herramienta. Nuestro Señor Jesús practicó el “evangelismo en masa” en muchas ocasiones. ¡Si él lo utilizó para predicar el Evangelio, nosotros también deberíamos utilizarlo! ¡Jesús les predicó el Evangelio a las multitudes e hizo discípulos de los pocos que lo siguieron! Cada vez que una persona acepta a Cristo como Salvador, el Espíritu Santo de Dios viene a vivir dentro de él. Con la misma seguridad que esa persona nació de nuevo, ella buscará al predicador y desearían conocer más. Eso siempre sucederá. Un buen ejemplo es Marcos capítulo seis. Sabemos que Jesús les predicó a cinco mil hombres. Estoy seguro que había mujeres y niños entre ellos, pero la cifra de cinco mil hombres nos indica que les predicó a multitudes.

Mateo 13:2 es un claro ejemplo de Jesús usando el evangelismo en masa dice: *“Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.”*

En Mateo 15:10 la Escritura nos dice que Jesús “Y llamando a sí a la multitud” y les habló. ¿El evangelismo en masa es bíblico? ¡Por supuesto que sí! ¿Deberían los misioneros usar el evangelismo masivo en el campo extranjero? ¡Claro que sí! Predique el Evangelio a toda criatura.

La Literatura

Tenga una amplia oferta de literatura ya preparada. Tenga toda la literatura estampada con el nombre y la ubicación de su lugar de reunión, tenga una persona de contacto y el horario de los servicios, esto si hay espacio disponible en la parte posterior del tratado. En la finalidad que usted no pueda hablar con una persona acerca de Cristo de forma personal o predicarles a cientos en una reunión al aire libre sin poner el mensaje del Evangelio en sus manos en forma impresa. ¡Prepárate para darles a todos los que te allegues el Evangelio por escrito para que se lo lleven a sus hogares! La literatura impresa debe tener tu nombre, dirección y número telefónico (2ª Pedro 1:15). NOTA: Esto es algo que nos queda “DESPUÉS” de haber predicado y presentado el Evangelio.

Le sugiero que compre un mapa de la ciudad. Que sea lo suficientemente grande como para ver claramente cada calle y cuadra. Puede cuando compre el mapa tener las secciones que planea trabajar **ampliadas** lo suficientemente claras como para mantener registros precisos. Es posible que desee cortar el área en la que va a trabajar o al menos **resaltar** el área con un marcador o rotulador alrededor de los bordes. Coloque el mapa en una pared de su oficina o en un tablón de anuncios donde pueda consultarlo y marcarlo a diario. Divida el mapa por secciones. A medida que realiza visitas en un sector, marque el mapa con un marcador amarillo. Esto le permite saber que ha visitado todas esas casas, les ha testificado y dejado literatura.

Programas de radio y cursos por correspondencia

Si está permitido en el país en el que trabaja, puede considerar en oración poner un programa del Evangelio en una estación de radio local. Lo más probable es que su idioma no sea tal que pueda ser efectivo en la radio. Hay ministerios que producen excelentes programas del Evangelio en varios idiomas. Usan las voces de los predicadores nacionales. Personalizarán la apertura y el cierre del programa para satisfacer sus necesidades o deseos. Ofrecer cursos bíblicos por correspondencia generalmente producirá una serie de solicitudes que se convertirán en contactos para una fecha futura. (Advertencia: no es aconsejable llamar a la persona que solicita un curso por primera vez. Muchos se intimidarán y nunca se comunicarán de nuevo. Sugiero que le dé tiempo a la persona para completar primero un curso corto acerca de la salvación antes de tener contacto personal con ella, o hasta que ella misma le solicite una visita.

Evangelismo Periodístico

La mayoría de los países le permitirán comprar espacio en un periódico local. Esta es una excelente manera de:

1. Hacer saber de su presencia.
2. Dar a conocer que hay una nueva iglesia en la ciudad.
3. Haga que las personas sean conscientes que son invitadas.
(Puede encontrar algunas personas que ya son cristianas pero que no tienen una iglesia donde asistir).

4. Dar a conocer el mensaje del Evangelio.
5. Poner a disposición cursos por correspondencia.
6. Haga contactos para posteriormente darles seguimiento.

Personalmente, sé de un misionero en un país sudamericano que recibió una licencia de cesantía laboral para ejecutar todo el tratado de *Chick* “¡Esta Fue Tu Vida!” en un anuncio de periódico de una página completa. Se obtuvo una muy buena reacción al artículo.

Folletos o Tratados

Los folletos o tratados no son un sustituto para el testimonio. Sin embargo, creo que se pueden usar. Primero, permítame decirte que debes planear con anticipación, es decir, esté ya preparado con tratados, ¡y trate de nunca testificarle a una persona sin poner algo en sus manos o en su hogar para que pueda leer después que usted se haya ido! Un misionero informó que al usar los tratados tuvo buenos resultados. Los resultados no se obtuvieron simplemente por estar repartiendo tratados y esperando que las personas se presentaran en los servicios. El misionero trabajó en América Latina. En América Latina, cada ciudad o pueblo, grande o pequeño, tiene una plaza de recreo. Iba a la plaza del pueblo dos o tres veces por semana y repartía folletos o tratados. Se detenía de vez en cuando y regresaba por el mismo camino buscando personas que estuviesen leyendo los tratados. Cuando encontraba a alguien leyendo, se detenía y entablaba una conversación con la persona sobre el folleto o el tratado. Eso llevaba a darle testimonio y aplicar la verdad del contenido del tratado a la persona que lo leía. Dijo que esto funcionó muy bien y durante un tiempo ganó varias personas para Cristo. Lo más probable es que haya algún lugar donde las personas se reúnan en casi todos los países del mundo.

CAPÍTULO 15

DISCIPULANDO LOS NUEVOS CONVERTIDOS

Según va llevando a las personas a Cristo, intente comenzar un estudio bíblico en su hogar. Debería hacer esto de inmediato. Debes tener un estudio bíblico planificado con anticipación. Este estudio debería ser muy breve. **Debe tratarse de la seguridad de la salvación, el bautismo y la gran importancia de una iglesia local.** El propósito es guiar a la persona a seguir al Señor en el bautismo e involucrarla de inmediato en la iglesia local que estás comenzando. No tenga este tipo de estudio bíblico por un período de tiempo prolongado. Sé de un caso en el que un misionero continuó dando estudios de la Biblia en la casa de un hombre durante varios meses. El hombre entonces venía a la iglesia “ocasionalmente”. En una ocasión me dijo: “Me gusta tener un pastor personal que venga a mi casa y me enseñe”. ¡Eso así no funcionará! Tenga cuidado de caer en esta trampa.

Las cosas que deben enseñarles a los nuevos creyentes se han cubierto en la sección de apertura donde se explicó la obra de un misionero. Cada vez que la iglesia se reúne, el misionero debe tener como objetivo arraigar a los creyentes en una fase particular de la vida cristiana o doctrina bíblica. Su obra “dentro” de la iglesia es de enseñar, entrenar y amonestar. No hay base para predicar mensajes de salvación dentro de la iglesia. Esto lo digo por dos razones: es rara la vez, y tal vez nunca, que una persona perdida asista a los servicios de una iglesia bautista en la mayoría de los países y religiones extranjeras. Los que asisten generalmente es porque ya están salvos. Y necesitan ser enseñados, no evangelizados.

No hice esto cuando estaba en el campo misionero de México. Mirando retrospectivamente, estoy absolutamente seguro que no fue lo que debí haber hecho. Y fue que simplemente enseñé de la misma manera que enseñamos en los Estados Unidos, una lección tipo “conferencia”. Aprendí demasiado tarde que los nuevos creyentes, especialmente aquellos en países extranjeros QUE NO TIENEN UNA FORMACIÓN BÍBLICA, no pueden por su complejidad “asimilar” mucho ese tipo de enseñanza. Es muy poco lo que retienen de este tipo de enseñanza.

Le sugiero que emplee algún tipo de lección de estudio de forma impresa. Cualquier cosa, desde los folletos y lecciones que hemos preparado en la Oficina de la Misión, hasta simplemente escribir y copiar sus propias lecciones, eso funcionará. Escríbalo de tal manera que los estudiantes, ya sea en la clase o en el hogar TENGAN que buscar y escribir las respuestas a las preguntas formuladas en la lección. Si el maestro “les facilita” las respuestas, es poco probable que retengan la información.

- (1) Provea cierto texto del cual planea enseñar ciertas verdades.
- (2) Explique el texto de manera que entiendan el contexto.
- (3) Haga preguntas y brinde referencias bíblicas donde se encuentra la respuesta.
- (4) Deje espacio para escribir la respuesta.

Me doy cuenta de que esto no se hace en los Estados Unidos, pero debería hacerse. Independientemente de si se hace aquí o no, es el mejor método para enseñar a los nuevos creyentes en los campos misioneros extranjeros.

Cuando planifique su trabajo, prepare una forma sistemática de enseñanza para arraigar y cimentar a aquellos a quienes ya ha guiado para Cristo. Por ejemplo: Comience enseñándoles las cosas básicas que necesitan saber y enseñe esto de manera organizada. Asimilan más, y aprenderán fácilmente y retendrán más si lo buscan y escriben la respuesta. El misionero puede y debe hacer aplicación de las cosas estudiadas. A continuación, hay una breve sugerencia para tal estudio.

- (1) La importancia de la Palabra de Dios, cómo la recibimos, su inspiración, etc.
- (2) Vuelva a enfatizar que la salvación es por fe
- (3) Su Seguridad
- (4) Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo
- (5) La vida cristiana y cómo vivirla
- (6) Tentación: de dónde viene y cómo lidiar con eso
- (7) El lugar y la importancia de la Iglesia local

CAPÍTULO 16

ORGANIZANDO UNA IGLESIA

¿Cuándo se organiza un grupo de creyentes en una iglesia? Esa pregunta me ha sido formulada muchas veces. Para responder a esa pregunta, primero debemos abordar esta cuestión, “¿Qué es una Iglesia del Nuevo Testamento?”

En la mayoría de los campos misioneros, un grupo de creyentes deben hacer una solicitud ante el gobierno y seguir ciertos pasos antes de ser reconocidos como una iglesia. Es muy lento. Por ejemplo, en México, un grupo no es reconocido por el gobierno como una iglesia hasta que haya estado en existencia durante cinco años y que pueda suministrarle al gobierno los registros permanentes de esos cinco años. ¡Sin embargo, no estamos regidos por reglas y leyes gubernamentales que determinan cuándo un grupo es una iglesia del Nuevo Testamento! Las Escrituras nos dice: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” y eso no constituye una iglesia. Si eso fuera cierto, entonces tenemos una iglesia cada vez que dos o tres de nosotros nos congregamos para tener comunión unos con los otros. Por otro lado, un grupo de creyentes no tiene que tener doce familias (o cualquier número establecido), ni maestros, diáconos ni un pastor antes de convertirse en una iglesia. Las Escrituras claramente enseñan que puedes tener una iglesia sin que tenga un pastor. Si esto no fuese cierto, ¿deja una iglesia en los Estados Unidos de ser una iglesia cuando un pastor renuncia y la iglesia lleva varios meses buscando la dirección de Dios para traer un nuevo pastor? ¡Ciertamente que no! Sigue siendo una iglesia. Cualquier misionero que se valore **y que esté bajo la guía del Espíritu Santo**, puede determinar cuándo un grupo de creyentes está listo para congregarse y formar una iglesia del Nuevo Testamento. Hay tres cosas básicas que deben establecerse antes de que un grupo de creyentes nacionales pueda organizarse como una iglesia.

1. El grupo de creyentes debe **querer** tener una iglesia.
2. Deben entender que **va a ser una iglesia nacional local**.
3. También deben comprender y aceptar el hecho de que si quieren tener una iglesia, **deben asumir las responsabilidades** de esa iglesia.

Brevemente, vamos a determinar exactamente qué es una iglesia en el campo misionero extranjero. Hay tres tipos de ministerios en el campo misionero extranjero. Por diversas razones, todos han sido llamados iglesias por varios misioneros. Esto se aplica especialmente en las cartas de peticiones. Personalmente, sé de un misionero que se jactó de haber plantado 117 iglesias en la parte sur de México en cuestión de unos cinco años.

Primero, esto es un **punto de predicación**. ¡Esto no es una iglesia! Es un lugar en particular, en un pueblo, donde un misionero va posiblemente una vez a la semana y predica. Posiblemente distribuya tratados y haga visitas a varios hogares. Puede alentar a una o dos personas que se convirtieron. Sin embargo, la realidad es que sólo se trata de un punto de predicación.

Segundo, están los **estudios bíblicos**. ¡Esto no es una iglesia! Es un lugar, posiblemente en un pueblo, donde el misionero ha estado predicando. Ha distribuido folletos, tratados, y ha hecho visitas de puerta en puerta. Se han salvado algunas personas. Ahora el misionero los está reuniendo en un lugar y está teniendo estudios bíblicos organizados regularmente. Es más que un punto de predicación, pero aún no es una iglesia.

Tercero, está es una **iglesia**. Este es un grupo de creyentes bautizados que han sido guiados por el Espíritu Santo para congregarse, unánimes en la fe y con una doctrina en común, con el propósito de llevar a cabo el ministerio de una iglesia.

Cuando el misionero siente que los creyentes están listos para congregarse, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, y formar una iglesia, ¿cómo logra el misionero organizar correctamente un grupo de creyentes en una “iglesia del Nuevo Testamento”? (Los principios de la iglesia oriunda de la localidad serán discutidos más adelante).

ESTABLECIENDO UNA POSICIÓN DOCTRINAL

Antes de que un grupo de creyentes pueda organizarse en una Iglesia del Nuevo Testamento, se debe establecer una posición doctrinal. ¿Cómo se hace eso? En mis 35 años de misionero he visto la posición doctrinal establecida de tres maneras. Dos de ellos están equivocados y no resistirán la prueba después de que el misionero se haya ido del área. Explicaré cada uno de los métodos utilizados y señalaré los problemas.

“El método, esto es lo que creemos”

Cuando llega la hora de organizarse, el misionero escribe una (1) Declaración de Fe, (2) Código de Conducta y (3) Principios de Disciplina. Luego tiene un servicio organizacional; les presenta el convenio, entonces pregunta cuántas personas quieren ser miembros fundadores. Después que los nombres de aquellos quienes desean ser miembros fundadores figuran en un libro o un documento, el misionero les presenta la Declaración de Fe, el Código de Conducta y los Principios de Disciplina y les pedirá a **los miembros fundadores** que voten para adoptar los artículos presentados y les pedirá que firmen sus nombres en el pliego. Posiblemente, los artículos se le leen a toda la congregación antes de emitir un voto. ¡Por lo general, todo el grupo de “miembros fundadores” votan estando de acuerdo con el misionero! Esto para no ofender al misionero. Sin embargo, es posible que no voten bajo una convicción de que estas cosas sean correctas. Y probablemente estén correctas, pero no son las convicciones de los miembros fundadores, sino son sólo las del misionero.

Esto generalmente funciona bien hasta que surge un problema o el misionero se va. Cuando surjan los problemas (y surgirán), ¡entonces es que el misionero entra en razón al hecho que las cosas que les presentó para votar muchos en el grupo **realmente no creían** en ellas! Esto es especialmente cierto cuando llega el momento de la disciplina cuando se hace necesaria. Los nacionales dirán algo como: “tú puedes creer en esas cosas, pero nosotros no”. Verá, es que nunca tuvieron la oportunidad de analizar las cosas que les presentaron y, por lo tanto, las cosas que el misionero puso por escrito (aunque eran correctas) no se votó por convicción, sino sólo para estar de acuerdo con el “misionero estadounidense”. **¡Este método es un error!**

Entonces si el misionero se va, el grupo de creyentes queda como presa fácil de cualquier culto o secta en esa área. Tan pronto como los carismáticos escuchen de ese grupo, devorarán a ese pequeño grupo de creyentes, vendrán como ovejas vestidas de lobos. Y lo harán diciendo algo como esto: “Las cosas que el misionero les enseñó fueron buenas. Sin embargo, él no te dio todo lo que necesitas para agradar a Dios. Nosotros simplemente te llevaremos a caminar más cerca con Cristo”. ¡En muy poco tiempo esa iglesia será una iglesia totalmente carismática, creyendo en lenguas como un signo de la llenura del Espíritu Santo y cualquier otra doctrina del movimiento carismático! ¿Por qué? El grupo realmente no sabía lo que **ellos** creían. Sólo habían votado por lo que les presentó el misionero, lo que pudo haber estado correcto, pero ellos mismos no habían formado sus propias convicciones sobre ninguna de las doctrinas.

“El Método de Filtración desde las partes altas”

En este método de filtración, en que algo comienza en la parte alta de un sistema y se extiende por todo el sistema. El misionero estadounidense prepara la Declaración de Fe, el Código de Conducta y los Principios de Disciplina, en colaboración con dos, tres o cuatro de los hombres del grupo que han surgido como líderes. El misionero elige a estos hombres. Se reunirán varias veces para discutir la redacción y el contenido de los tres documentos. Una vez que están preparados, generalmente se les presentan a aquellos que serán listados como miembros fundadores. La suposición es que las doctrinas “se filtrarán” a través de todo el grupo en cuestión de unos pocos meses. Esta forma tiene los mismos problemas que el “modo del dictador” que generalmente nunca producirá lo que el misionero desea. **Este método es incorrecto.**

“Guie a todo el grupo de creyentes a una posición bíblica”

Este es el primer paso en el desarrollo de una iglesia del Nuevo Testamento. Es la piedra angular del autogobierno. El misionero **no debe tomar decisiones** por la iglesia, sino **debe guiarlos** a tomar decisiones y hacerlas bien, y hacerlas basadas en la Biblia.

¡Escuche atentamente! Lo que estoy a punto de decir, no es contrario a lo que dije anteriormente: “El misionero no puede decirles lo que tienen que creer.” Por otro lado, el misionero debe enseñarles y guiarlos a creer lo mismo que él les ha dicho que creyeran, empleando este método ¡hay una gran diferencia entre decirle a las personas qué creer y guiarlos a creer lo que deberían creer! El misionero está logrando lo mismo, pero de una manera diferente. Si la Declaración de fe, el Código de conducta y los Principios de disciplina no se instituyen correctamente desde el principio, el misionero tendrá dificultades para cambiar las cosas en una fecha posterior.

Las tres posiciones que deben decidirse antes de organizar una iglesia son:

1. Una declaración de fe
2. Un Código de Conducta y Apariencia
3. Los principios de una disciplina

Hay una paradoja en la adopción de una Declaración de Fe, Código de Conducta y Principios de Disciplina. Sí, el misionero debe desarrollar los tres documentos anteriores. Deben estar preparados exactamente de acuerdo con la Palabra de Dios. No debe dejarse nada a la imaginación

en la obra ni por **eventualidad**, y no debe estar abierto a la interpretación privada. **¡Este es el método correcto!** Sin embargo, estas creencias no deberían ser “impuestas a la trágala a la gente”, como lo hace un dictador.

Los creyentes, que desean formar una iglesia nuevo testamentaria, ya deberían haber aprendido mediante las Escrituras al menos de 14 a 15 doctrinas principales. Puede ser necesario tener una serie de reuniones para llegar a una posición correcta de estas doctrinas que están trazadas en su idioma. Estas reuniones deben hacerse con todo el grupo que formará **los miembros fundadores**. Las personas que serán miembros fundadores deben seleccionarse de la siguiente manera.

El misionero debe preguntarles a todos los que asisten si desean ser miembros fundadores. Se debe compilar una lista. Luego, el misionero debe seleccionar dos, tres o posiblemente cuatro hombres verdaderamente fieles que sean lo suficientemente maduros para servir con él en el comité de selección. De la lista compilada, el misionero, junto con el comité que fue escogido cuidadosamente, debe determinar quién está calificado para ser miembros. **Encontrará que los hermanos locales maduros saben mucho más sobre los asistentes a los servicios que los misioneros.** Si el misionero selecciona la membresía, puede incluir a algunos que no están calificados para ser miembros. Esto como resultado trae inconvenientes desde el principio, ya que las personas generalmente saben si cierta persona en el grupo está viviendo en pecado. Puede que no le digan nada al misionero, ¡pero no estarán contentos de que esa persona en particular sea un miembro fundador! ¡Siga los consejos de los líderes nacionales locales! También puede ser bueno si se le pide a cada persona que desea ser miembro de la nueva iglesia que se reúna con el comité y dé su testimonio. Después de que se haya establecido el grupo que serán miembros fundadores de la iglesia, el misionero debe reunirse con ellos para comenzar a establecer lo que la iglesia creará y lo que se practicará.

El misionero debe llevar a discusión el primer artículo de la Declaración de Fe, que siempre es una posición sobre “La Palabra de Dios”. Estas cosas ya deberían haberse enseñado. Ahora, deberían ser cubiertas nuevamente y discutidas por todo el grupo. El misionero debe “guiar” al grupo en cada artículo, hasta que lleguen a la posición bíblica. Es posible que el lenguaje de los artículos deba ser modificado por las personas en el idioma local en que se está trabajando, pero no su contenido. El misionero debe continuar dirigiendo al grupo, corrigiendo cualquier pensamiento erróneo (usando la Palabra de Dios), hasta que se establezcan las posiciones, **se pongan por escrito** y el grupo vote sobre **lo que esta iglesia va a creer sobre una determinada doctrina. ¡y lo qué van a practicar las personas de esta iglesia!**

Cuando se hace de esta manera, aquellos miembros, que forman la iglesia como “miembros fundadores” y votan sobre los artículos de fe, creerán estas cosas, y **no simplemente votarán para condescender con el misionero estadounidense.** Además, tendrán la sensación de que es su iglesia y que sus asuntos y las funciones de la iglesia son su responsabilidad.

(Nota) Asegúrese de mantener registros precisos de asistencia, junto con la fecha en que comenzó la iglesia, las ubicaciones de la iglesia, cualquier funcionario, etc. Mantenga un registro de todos los bautismos y una lista de los miembros fundadores. En muchos países se requiere tener de dos a cinco años de registros antes de que el grupo de creyentes pueda ser legalmente reconocido como una iglesia. En algunos países esto no es importante, pero hay otros, donde los misioneros reciben visas mediante una carta de invitación de una iglesia establecida, que es de gran importancia.

Disciplina

Surge la pregunta: “¿Qué hace el misionero acerca de la disciplina hasta que se haya formado la iglesia, en donde se involucra a un ‘creyente profeso’ que cae en pecado o acepta una falsa doctrina?” ¡**Él no hace nada!** El misionero no puede ni debe prohibir que una persona asista a los estudios bíblicos. ¡Él no hace nada por dos razones!

Primero, si el **misionero** disciplina una persona del grupo, puede aprender rápidamente que la “sangre del nacional” tira mucho más fuerte que cualquier otro vínculo. Muchas veces la persona que necesita ser disciplinada tiene familiares y / o amigos en el grupo. ¡Muchas veces todo el grupo de ciudadanos se volverá contra el misionero, porque este extranjero ha reprendido y avergonzado a uno de los “pobres oriundos” del país en que se encuentre!

Segundo, si no hay iglesia, ni código de conducta, ni procedimiento establecido para la disciplina. Solo tiene un punto de predicación, una estación misionera, un grupo de estudio bíblico o algo así por el estilo. La disciplina es un asunto de la iglesia.

(Nota) Esto es solo un “consejo para los sabios”. Una vez que se ha establecido la iglesia, si se hace de la manera correcta y los miembros creen en las posiciones en la Declaración de Fe y el Código de Conducta, sólo los líderes nacionales locales deben manejar la disciplina. Saben mucho mejor cómo disciplinar a los suyos y no habrá repercusiones.

Un paso que el misionero debe dar cuando uno de los creyentes profesos está en pecado o abraza una falsa doctrina, es excluir a esa persona del grupo que constituirán los “miembros fundadores”. La razón puede ser expresada y debe ser clara, pero amablemente explicada a los creyentes. Una vez que se establece la Declaración de Fe, el Código de Conducta y los Principios de Disciplina y la iglesia se ha organizado, ¡los líderes nacionales pueden manejar la disciplina! ¡El misionero debe mantener un perfil bajo! ¡Además, lo más probable es que descubras que los nacionales querrán excluir algunos de la membresía que el misionero pudo haber pensado que serían buenos miembros! Ellos entre sí se conocen mejor que nosotros.

CAPÍTULO 17

LOS PRINCIPIOS DE UNA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Autogobernarse

Esta es la primera y la parte más importante de establecer una Iglesia del Nuevo Testamento. ¡Debe ser autónoma! Esto significa que deben tener su propio liderazgo nacional y aceptar la responsabilidad de tomar decisiones y hacer todo lo posible para satisfacer sus propias necesidades. Deben aceptar la responsabilidad de que su iglesia continuará llevando a cabo la Gran Comisión, tal como lo hacen las iglesias aquí en los Estados Unidos. Los líderes ciertamente pueden acudir donde el misionero para que los aconseje y les dé asesoramiento, tal como lo hicieron en los días de Pablo, pero deben estar advertidos y aceptar la responsabilidad que es dada por Dios establecida en las Escrituras.

Auto propagación

La auto propagación es un elemento vital en una iglesia del Nuevo Testamento. Es parte de la obra misionera el completar la Gran Comisión. Una iglesia que no se propaga pronto dejará de ser.

Muchos misioneros han fallado en esta área. No fallan intencionalmente, sino porque no estaban dispuestos a pasarle la responsabilidad a los creyentes o porque no sentían que estos estaban preparados para tales responsabilidades, ¡pensaban que los nacionales locales no estaban a la altura de las normas estadounidenses!

Cada nuevo convertido debe ser un sembrador de semillas y un testigo de Cristo. Él, o ella debe ser animado a testificar desde el día en que él, o ella recibe a Cristo. Puede que él, o ella no tenga la capacitación necesaria para dar una clase, ¡pero tiene la experiencia necesaria para contarle a un amigo lo que Cristo ha hecho por él, o ella!

En general, la auto propagación se puede realizar en dos simples pasos:

Primero: Enseñe a los nuevos convertidos su responsabilidad bíblica de compartir las Buenas Nuevas de Cristo con otros. Posiblemente desee incluir esto en un estudio, cómo es que él puede testificar a los demás. Primero yo aprendí el método de “El camino de los Romanos hacia la salvación”, es una manera de compartir las buenas nuevas de la salvación, utilizando versículos del libro de Romanos. Este es un simple, pero poderoso método para explicar por qué necesitamos la salvación, cómo Dios provee la salvación, cómo podemos recibir la salvación, y cuáles son los resultados de la salvación. Yo marqué cada verso en mi Biblia. Eso era todo lo que sabía, pero me funcionó. Entiendo que el simple método de “El camino de los Romanos hacia la salvación”, quizás no pueda funcionar en países extranjeros. En tal caso, aprenda qué es lo que funciona y qué no funciona, y comparta esa información con los nuevos creyentes. Provéales toda la ayuda que pueda brindarles.

Segundo: Ponga a los nuevos creyentes a trabajar de acuerdo con sus habilidades. La mayoría de los misioneros quieren abarcar mucho. Esto se debe a que muchas veces queremos hacerlo todo, porque creemos que nadie está capacitado, según nuestras normas estadounidenses, para poder hacer varios trabajos. Un misionero estadounidense NUNCA debe hacerse cargo de una responsabilidad que pueda ser cumplida por un hermano local. ¡Es mejor poner a trabajar dos o tres hombres, que hacer el trabajo de dos o tres hombres!

Sugerencias: En la iglesia que se está desarrollando, el misionero puede comenzar a usar los creyentes locales para enseñar las clases de los niños, dirigir los cánticos y luego enseñar las clases de adultos mayores. ¡Como cada cual muestre interés y deseo, ÉL, o Ella DEBE SER UTILIZADO! El misionero también puede involucrar a los nacionales al llevar a diferentes hombres con él de visita, ya que pueden ir. Deja que aprendan observándole. Enséñeles a orar mientras se le está testificando a una persona. Cuando puedan, involucre a los testigos pidiéndoles que den su testimonio. Más tarde, concédeles liderar la conversación, mientras usted ora por ellos y su conversión y por la persona que la está escuchando.

Cuando se comienzan un punto de predicación, estudios bíblicos o estaciones misioneras en pueblos alejados, el misionero debe llevar consigo un hermano local a estos lugares. Poco a poco, el misionero debe involucrar al hermano local en estos ministerios. A medida que se sientan cómodos, el misionero debe ir entregando esos ministerios a los hermanos locales.

Según la iglesia comienza a crecer, se les debe enseñar el privilegio y la responsabilidad de llegar a otras aldeas, pueblos y países con el mensaje del Evangelio. Deben desarrollar su propia obra misionera. Esto incluye a hombres y mujeres que sean llamados a salir de la iglesia y enviados a hacer trabajo misionero en regiones aparte de su propia iglesia.

Nota de advertencia: Ningún hermano local que se haya dedicado a predicar o hacer la obra misionera debe:

1. Ser traído o enviado a los Estados Unidos para ser entrenado en algún colegio bíblico o universidad allí. Él debe ser entrenado en su propio país, bajo su propia cultura y en su propio entorno. Si alguna vez saca a un hombre o mujer de su cultura y entorno, especialmente si es de un país del tercer mundo, y lo envía a una renombrada universidad en los Estados Unidos, es probable que nunca regrese a su país. ¡Él, o ella se acostumbrará a las alfombras de pared a pared, al aire acondicionado y a todas las otras comodidades de los Estados Unidos y no va a querer volver!
2. ¡Una segunda razón por la cual los nacionales no deben ser traídos o enviados a los Estados Unidos para adiestrarse en algún colegio bíblico o universidad es debido lo que van a aprender! ¡Algunos de ellos volverán al campo como legalistas! ¡Otros regresarán con ganas de luchar contra todo lo que se mueve porque eso es lo que hacen algunos bautistas independientes en los Estados Unidos! ¡Otros regresarán como calvinistas de cinco puntos, lo cual se enseña claramente en algunas de las principales universidades bíblicas de Estados Unidos! ¡Debería aterrorizar severamente a cualquier misionero que tenga capacidad,

sentarse y pensar con qué puede regresar su estudiante de escuela bíblica después de estar cuatro años en los Estados!

3. Ningún ciudadano local que haya respondido al llamado del servicio misionero debe ser traído a los Estados Unidos para pasar una licencia. No debería ser llevado a los Estados Unidos para “clamarles a las personas”, como escuché a un misionero decir. ¡Si vienen, recaudarán más apoyo por accidente, de lo que un misionero estadounidense puede recaudar a propósito! A la iglesia en el campo misionero se le debe enseñar la responsabilidad de entrenar y apoyar a sus propios misioneros.
4. Muchas veces la gente del país natal no aceptará a uno que se haya entrenado en los Estados Unidos durante cuatro años. Dicen: él ha cambiado. ¡Se viste diferente! ¡Él actúa diferente! Él habla diferente. ¡Él piensa diferente! Los he escuchado decir: “ahora es un gringo”. Esto puede arruinar a un joven prometedor enviándolo a los Estados Unidos.

Autofinanciamiento

Esta es definitivamente una parte importante de una iglesia del Nuevo Testamento. No es posible tener una iglesia del Nuevo Testamento a menos que sea autosuficiente. ¡Sin embargo, es posible tener una iglesia autosuficiente y no tener una iglesia del Nuevo Testamento o una iglesia oriunda de la localidad! Sin autogobierno ni auto propagación, nunca habrá una iglesia del Nuevo Testamento. Además, una iglesia que sea autosuficiente no producirá una iglesia que se auto gobierne y auto propague. Sin embargo, una iglesia que se autogobierna y se propaga a sí misma generalmente siempre producirá una iglesia autosuficiente.

No puedo intentar decirle a un misionero cuánto dinero debe o no debe poner en una obra. Podría hacerle sugerencias, si me informa sobre el campo misionero, la cultura y las circunstancias. Sin embargo, el Espíritu Santo claramente dirigirá a un misionero en esta parte de su ministerio. Hay dos escuelas de pensamiento en la obra misionera de hoy. ¡No queremos que ningún misionero vaya al campo misionero, y escriba de vuelta, que se recaude dinero en los Estados Unidos para que se construya un edificio, **¡sólo por el hecho de construir un edificio!** Tampoco queremos que un misionero le dé la espalda a un grupo de nuevos creyentes que desean tener un edificio para una iglesia y les diga: “¡A ver si pueden hacerlo!” Ambas posiciones son extremas. Las experiencias han demostrado que hay una manera en que un misionero puede poner fondos en una obra sin dañarla. Él puede ayudarlos a conseguir un edificio y alentarlos enormemente sin convertirlos en una iglesia de eclesiásticos buscando “asistencia social”. Cada misionero debe buscar la guía del Espíritu Santo en este asunto para contribuir a un programa de construcción en el campo misionero. El misionero no debe buscar ayuda financiera en los Estados Unidos a menos que esté convencido de:

- (1) Que los creyentes realmente quieren tener una iglesia
- (2) Que están dispuestos a asumir las responsabilidades de una iglesia
- (3) Que tienen y están haciendo todo lo que se PUEDE hacer para construir un edificio

Podría citar decenas de casos en los que la gente dice que quiere tener un edificio. Pero, cuando se discute el asunto con el misionero, ellos le han dicho: “Necesitas escribir a los Estados Unidos y obtener dinero para que nos construya un edificio. Eso fue lo que hizo el ‘misionero fulano de tal’

para su gente”. Nuevamente, creo que deberíamos ayudar a cualquier grupo de creyentes a tener un edificio si está justificado; lo que significa que realmente cumplen con las tres áreas de responsabilidad mencionadas anteriormente. Si no están dispuestos a dar de sus fondos, sean muchos o pocos, para un edificio, no necesitan un edificio. Necesitan crecer en su vida cristiana y en su comprensión de la Biblia, especialmente en su comprensión de qué es una iglesia.

Nuestra posición está claramente explicada en nuestro folleto: “Propósito, Preceptos, Políticas, Prácticas y Código de Apariencia”.

Nota de advertencia: Hay algunos pastores e iglesias que han enviado misioneros al campo y les han dicho que no les envíe su diezmo a la iglesia que los envió. Esto está dentro de la autoridad dada al pastor y la iglesia que los envió. Si esto se hace, el misionero no debe poner su diezmo en la ofrenda de la iglesia que está comenzando. El diezmo de cualquier misionero estadounidense “aumentará” enormemente la ofrenda de cualquier obra pequeña en el campo misionero. Generalmente será de 2 a 10 veces, quizás más, a la cantidad de toda la ofrenda de la nueva iglesia. La ofrenda será poco realista. Cuando el misionero tenga que irse, por cualquier razón, la ofrenda caerá y el grupo de creyentes se desilusionarán y pueden encontrarse en dificultades financieras. Si al misionero se le ha dado permiso para usar su diezmo en el campo misionero, debe usarlo en el área de evangelismo, como para comprar literatura, tiempo de radio, etc. Hay varias maneras en que puede usar su diezmo, y que no dará la apariencia que la ofrenda parezca algo que en realidad no lo es.

CAPÍTULO 18

NOMBRANDO UN PASTOR

La iglesia debe hacer esto. Dirigir una iglesia para nombrar un pastor debe hacerse con mucho cuidado, con mucha oración y sabiduría. Debe hacerse bajo la guía piadosa del misionero quien plantó la iglesia. Pero ningún misionero tiene autoridad para nombrar un pastor para la iglesia que él ha comenzado. Me doy cuenta de que los pastores fueron nombrados en el libro de los Hechos. Sin embargo, ese fue un momento único en la historia de la iglesia. Nunca ha habido (y nunca habrá) un período de tiempo como ese nuevamente. Ese fue un período de tiempo cuando se practicaba la autoridad apostólica. Ese período de tiempo ha pasado y nunca volverá. ¡No hay apóstoles hoy en día! Es fácil obligar o intimidar a un grupo de nuevos creyentes para que voten como el misionero quiere que voten con respecto a un pastor. Ciertamente, el misionero debe guiar a los creyentes en esta decisión, pero no debe **“forzarles a aceptar a cierto hombre de su elección.”** Un misionero no es el Espíritu Santo y nunca debe intentar hacerse cargo del ministerio del Espíritu Santo.

He oído hablar de misioneros que presentan un candidato a la iglesia para ser pastor de la siguiente manera. Desde el púlpito, el misionero le dijo algo como lo siguiente a la iglesia, justo antes de emitir el voto para un candidato como pastor: “¡Si no vota para nombrar a *fulano de tal* como pastor de esta iglesia, entonces él se va a ir al otro lado del pueblo, y va a comenzar otra iglesia allá y me voy a ir con él!” ¿Qué opción le queda a un puñado de nuevos creyentes? Son nuevos cristianos. El misionero estadounidense los ha intimidado. ¡Temen que haya represalias si votan en contra de los deseos del misionero! Si el candidato es claramente la elección de Dios para ser pastor, el misionero puede guiar a la iglesia, a la manera de Cristo y bajo el liderazgo del Espíritu Santo para tomar esa decisión. ¡El Espíritu Santo nunca trataría con un grupo de nuevos creyentes de la manera anterior! ¡Tenga cuidado de mantener su ministerio como una obra espiritual, en un plano espiritual, agradable a Dios y guiado por el Espíritu Santo! Tengamos cuidado de mantener nuestra carne fuera del proceso de toma de decisiones cuando se trata de la iglesia. ¡Esta es **Su** iglesia, no es **nuestra** iglesia! Sea sincero y sea real cuando diga: “¡pero no se haga mi voluntad, sino la tuya!” ¡No sea culpable de jugar a ser Dios! ¡Muchos han escogido al hombre equivocado!

Aquí hay algunas áreas que deben ser consideradas antes de nombrar un pastor.

1. La iglesia debe estar cimentada en las principales doctrinas de la fe. La iglesia y el pastor deben estar de acuerdo doctrinalmente.
2. La iglesia ciertamente debe tener su liderato y la aprobación del misionero que plantó la iglesia.
3. La iglesia debe tener el entendimiento bíblico de cuál es su responsabilidad con un pastor.
4. La iglesia debe ser capaz de atender las necesidades financieras de un pastor, antes de nombrarlo.

5. Algunos estarán en desacuerdo con esta declaración, pero la iglesia debe estar de acuerdo, muy cerca del 100%, si no el 100% al nombrar a la persona presentada. Me doy cuenta de que esto no se hace en los Estados Unidos. ¡Sin embargo, no estás en los Estados Unidos! Esta es una nueva obra en el campo misionero, y está bajo el liderazgo de un misionero piadoso, y deberían estar de acuerdo. Sino muy pronto habrá problemas. El nuevo pastor necesita a toda la congregación apoyándolo a él desde el principio.

SELECCIONANDO UN PASTOR

Un pastor puede ser seleccionado y presentado a la iglesia en una de varias maneras.

1. Puede haber un hombre que se haya salvado entre los creyentes, que haya crecido con ellos y haya sido un trabajador y un líder en la iglesia por un largo período de tiempo. Puede ser un hombre que fue ganado por Cristo y entrenado por el misionero. ¡Esto es lo preferible! Esta parece ser la forma que Pablo utilizó.
2. Si no hay nadie llamado a predicar ni calificado entre el grupo de creyentes, se puede buscar un pastor en un instituto bíblico de buena reputación en el país en el que se está estableciendo la obra.
3. Se puede buscar un pastor de la obra de un compañero de labor **en otra ciudad**. No recomendamos buscar un pastor de la obra de un compañero de labor en la misma ciudad. Debido a que el riesgo es demasiado grande de causar una división en esa iglesia existente, o que algunos miembros abandonen esa iglesia ya establecida para irse con el hombre llamado a ser pastor de la nueva iglesia. El riesgo de causar una división y discordia en la iglesia no puede ser agradable a Dios, ni es bueno para la obra.

TRANSFIRIENDO LA OBRA AL PASTOR

Cuando un pastor ha sido nombrado por un voto de la iglesia, ¡el liderazgo del misionero debe cesar inmediatamente! ¡Hay muchas justificaciones hechas por los misioneros en todo el mundo como excusas para permanecer en una obra durante años! Ninguna de ellas son aceptables, ni son bíblicamente correctas. Solo puede haber una cabeza en una iglesia. Solo puede haber un líder en una iglesia. Después de que la iglesia ha nombrado a un pastor, el misionero, si se queda, debe hacer **SÓLO** lo que le pide el pastor. El misionero debe estar disponible para darle algún consejo al pastor, **PERO SÓLO CUANDO EL PASTOR LE PIDA EL CONSEJO**. Si el misionero permanece en esa área en general, nunca debe tomar parte en los servicios de esa obra, a menos que el pastor le pida que lo haga. ¡**DEJE QUE EL HOMBRE A QUIÉN LA IGLESIA NOMBRÓ PASTOR, SEA EL PASTOR!** Mientras el misionero permanezca en esa obra, la gente recurrirá al misionero para pedirle consejos. A menudo ellos pondrán al misionero en contra del pastor local. El joven pastor nunca se desarrollará ni madurará completamente en su liderazgo mientras el misionero esté presente. Cuando la iglesia nombra un pastor, **¡el misionero debe abandonar la obra lo antes posible!** Posiblemente podría comenzar otra obra en el lado opuesto de la ciudad o mudarse a otra ciudad, pero debería separarse de esa obra. No malinterpreten lo que estoy

diciendo. Puede estar disponible para aconsejar al pastor (no a los miembros). Puede estar disponible para ayudar al pastor en cualquier manera posible, pero que no se imponga por encima de él, ni con sus ideas.

El que un misionero permanezca en una obra, donde la iglesia ya ha nombrado un pastor local, es idéntico a un pastor que fundó una iglesia en los Estados Unidos y luego renuncia y permite que la iglesia nombre a otro pastor, ¡pero él permanece allí como miembro! Esto va a traer una división continua de lealtades entre los creyentes. ¡QUÍTESE DEL CAMINO! El pastor nacional local nunca alcanzará su potencial como pastor de la iglesia ni tendrá la libertad de seguir al Espíritu Santo mientras el misionero continúe activamente involucrado en esa obra.

No voy a nombrar el grupo misionero, pero hay un grupo cuya práctica es que el misionero permanezca en la obra mucho después de que la iglesia ya haya nombrado un pastor. Varios de esos pastores nacionales locales han hablado conmigo. Se les ha quebrantado el corazón. Ellos me han dicho: “No podemos pastorear. ¡Cada vez que hacemos o planeamos algo, el misionero interviene y lo cambia todo!” Muchos de estos hombres terminaron renunciando, porque el misionero sencillamente no se acaba de ir. ¡Es bien difícil y casi imposible para un pastor nacional sacar a un misionero del camino! ¡Siempre se trata de que el misionero siente que el pastor nacional y la iglesia lo “necesitan”! El misionero no confía en el Espíritu Santo para guiar al pastor. ¡Eso se llama orgullo! ¡QUÍTATE YA DEL CAMINO!

CAPÍTULO 19

EL CONSEJO DE ORDENACIÓN Y PROCEDIMIENTO

La ordenación de un hombre al ministerio público del Evangelio es un asunto serio. ¡Debe hacerse de manera bíblica y debe manejarse con temor y temblor! 1ª Timoteo 5:22 nos da una advertencia clara de que los hombres en el ministerio, se les amonesta a que: “*No impongas con ligereza las manos a ninguno.*” Cuando te sientas en el Consejo de Ordenación, se te pedirá que pongas las manos sobre el hombre que está siendo examinado y luego para afirmar su ordenación. Cuando se hace esto, usted está dando su total y sincero respaldo al candidato. ¡Esa es una tremenda responsabilidad! ¡Un candidato debe ser examinado a fondo! Independientemente de qué tan bien cree que conoce al candidato, la ordenación nunca debe abordarse como una formalidad, sino como un momento serio en el que el candidato debe ser examinado a fondo. ¡Algunas iglesias han tratado la ordenación de un hombre como una formalidad y esto a menudo termina en desastre!

Después de estas observaciones introductorias hay un resumen de un Consejo de Ordenación. A continuación, se incluye un formato para un Consejo de Ordenación, seguido de una lista de preguntas que el Consejo debe abordar de una forma u otra. Sugeriría el siguiente método para su consideración, ya que ahorrará tiempo el día del examen.

1. Se debe formar el Consejo de Ordenación. Esto debería estar compuesto por aquellos en la iglesia que son ordenados. Otros hombres, ordenados (misioneros, predicadores o pastores) de iglesias de fe y práctica similares, pueden y deben ser invitados.
2. Una vez que se forma el Consejo de Ordenación y se ha establecido una fecha para el interrogatorio, se debe preparar una lista de preguntas doctrinales para el candidato. Esta lista debe cubrir todas las doctrinas principales. Este formulario escrito debe entregársele al candidato varias semanas antes de la fecha del examen al candidato. Se debe establecer una fecha para que el candidato devuelva este formulario al moderador del Consejo de Ordenación. Este debe incluir lo siguiente:
 - a. Su experiencia de salvación.
 - b. Su llamado al ministerio.
 - c. Una lista completa de creencias doctrinales que anhela el Concilio.
3. Una vez que el moderador haya recibido los documentos anteriores del candidato, se deben hacer copias y distribuir las a cada persona que se sentará en el Consejo de Ordenación. Los miembros del Consejo de Ordenación deben revisar cuidadosamente la declaración doctrinal del candidato, su experiencia de salvación y su llamado al ministerio antes del día del interrogatorio. Esto ahorrará mucho tiempo en el interrogatorio.

4. Cuando el Consejo de Ordenación se reúna con el candidato, se debe invitar a toda la congregación de la iglesia para asistir. **Cualquier miembro de la iglesia que le va a ordenar, y que esté presente puede hacerle preguntas al candidato.** ¡No lo olvide, **este es un Consejo de Ordenación de la iglesia local**, este no es un Consejo de Ordenación separado que tiene autoridad para ordenar al candidato! Su responsabilidad es ver que el candidato sea interrogado a fondo y luego hacer una recomendación a la iglesia. **¡La iglesia debe votar para ordenar al candidato, o para no ordenar al candidato!**

5. Usaré una declaración del “Formato para un Consejo de Ordenación” en la página siguiente.
El voto debe ser de un 100% antes de recomendarle el candidato a la iglesia para su ordenación. Si el voto es inferior al 100%, ¡los problemas presentados por los votos negativos deben resolverse antes de que se pueda hacer la recomendación!

EL CONSEJO DE ORDENACIÓN

1. El concilio es convocado por la iglesia de la cual es miembro el candidato.
2. La iglesia no está atado a la decisión del Concilio.
3. El Consejo de Ordenación es algo serio. Si le invitan a asistir, haga todo lo posible por participar.
4. La ordenación es el reconocimiento por parte de la iglesia de que el candidato es llamado por Dios y constituye una recomendación de ese hombre para el liderazgo público y el ministerio.
5. El formato de un Consejo de Ordenación y preguntas está en la página siguiente.

FORMATO PARA EL CONCILIO EXAMINADOR

Pase de lista de los miembros del Consejo de Ordenación:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____

Nombramiento de un moderador _____

Nombramiento de un secretario _____

Revise los documentos del candidato (Declaración de fe, salvación y llamado al ministerio). Cada artículo debe considerarse por separado. Estos están abiertos a cuestionarse si hay malentendidos o si algún artículo no está claro.

El moderador hará y atenderá preguntas de los miembros del Consejo de Ordenación. Cualquier miembro de la iglesia que ordena puede hacerle preguntas al candidato.

Despida al candidato del Consejo de Ordenación para tener su discusión y votación. El voto debe ser 100% a favor para que el Concilio Examinador haga una recomendación a la iglesia.

EJEMPLOS DE PREGUNTAS PARA ORDENACIÓN

- ¿Quién es el administrador de la iglesia local?
- ¿Dios se propone trabajar a través de la iglesia local?
- ¿Quiénes son los oficiales de una iglesia local?
- ¿Cuántos diáconos puede ordenar una iglesia local?
- ¿Cuál es la función del pastor?
- ¿Cuál es la función de un diácono?
- ¿Cuáles son las calificaciones de los dos anteriores?
- ¿Cuáles son las ordenanzas de la iglesia?
- ¿Qué simbolizan?
- ¿Quién puede administrar las ordenanzas?
- ¿Qué es comunión cerrada, comunión abierta y comunión cercana?
- ¿Cuáles son los requisitos para tomar la Cena del Señor?
- ¿La iglesia local practica el lavado de pies?
- ¿Quién puede ordenar diáconos, predicadores o misioneros?
- ¿Alguien más puede ordenar alguno de los anteriores?

- ¿Qué debe hacer el concilio si una persona se aparta de la sana doctrina?
 - ¿Cómo puede una persona afiliarse a una iglesia local?
 - ¿En qué circunstancias aceptaría una carta de transferencia?
 - ¿En qué circunstancias aceptaría a una persona por declaración?
 - ¿Cómo concedería una carta de membresía a otra iglesia?
 - ¿Qué bautismos aceptarías?
 - ¿Quién puede enviar a un misionero al campo para el servicio?
 - ¿Quién tiene la autoridad sobre un misionero?
 - ¿Quién puede administrar la disciplina?
 - ¿Cómo se administra la disciplina y por qué motivo?
 - ¿Puede un grupo de cristianos reunirse para tomar la Cena del Señor?
 - ¿Quién puede realizar un matrimonio?
 - ¿Casarías dos personas no salvas?
 - ¿Casarías una persona perdida con una persona salva?
 - ¿Casarías personas que están divorciadas?
 - ¿Cuál es el propósito principal de la iglesia local?
 - ¿Puede una persona que está en disciplina unirse a otra iglesia?
 - ¿Son las iglesias independientes unas de otras?
 - ¿Deberían las iglesias de fe y práctica similares cooperar entre sí?
 - ¿Por qué eres Bautista?
 - ¿Qué normas de vestimenta cumplirías en tu iglesia?
 - ¿Qué posición tomar frente a las actividades mundanas (baile, películas, natación mixta, etc.)
 - ¿Cuál es su posición sobre el adulterio?
 - ¿Puede un hombre culpable de adulterio continuar en el ministerio?
 - ¿Puede un hombre divorciado ser pastor, diácono, misionero o evangelista?
 - ¿Cuál es su posición sobre las blasfemias?
 - ¿Cuál es su posición sobre la homosexualidad?
 - ¿Cuál es su posición sobre las bebidas alcohólicas?
 - ¿Cuál es su posición sobre el calvinismo?
 - ¿Cuál es su posición sobre la creación?
 - ¿Cuál es su posición en cuanto al juego de azar?
 - ¿Cuál es su posición en cuanto a la música rock?
 - ¿Cuál es su posición sobre los masones?
 - ¿Cuál es su posición sobre el aborto?
 - ¿Cuál es su posición sobre la pena capital?
 - ¿Cuál es su posición sobre la poligamia?
 - ¿Cuál es su posición sobre la separación eclesiástica?
 - ¿Cuál es su posición sobre la escatología bíblica?
 - ¿Cuál es su posición sobre el matrimonio interracial?
 - ¿Cuál es su posición sobre el nuevo evangelicalismo?
 - ¿Cuál es su posición en el movimiento moderno de lenguas?
 - ¿Cuál es su posición sobre el ecumenismo?
 - ¿Cuál es su posición sobre el uso de drogas aparte de sus fines medicinales?
 - ¿Cuál es su posición sobre cualquier tipo de perversión sexual?
- Explique la santificación y la glorificación.
- Explique la Trinidad.
- Dé tu posición sobre la Sangre de Cristo y su ministerio actual.
- ¿Es Jesucristo Dios?

¿Cuál es su posición sobre la forma de apoyar a la iglesia?

¿Permitirías ventas de garaje, etc. para recaudar dinero para los ministerios de la iglesia?

Esta lista no está 100% completa. Por favor agregue cualquier otra pregunta que el Espíritu Santo pueda traer a su mente. Es posible que algunas preguntas no se apliquen en ciertas culturas, pero hay otras preguntas que deberán agregarse y que se aplican a esa cultura específica.

LA CLAVE PARA VOLVER A LAS MISIONES DEL NUEVO TESTAMENTO

Hace aproximadamente un año recibí una carta de un conocido pastor. Me expresó su preocupación por lo que los misioneros estaban practicando sobre cuándo, y con qué frecuencia y por cuánto tiempo un misionero debería tomar una cesantía laboral o licencia. Nos solicitó una copia de nuestra posición al respecto. Después de leer nuestra posición, nos escribió por segunda vez, y de una manera cristiana, me increpó diciendo: “Eres como todas las otras agencias misioneras. Usted no requiere que los misioneros practican...”. Le escribí en respuesta a su reprimenda, señalándole las siguientes verdades. Si alguna vez volvemos a la práctica de las misiones del Nuevo Testamento, se hará idénticamente de la misma forma. No comenzará con los misioneros. No se logrará mediante las agencias misioneras. Solo se logrará cuando los pastores se hagan cargo del liderato del movimiento misionero. Son la clave para cada área de misiones. Para hacer esto, los pastores deben hacer lo siguiente.

1. Deben estudiar con profundidad los principios establecidos en el Nuevo Testamento.
2. Deben enseñarle a su congregación la misión del Nuevo Testamento y los principios misioneros.
3. Deben exigirle a cualquier misionero a quien envíen a practicar estos principios.
4. Deben llevar a la iglesia a adoptar directrices concernientes a los misioneros que apoyarán.
5. Deben revisar continuamente las cartas de los misioneros que ellos apoyan, y animar a esos misioneros a mantenerse fieles al modelo que fue dado por Dios en el Nuevo Testamento.

Cuando le escribí al pastor aquí mencionado, le sugerí que leyera, por Andrew Murray, “*Key to the Missionary Problem*” [La Clave Del Problema Misionero] Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1979. (Es un clásico sobre este tema). Cuando respondió a mi contestación, estuvo de acuerdo en que el asunto de la cesantía laboral era la responsabilidad del pastor quien los enviaba. También indicó que había leído el libro y que había comprado y regalado más de 100 copias a pastores y misioneros. Yo sigo recomendando el libro. **Las ruedas de las misiones en el extranjero continuarán siendo mal dirigidas y serán exageradamente lentas, hasta que los pastores se hagan cargo de la directriz para llevar a cabo la Gran Comisión.** Las misiones extranjeras están hechas un desastre hoy en día porque los pastores e iglesias le han pasado la responsabilidad y el liderazgo de esta obra a las agencias misioneras. Hay un lugar para las buenas agencias misioneras, pero deberían ser un ministerio de “ayuda” para el pastor y la iglesia que envía, no una agencia de envío, dirección o control dentro de sí mismos.

Primero Viaje Misionero de Pablo

Fecha = próximamente desde 44 DC hasta 46 DC (2-3 años)

Equipo: Pablo—Bernabé—Juan Marcos

44 DC		47 DC									
El Viaje	Isla de Chipre Patos Salamina	Perge Puerto de Panfilia	Antioquia of Pisidia	Iconio	Listra	Derbe	Viaje de Regreso		Antioquia of Pisidia	Perge	Atalia
Varios dias	2-3 meses	Varios dias	6-9 meses	6 meses	4-6 meses	6 meses	1-2 semanas	1-2 semanas	1-2 semanas	?	?
Salíó de Antioquia de Siria (Seleucia) Hechos 13:4	Predicó en las Sinagogas No hay evidencia de una iglesia plantada Hechos 13:5-13	No hay evidencia de ningun ministerio allí No hay evidencia de una iglesia allí	Predicó en las Sinagogas Hechos 13:42	Hechos 13:51 Predicó en las Sinagogas Hechos 14:1	Predicó el Evangelio Hechos 14:6-7	Predicó el Evangelio Hechos 14:20-21	Confirmando los creyentes Exhortándolos a que permaneciesen en la fe Hechos 14:22	Confirmando los creyentes Exhortándolos a que permaneciesen en la fe Hechos 14:22	Confirmando los creyentes Exhortándolos a que permaneciesen en la fe Hechos 14:22	Predicó Hechos 14:25	Encontraron un nave para regresar a Antioquia de Siria Hechos 14:25-26
		Juan Marcos salió del grupo y regresó a Jerusalén Hechos 13:12-14	Cambiaron el ministerio hacia los Gentiles Hechos 13:47-48	Muchos creyeron Hechos 14:1-4	Oposicion Fuente Pablo apedreado y dejado por muerto Hechos 14:19	Iglesia plantada Hechos 14:21-22; 16:1	Constituyeron ancianos (pastores/ líderes) Hechos 14:23	Constituyeron ancianos (pastores/ líderes) Hechos 14:23	Constituyeron ancianos (pastores/ líderes) Hechos 14:23		Refirieron a la iglesias las grandes cosas Dios habia hecho. Hechos 14:27
		Viajaron por la tierra hasta Antioquia de Pisidia Hechos 13:14	Muchos creyeron Hechos 13:48	Salieron a Listra Hechos 14:6	Iglesia plantada Hechos 14:6-21	Encomendaron al Señor la iglesia Hechos 14:23	Encomendaron al Señor la iglesia Hechos 14:23	Encomendaron al Señor la iglesia Hechos 14:23			
			Iglesia plantada Hechos 13:14-50	Salieron a Iconio	Salieron a Derbe Hechos 14:20	Salieron de regresar al Antioquia de Siria					

LOS AÑOS SON PRÓXIMAMENTE SEGÚN LA BIBLIA DE SCOTFIELD, UNGER'S BIBLE HANDBOOK, HARMONY OF THE LIFE OF PAUL, POR JOHNNY GOODWIN, Y LIFE & TIMES OF THE APOSTLE PAUL POR CONBEARE & HOWSON — TIEMPO DE VIAJE INCLUIDO

IGLESIAS PLANTADAS EN ANTIOQUIA DE PISIDIA—ICONIO—LISTRA—DERBE

NO HABÍA IGLESIAS PLANTADAS EN PAFOS—SALAMIS—PERGE

